Miguel Francisco Gutiérrez,
Gimena Lorenzi y Mauro Sartori (comps.)

Generar capacidades en contextos de incertidumbre

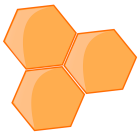
ediciones
IMAGO
MUNDI

Generar capacidades en contextos de incertidumbre

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ, GIMENA LORENZI
Y MAURO SARTORI (COMPS.)

Generar capacidades en contextos de incertidumbre

ediciones
IMAGO
MUNDI



COLECCIÓN DESARROLLO, INSTITUCIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS
Dirigida por Miguel Francisco Gutiérrez

M. Francisco Gutiérrez, Gimena Lorenzi y Mauro Sartori (comps.)
Generar capacidades en contextos de incertidumbre. 1a ed. Buenos Aires: 2024.
132 p.; 15.5x23 cm.
ISBN 978-950-793-444-5
1.Desarrollo Económico. I. Título
CDD 338.982
Fecha de catalogación: 10/06/2024
© 2024, autor
© 2024, Ediciones Imago Mundi
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 50 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio de 2024 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Prólogo IX

1 **Miguel Francisco Gutiérrez**

Perspectivas de salida en 2023: el papel de las instituciones y las industrias culturales en la creación de valor en la planificación del desarrollo territorial 1

1.1 Introducción 1
1.2 La crisis pos COVID 2
1.3 Desafíos de un nuevo orden institucional 5
1.4 Amenazas 9
1.5 Contexto local y oportunidades 10
1.6 Desarrollo y libertad 14
1.7 Conclusión 16

2 **Gimena Lorenzi**

Desarrollo y educación, dos mundos en relación constante . . . 21

2.1 Introducción 21
2.2 Los primeros pasos: el proyecto de investigación y su relación con el desarrollo de la cultura 22
2.3 La educación para el desarrollo en la era del COVID . 25
2.4 Generando valor 27
2.5 Desafíos de salida 30
2.6 Cierre 33

3 **Mauro Sartori**

La evolución de la Secretaría de Extensión Universitaria: nuevas prioridades y desafíos en un mundo en cambio 39

3.1 Introducción 39
3.2 Planteo de contexto de pandemia 41
3.3 La extensión universitaria 42
3.4 Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia 43
3.5 Nuevas prioridades: la evolución de la Secretaria de Extensión 51
3.6 Conclusión 52

4 **Mariano Ariel Anconetani y Victoria Estefanía Villalobo**
Implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional de estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) . . . 55
4.1 Introducción . . . 55
4.2 Abordaje metodológico . . . 56
4.3 Los nuevos modelos de gestión de recursos humanos y las nuevas competencias profesionales requeridas: el retorno del actor . . . 59
4.4 Desafíos de nuevos requerimientos de formación en relación con las prácticas profesionales en educación superior . . . 60
4.5 Implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional de estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) . . . 68
4.6 Conclusiones . . . 75

5 **Maximiliano Molina D'Orio**
¿No hay valor? Breve perspectiva acerca de los desafíos de las industrias culturales . . . 81
5.1 Introducción . . . 81
5.2 Relación económica entre la cultura y el Estado . . . 82
5.3 El rol de las políticas públicas culturales . . . 83
5.4 Las virtudes económicas de las industrias culturales . . . 84
5.5 La creatividad como ventaja comparativa . . . 86
5.6 Estímulos públicos para las industrias culturales . . . 88
5.7 Problemática del sector cultural: el financiamiento . . . 89
5.8 El rol del gestor cultural hacia la profesionalización . . . 91
5.9 Conclusiones . . . 93

6 **Sebastián Chiarini**
Institucionalización del desarrollo y el territorio. La apertura de un debate . . . 97
6.1 Introducción . . . 97
6.2 Pensar el desarrollo . . . 98
6.3 El concepto de desarrollo en la en el siglo XIX . . . 99
6.4 La «institución» del desarrollo en la agenda pública, el giro en el siglo XX . . . 101
6.5 Concepto y ortodoxia . . . 104
6.6 La apropiación del concepto y la apertura del debate. La mirada heterodoxa . . . 105
6.7 América Latina y el debate sobre el desarrollo . . . 106
6.8 Desarrollo y planificación . . . 107
6.9 Desarrollo y planificación en la Argentina . . . 109
6.10 El espacio, como eje del desarrollo y la planificación . . . 114
6.11 Conclusiones . . . 114

Prólogo

La presente publicación recupera resultados de investigación centrados en la generación de capacidades como estrategia de desarrollo territorial. La planificación estratégica territorial configura una de las herramientas principales del éxito de las políticas de desarrollo. El enfoque de desarrollo humano se encuentra presente en el marco teórico del conjunto de publicaciones que componen este recorrido. El presente libro cuenta como antecedentes Proyectos de Desarrollo Estratégico (PDE) realizados en la UBA en 2019-2020 (PDE-40-2019), en año 2021 (PDE-52-2021), el año 2022 (PDE-31-2022) y en el año 2023 (PDE-56-2023), que permitieron durante los últimos años, consolidar un equipo de trabajo, una metodología de tratamiento y de transferencia.

El conjunto de capítulos que componen la presente publicación da cuenta de un recorrido de investigación que reúne un conjunto de experiencias y resultados centrados en pensar acciones, políticas y procesos que influyen sobre la construcción de capacidades. El sector de la cultura se ha integrado al estudio de los procesos de desarrollo humano como parte de un enfoque estratégico que recurre a un sector intensivo en mano de obra, creativo e innovador como articulador estratégico. Las políticas públicas culturales conforman desde este enfoque, una oportunidad para establecer resultados de generación de valor, mejoras en la distribución del ingreso y en las dinámicas de innovación intersectorial.

El conjunto de políticas presentadas dan cuenta de procesos de generación de capacidades que recurren a condiciones posibles para un conjunto de territorios que buscan promover su crecimiento y desarrollo. Este libro concluye un camino conjunto de análisis, que pretendió producir insumos para pensar la articulación de procesos que promueven desde el sector de la cultura la generación de valor, la construcción de capacidades y el cuidado de la identidad cultural y los recursos. El estudio sobre los determinantes del valor,

de las capacidades y de la innovación representan las bases de los insumos para la construcción de políticas públicas orientadas al desarrollo. El éxito de este proceso deviene de la sucesión de procesos de inversión, innovación y diversificación que promueve la generación de ventajas comparativas creadas que potencia la transformación de la identidad territorial.

Los resultados conforman parte de la conclusión de un análisis y un intercambio, que se fue transformando durante el tiempo producto de los cambios acaecidos desde la pandemia. El 2020 caracteriza un momento de cambios cualitativos y de alta intensidad que han impactado sobre procesos sociales, culturales y económicos que aún estamos procesando.

El proyecto que acompaña la presente publicación fue planteado con el objetivo de analizar las características del valor simbólico y económico en las dinámicas de generación de riqueza del sector cultural (mediadas por las políticas públicas) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el contexto de recuperación pospandemia (COVID-19) en el año 2023. Si bien la situación de coyuntura al comienzo del proyecto no expresaba una superación definitiva de la pandemia la misma demostró sostener altos niveles de efecto sobre las actividades sociales. El análisis propuesto por el conjunto de investigadores expresó un comienzo en el estudio sobre una nueva condición de normalidad donde la incertidumbre sanitaria representa una variable de transformación cultural de las actividades culturales y sociales. En síntesis, el libro se ha propuesto realizar un análisis comparado y de proceso de los cambios producidos en el sector de la cultura sobre el territorio en base a las líneas de investigación que ha producido el equipo de investigación a lo largo de estos años.

CAPÍTULO 1

Perspectivas de salida en 2023: el papel de las instituciones y las industrias culturales en la creación de valor en la planificación del desarrollo territorial

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ*

1.1 Introducción

> *Ever tried. Ever failed. No matter. Try again. Fail again. Fail better.*[1]
>
> Samuel Beckett (*Rumbo a peor*)

El presente capítulo reúne un conjunto de reflexiones que se han realizado a los largo de los últimos años, respecto de la investigación relativa a las características institucionales que promueven procesos de desarrollo de capacidades territoriales. Los procesos de desarrollo expresan los fines de las políticas públicas territoriales en la medida en que expresan los grados de libertad de los que disponen los actores locales. Lograr un mayor nivel de desarrollo

* Doctor en Ciencias Económicas. Magíster en Desarrollo Local en la Universidad de San Martín y Máster en Desarrollo Económico Local en la Universidad Autónoma de Madrid. Formado como Licenciado en Economía y Actuario en la Universidad de Buenos Aires. Expositor internacional sobre Desarrollo e Instituciones. Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional del Oeste.

[1] *Lo intentaste. Fracasaste. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor.*

deviene en una economía más competitiva, anclada en ventajas comparativas basadas en conocimiento. El desarrollo entendido en este sentido representa una sociedad donde el mercado tiene bases de competencia ancladas en sistemas educativos basados en la innovación y en donde las instituciones refuerzan las oportunidades respecto de la estabilidad, la innovación y la ampliación de mercados. Parte de las estrategias relevadas a lo largo de los últimos años incluyó el estudio del sector de la cultura por sus condiciones de oportunidad para una economía como la argentina respecto de las posibilidades de potenciar la creatividad, apalancar un sector intensivo en mano de obra y permitir procesos de aprendizaje interindustrias, al tiempo que es un sector que potencia la identidad y la pertenencia.

Se exponen a continuación un conjunto de aproximaciones respecto de los principales aportes que la participación en el Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) han relevado. Es importante mencionar que la investigación incluye el período de pandemia que representó una oportunidad para el análisis realizado en este trabajo. Los ejes por tanto que se presentan a continuación tienen que ver con el análisis de las condiciones institucionales que promueven el desarrollo, las oportunidades que el sector de la cultura representa para este proceso y las condiciones generadas por la pandemia que afectaron tanto las regulaciones como las estrategias internacionales de integración y de seguridad.

1.2 La crisis pos COVID

En el año 2020, se profundizó un proceso que tuvo su inicio con la crisis del 2008, relacionado con la consolidación de un nuevo orden mundial de regulación. La reedición del sistema de Bretton Woods, especialmente en lo que respecta al sistema de tipos de cambio internacionales y al abandono de los sistemas de flotación, se presenta como una de las próximas etapas en el proceso de desglobalización de la economía mundial. La ascensión de China como potencia hegemónica y la pérdida de dinamismo económico de los Estados Unidos reflejan la tendencia de los territorios a establecer estrategias defensivas.

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto la vulnerabilidad de la condición humana en el marco de un orden mundial posmoderno, donde la tecnología a menudo se presenta como la

solución aparente a los deseos y necesidades. El consumo, que anteriormente era el eje de las realizaciones humanas, ahora requiere una evaluación más profunda de los objetivos y las coyunturas de sustentabilidad en un sistema mundial en crisis. En este contexto, la economía circular surge como una expresión de la desglobalización del consumo y de la consideración simultánea de las características específicas de cada territorio para su implementación, en medio de nuevas condiciones universales. Las necesidades a largo plazo establecen responsabilidades intergeneracionales que son fundamentales para garantizar un orden mundial estable, humano y eficiente.[2]

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) ha identificado a la desigualdad como un factor que obstaculiza el crecimiento y el desarrollo a mediano y largo plazo en la región (CEPAL 2018). La integración regional, que tenga en cuenta las capacidades locales y valore las identidades y la cultura como expresiones de valor simbólico y económico, se presenta como la clave para el éxito de los procesos de integración y comercio a mediano plazo.

La economía mundial no ha logrado recuperarse desde la crisis del 2008. A pesar de las estrategias de flexibilización cuantitativa implementadas por los principales bancos centrales y al crecimiento experimentado por Estados Unidos y Europa en los últimos años, las señales de una nueva crisis eran inminentes y la estabilidad futura se encuentra amenazada tanto por la desigualdad de ingresos (afectando el consumo real) como por los problemas ambientales y sociales, incluyendo los grandes desplazamientos de refugiados causados por los conflictos armados, el hambre y la falta de oportunidades futuras. En un mundo donde las desigualdades y la sostenibilidad del crecimiento y del medio ambiente son temas críticos, los organismos multilaterales demuestran sus limitaciones y su incapacidad para establecer verdaderos caminos de transformación. Propuestas como el impuesto Tobin y las elaboradas por intelectuales como Piketty son desoídas e ignoradas en favor de la profundización de las políticas actuales (Piketty 2019).

[2] Francisco, «Fratelli tutti». http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, 03/10/2020.

La transición hegemónica internacional parece ser un hecho, y las fortalezas de la región son evidentes en relación con un socio complementario como China, destacándose la complementariedad productiva. Las decisiones que se tomen en los próximos años serán cruciales para determinar el tipo de integración latinoamericana en el futuro. Las posiciones individuales serán siempre más vulnerables y los acuerdos regionales, como la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR, serán los bloques más sólidos para enfrentar un mundo con más desigualdad, crisis ambiental y un enfoque más proteccionista. Estamos ingresando en una nueva etapa, la etapa del neo-mercantilismo mundial.

Las políticas de regulación territorial desempeñan un papel central en la configuración de los procesos de generación de valor simbólico. Al mismo tiempo, son las nuevas características de producción y consumo cultural en diversos espacios las que determinarán las dinámicas internas y la articulación con la totalidad de la economía. Esta forma de integración será la que influya en los procesos creativos e innovadores en la economía en su conjunto. Los procesos de innovación, a su vez, establecerán las posibilidades de creación de ventajas comparativas a largo plazo para los territorios. Esta dinámica depende principalmente de las políticas públicas de regulación.

Las estrategias de integración y crecimiento condicionan los incentivos y las acciones de los individuos. Las acciones de planificación, ejecución y control de las políticas públicas están vinculadas a la evaluación de las mismas en cada etapa de su implementación. Estas acciones de evaluación se respaldan en la ingeniería de datos, que da lugar a la gobernanza moderna al incorporar a los actores interesados en la construcción de políticas, garantizando su integración en los procesos de valor mediante el doble juego de otorgar derechos y responsabilidades en la planificación y en la acción territorial.

El análisis de la situación actual plantea un desafío y una oportunidad para establecer pautas que contribuyan a determinar las oportunidades del sector cultural en cuanto a la generación de valor y la promoción de procesos de desarrollo. La recuperación post-pandemia (COVID-19) representa la ocasión para evaluar las estrategias y los objetivos de planificación de las políticas públicas a mediano plazo, asegurando el desarrollo de las capacidades culturales que consoliden la industria. A modo de ejemplo, la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires se destaca como una de las capitales culturales, cuya ventaja comparativa en la producción de arte, especialmente en teatro, música y danza, impulsa la realización de proyectos diferenciados y específicos, estableciéndose así como una estrategia en sí misma para el desarrollo económico y territorial. Este valor simbólico, que materializa el valor económico del sector, debe integrarse en un plan estratégico de desarrollo territorial a largo plazo, donde instituciones, actores y mercado articulen sinergias de valor y capacidades para promover el crecimiento económico en general y del sector, en particular.

1.3 Desafíos de un nuevo orden institucional

El año 2022 revela un cambio de tendencia en los indicadores macroeconómicos globales, reflejando una transformación en los procesos de consumo. La incertidumbre humana ha arraigado a raíz de una nueva relación social con la muerte, introduciendo la incertidumbre sanitaria en el mundo pos COVID como una condición esencial en la planificación a largo plazo para proyectos de inversión y alterando los patrones de consumo individuales. En una era que enfatiza la flexibilidad, la innovación y la incertidumbre como valores fundamentales, la propia sostenibilidad del sistema se ve amenazada.

Las alertas ambientales, sociales y económicas se intensificaron, subrayando la necesidad de replantear nuestra sociedad en un nuevo pacto que permita una vida digna y feliz. Propuestas como la economía circular y el cuidado de la casa común se erigen como fundamentales en la construcción de un nuevo camino. La búsqueda de la felicidad en una sociedad de iguales y libres plantea la pregunta central sobre el futuro común y el imperativo de la felicidad humana.

La tendencia a la desglobalización, que se aceleró desde 2020, será una constante en un mundo marcado por el cambio de hegemonía mundial a largo plazo. Estados Unidos adoptará una estrategia defensiva y de cooperación con China, que asume un papel protagónico en un concierto mundial crucial para nuestra realización en términos de capacidades humanas y económicas.

La crisis económica desencadenada en el 2020, por el coronavirus, es de una complejidad sin precedentes. La contracción global resultante de la primera cuarentena global de la historia afectó tan-

to la demanda como la oferta a nivel mundial. Las características de la crisis de 2020 representaron un cambio en el orden mundial en cuanto a las formas de realizar acciones individuales y, por ende, económicas.

En el plano microeconómico, las decisiones de inversión y consumo se orientaron hacia un horizonte temporal más corto y una mayor vinculación con el consumo de servicios. El crecimiento del comercio electrónico refleja la dependencia, de la sociedad, de internet para actividades laborales y sociales, planteando desafíos en términos de seguridad y regulación futura de internet, especialmente en un contexto de crecimiento de las criptomonedas.

A nivel macroeconómico, el papel de China se consolida en términos de hegemonía productiva y social. La disciplina colectiva y las crisis sanitarias recurrentes contribuyen a la consolidación de su protagonismo mundial en la producción y el consumo. La innovación se afianza en el ámbito cultural a través del patrón de consumo colectivo chino, caracterizado por la promoción de cambios mediante la consolidación de condiciones sociales.

El año 2022 ha consolidado nuevos patrones culturales, marcados por el corto plazo, la difusión de pensamientos distópicos y la profundización de la desigualdad en ingresos y consumo. Se observa un «*apartheid* sanitario» con distinciones territoriales, donde los espacios seguros tienen acceso a la movilidad, mientras que los países de bajos ingresos ven reducidas sus capacidades de movimiento, ancladas en la desigualdad de ingresos, patentes y procesos de innovación.

Esta estrategia se convierte en un elemento esencial para abordar un futuro que pueda enfrentar desafíos en términos de desigualdad, consolidación de pensamientos propietaristas y movimientos nativistas y racistas. La falta de empatía hacia el destino común, arraigada en estos movimientos, contrasta con los llamamientos de expertos y líderes mundiales a cuidar la casa común y a lograr un futuro integrado de la sociedad en paz.

La cohesión social debe ser abordada desde una perspectiva societal y colectiva para comprender la desigualdad. A diferencia del enfoque individual de la igualdad de oportunidades, se hace necesario considerar la desigualdad como un problema social y colectivo, que afecta la cohesión, la seguridad y la eficiencia económica. En el contexto pos COVID, el desafío radica en construir un proceso social que incorpore consignas de singularidad, reciprocidad y

comunalidad, expresando ideales revolucionarios de similaridad, independencia y ciudadanía del siglo XIX. La reciprocidad y la comunalidad enfrentarán amenazas en una deriva institucional que retrocede en la generación de lazos colectivos basados en la historia y los valores comunes de la sociedad.

Estaríamos ante «la era del individuo tirano»: el advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigueo de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como si, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencadenamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas a la «responsabilización» individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones (Sadin 2022, pág. 36).

Así es como la indispensable creación de procesos que den forma a un entorno social se ve amenazada en el contexto pos-COVID. Esta manifestación se refleja en la pérdida de la capacidad colectiva para establecer lazos que nos conecten con nuestro pasado, con valores compartidos y con identidades culturales que fortalezcan el sentido de pertenencia y solidaridad. La solidaridad, entendida como responsabilidad mutua entre pares, difiere de la solidaridad concebida como asistencia o caridad.

La pandemia ha intensificado el proceso de retirada de los valores comunes y de la construcción social como un espacio de cohesión de individualidades en torno a caminos forjados mediante acuerdos colectivos en la gestión de conflictos (la disminución de la participación política). Hemos experimentado años en los cuales el aislamiento ha profundizado la pérdida de empatía entre individuos, alterando las tendencias de los trastornos sociales. Siguiendo este punto, según Berardi.

> «El entero sistema de los medios de comunicación ha sido movilizado para expandir las promesas de disfrute, pero esta aceleración del flujo de información ha sobrecargado la capacidad de atención humana, posponiendo para siempre la posibilidad del placer, que terminó por volverse inalcanzable. Este régimen social llevó a la configuración de un nuevo régimen psicopatológico,

> el cual ha caracterizado a las últimas décadas: la era del pánico, la depresión y, en última instancia, la psicosis» (Berardi 2022, pág. 13).

Berardi introduce un nuevo período social con la irrupción del coronavirus, caracterizado como un bio-info-psicovirus que ha alterado la proximidad social, nuestras expectativas afectivas y nuestro inconsciente. En este contexto, postula la pospandemia como un momento marcado por la depresión en respuesta a la psicosis, la cual se caracteriza por la sobreestimulación y la pérdida de contacto social, siendo la ausencia de proximidad y de relaciones la característica fundamental de esta nueva etapa.

La libertad de una sociedad está intrínsecamente ligada a sus niveles de igualdad. La asociación de libertad e igualdad fue fundamental en el pensamiento de los intelectuales liberales del siglo XVIII y XIX, contribuyendo a la construcción de una sociedad nueva. Esta construcción se basa en la asociación de un proceso social en el que ciudadanos libres e iguales consolidan la cohesión de una comunidad compartiendo valores, historias y creencias en una realización común. Actualmente, el aislamiento de las percepciones, mediado por deseos individuales, limita la visión colectiva y cooperativa, profundizando las desigualdades y cuestionando la noción de lo común.

Nos enfrentamos a la convergencia de procesos que perturban la percepción de uno mismo y de los demás en relación con los lazos sociales, amenazando la configuración del conjunto social. El estudio del devenir social dependerá en el futuro de la configuración institucional que permita la construcción de nuevos caminos y valores. La realización de los ciudadanos a través de la construcción de un proyecto colectivo está vinculada a las oportunidades individuales. Siguiendo a Tagore, mediante la construcción de sentimientos comunes, historias y la visión de un futuro compartido, podríamos replantear un sistema republicano, plural, inclusivo y responsable con el ambiente y las generaciones futuras (Nussbaum 2014, pág. 68). En este camino, la cultura y el sector de servicios culturales representan un fin en sí mismos. Las decisiones que se tomen en las estrategias de crecimiento de las industrias culturales jugarán un papel crucial en los resultados futuros.

La posibilidad de que el mundo necesite un jubileo de deudas para un reinicio es considerada. Esta práctica, presente a lo largo de la historia, podría generar un nuevo ciclo de crecimiento en la

economía real, siempre y cuando esté acompañada de una regulación más estricta de las actividades y los productos financieros que han llevado a la situación actual.

1.4 Amenazas

La crisis sanitaria ha dejado una marca profunda en la economía mundial, dando lugar a dinámicas completamente nuevas. El impacto más significativo de esta crisis, tanto en lo sanitario como en lo económico, es la intensificación de las desigualdades. Aunque este fenómeno se manifiesta a nivel global, su efecto es más evidente y apremiante en Latinoamérica, donde la inestabilidad política ha llevado a una situación crítica, especialmente para los sectores más desfavorecidos en los que predominan los empleos con baja calificación en el mercado laboral.

La pérdida de divisas debido a la disminución del turismo ha representado uno de los efectos más directos de la pandemia, impactando de manera significativa a los trabajadores que ocupan empleos informales y de baja calificación. La reflexión sobre lo territorial y las capacidades locales se vuelve crucial para visualizar el futuro y planificar de manera efectiva. Avanzar en la transformación de nuestros desafíos requiere una planificación cuidadosa. En este contexto, es esencial destacar la contribución de François Jullien, quien aboga por establecer procesos de planificación más allá de la rigidez de las modelizaciones. En su análisis del pensamiento occidental, destaca la estrategia china de partir de «lo que hay» en lugar de enfocarse en el «deber ser» (Jullien 2006, pág. 12). Así, se plantea la posibilidad de articular ambas filosofías para construir una estrategia de planificación que combine horizontes temporales de corto plazo, centrados en la lógica de medios y fines, con la capacidad de mantenerse conectados con la realidad y, al mismo tiempo, afrontar los desafíos de la transformación estructural que potencien las capacidades individuales y sociales.

En este contexto, el sector cultural emerge como una oportunidad clave para el desarrollo de capacidades en las personas y considerando que es un sector productivo es intensivo en mano de obra y bajo en capital (ideal para economías desempleadas y con bajos niveles de capital). En efecto, el proceso de desarrollo territorial debe concentrarse en la generación de capacidades que amplíen los roles que los individuos pueden desempeñar. Desde

la perspectiva teórica de Amartya Sen, este camino se consolida a través del aprendizaje y el acceso a una vida saludable, facilitando la integración de individuos capacitados en el mercado laboral y fortaleciendo sus conocimientos mediante la especialización (Sen 2000, pág. 59).

1.5 Contexto local y oportunidades

Desde una perspectiva histórica, la pobreza ha sido una condición social extendida y persistente. A lo largo del desarrollo del capitalismo moderno, se logró acumular capital y aumentar la riqueza a largo plazo, alcanzando a un porcentaje mayor de la población. Sin embargo, las clases medias surgieron principalmente gracias a políticas de regulación de la distribución de la riqueza, plenamente incorporadas en el siglo XX, y al aumento de la productividad desde mediados del siglo XVIII. El período victoriano en Inglaterra se caracterizó por el aumento dual de la formación de capital (productividad) y la expansión de la pobreza en la mayoría de la sociedad, una situación más tarde estudiada por Marshall y que motivó su interés en la ciencia económica (Nasar 2013, pág. 73).

En la década de 1980, los gobiernos latinoamericanos aprendieron que la estabilidad macroeconómica era fundamental para garantizar la riqueza y el desarrollo de las capacidades a largo plazo. Una vez alcanzada esta estabilidad en precios, gasto público y equilibrio externo, se podrían implementar políticas sostenibles a largo plazo, determinantes del éxito de los territorios en términos de capacidades sociales (Ferrer 2004).

Argentina ha experimentado una degradación en su estabilidad monetaria, y el valor de su moneda se ha deteriorado, generando un contexto de fuerte volatilidad de precios relativos e inflación de dos dígitos, lo cual tiene un impacto relevante en la pobreza y la vulnerabilidad social (Nussbaum 2012). Esta situación afecta significativamente la inversión y el consumo a corto plazo.

En Argentina, las instituciones enfrentan amenazas en su capacidad para establecer incentivos, lo que se refleja en la caída de la inversión y el consumo, derivada de expectativas negativas y de una percepción de regulación pública desfavorable en el mercado. La distribución y generación de riqueza en un país donde la mitad de los niños viven en la pobreza requiere acciones inmediatas. La cohesión social está intrínsecamente vinculada a la reducción de

las desigualdades y la efectiva realización de las libertades positivas de los individuos, en línea con la perspectiva de Sen (2000), en contraste con las premisas de Isaiah Berlin sobre la preeminencia de las libertades negativas (Berlin 2014).

La creación de capacidades depende, por lo tanto, del mantenimiento de equilibrios macroeconómicos y de instituciones sólidas. La reducción de la pobreza será un proceso de articulación institucional, influenciado por variables exógenas internacionales, donde el contexto internacional tiene un impacto significativo, ya sea como *determinante determinístico*, según algunos autores (Huntington 2014), o como factor condicionado por las instituciones locales, según otros (Ferrer 2003).

Argentina y la región necesitan establecer una estrategia de desarrollo a largo plazo, centrada en el crecimiento y la creación de capacidades. Las instituciones políticas y económicas inclusivas son fundamentales para consolidar el crecimiento, y este modelo depende de los recursos y las capacidades sociales contemporáneas. En este contexto coyuntural, la cultura y el arte pueden ser sectores de alto impacto en las economías latinoamericanas y de Argentina, especialmente con estrategias basadas en la creatividad, las identidades locales y el uso intensivo de mano de obra.

Estos objetivos se encuentran condicionados por un contexto global donde la desregulación de las políticas de planificación estratégica respecto de metas de largo plazo se encuentra cuestionada. Las políticas de desarrollo que han permitido una ampliación de las capacidades locales se encuentran condicionadas por la lógica de la acumulación financiera desde la década de 1980, con las teorías de valorización del accionista, en administración, y con la irrupción del paradigma neoclásico, en economía (Gutiérrez 2022). Diversas innovaciones vinculadas a la comunicación fueron posibles gracias a políticas de subsidios estatales en investigación y desarrollo sobre los que se montaron inversiones privadas en las etapas avanzadas del desarrollo de productos (Mazzucato 2022). La crisis del 2008 representó un cambio cualitativo respecto de la vinculación de los individuos con los procesos sociales y económicos. Si la década de 1990 representó la perdida de las alternativas de modelo con la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos y las políticas neoliberales del momento, la crisis del 2008 confirmó el colapso teórico del modelo neoclásico y la ausencia, desde ese momento, de remplazo teórico. Nos encontramos en un período entre para-

digmas como lo fue el de entre 1914 y 1945. La ruptura teórica se expresa en diversos planteos teóricos y desarrollos tecnológicos como el BITCOIN que es el resultado de un concepto económico vinculado a la crítica a los sistemas de flexibilización cuantitativa. Sin embargo, estas expresiones no suponen una transformación teórica de paradigma. Nos encontramos entre dos momentos y las características principales de un período como este, se centran en la incertidumbre, la volatilidad y la violencia.

Este proceso expone diversos pensamientos que se han desarrollado desde las extremas derechas desde el 2008 como mecanismos defensivos de sectores sociales que encuentran amenazada su identidad, su condición social y su seguridad respecto de referencias pasadas que, en la mayoría de los casos, se centran en el período de 1945 a 1975 o, en algunos casos, hacen referencia a comienzos del siglo XX. La pandemia de 2020 potenció estos procesos globales mediante la perdida de referencias del Estado como garante de la verdad (Sadin 2022). En el contexto local, las elecciones del 2023 exponen el fenómeno de forma contundente con la victoria de una propuesta que supone el regreso a instituciones del siglo XIX (Semán 2023).

Es necesario establecer una mirada comprensiva de época para entender los desafíos y encarar las transformaciones teóricas necesarias y las políticas que permitan procurar las oportunidades de construir una sociedad más integrada, con capacidades basadas en el entendimiento de las amenazas encarnadas en la frustración, la tristeza y el enojo que gobiernan las subjetividades (Dubet 2023). El fenómeno de la irrupción de expresiones de extrema derecha a nivel global como Trump, Bolsonaro y Milei expresa el ascenso y la consolidación de un pensamiento que caracterizo el capitalismo de comienzos del siglo XIX.

La igualdad de oportunidades meritocrática debilita la solidaridad, al abrir una competencia entre las discriminaciones. Cuando las desigualdades se reducen a las discriminaciones, todos los discriminados se convierte en competidores y rivales… Este juicio no significa, de ninguna manera, que no haya grupos discriminados, por supuesto, pero recuerda que las discriminaciones no son todas las desigualdades y que las grandes desigualdades siguen siendo, obstinadamente, las desigualdades sociales. Mientras las representaciones de las sociedades en términos de clases sociales han tendido a reducid las desigualdades (aunque no necesariamente

las discriminaciones) las representaciones en términos de minorías discriminadas y rivales fueron asociadas a un fortalecimiento de las desigualades sociales (Dubet 2023, pág. 196).

En esta línea, Dubet nos invita a reflexionar sobre la interacción entre los modelos de desigualdades de clase y las desigualdades múltiples (relativas a la discriminación) como paradigmas de justicia. La construcción de una sociedad desarrollada está intrínsecamente ligada a la posibilidad de lograr la trinidad de la libertad, la igualdad y la fraternidad. La solidaridad constituye el fundamento para edificar una sociedad fraterna, donde la responsabilidad hacia los demás conforma un modelo de justicia y, por ende, de políticas públicas. La meritocracia se sitúa en un contexto de igualdad de oportunidades y justificación de las desigualdades de clase que perpetúan estas últimas. «Por consiguiente, la igualdad de oportunidades debería ser incluida en un modelo de justicia más amplio que ella, a riesgo de no ser más que la ideología de los vencedores y de los que aspiran a serlo» (Dubet 2023, pág. 198). Este escenario de desintegración de lo común se ha intensificado desde 2020 con las políticas de gestión de la pandemia y el ascenso de las plataformas como espacios de realización social, lo que ha agudizado la percepción de desigualdad e injusticia entre individuos aislados (Berardi 2022).

La actual expansión basada en el valor individual, en la meritocracia, en la desregulación y en la depreciación de lo público conforma, conjuntamente con la ampliación de las plataformas, una época caracterizada por lo que Dubet conceptualiza como percepciones de desigualdades múltiples que potencian las pasiones tristes (Dubet 2020). Esta agregación de individuación de la subjetividad, desregulación y expansión del capitalismo de plataformas se presenta en el pensamiento de Klein respecto de fenómenos como la elección de Trump donde la lógica del *reality* expone el desarrollo de la idea de marca como eje de la gestión social y en donde la pauperización de las condiciones de vida de la población en términos de clase dan lugar a discursos patrimonialistas y nativistas basados en el miedo de sociedades en declive (Klein 2017).

1.6 Desarrollo y libertad

La perspectiva del desarrollo considera la eficiencia económica, la equidad distributiva y el equilibrio medioambiental como objetivos fundamentales a largo plazo para el éxito del proceso (Gutiérrez 2020). A partir de la década de 1950, el estudio del desarrollo ha emergido como un campo relevante en la Economía, inicialmente vinculado al análisis del crecimiento y sus etapas, como se evidencia en los estudios de Rostow (Rostow y Rabasco 1993). Sin embargo, su análisis ha evolucionado, redefiniendo categorías, dimensiones y metas.

En cuanto a los objetivos del desarrollo, su evolución ha incorporado cada vez más influencias de la filosofía política en términos de metas sociales. Los aportes de Rawls sobre la igualdad han desempeñado un papel central al separar los objetivos del Desarrollo de los problemas exclusivos del crecimiento, otorgando a esta rama de investigación científica una dimensión diferente donde la libertad y la justicia se integran en la construcción de resultados (Rawls 2012). En este contexto, el aporte de Amartya Sen se destaca al enfocarse en la libertad y en las capacidades como objetos de estudio del desarrollo. Sen concibe la libertad como la posibilidad efectiva de realización tanto a nivel individual como colectivo (Sen 2000), y este enfoque ha sido adoptado por las Naciones Unidas desde principios de la década de 1990 para guiar la implementación de sus programas.

Desde una perspectiva de justicia, la meta consiste en alcanzar mayores niveles de libertad para los individuos que componen la sociedad. En el enfoque de capacidades, se evalúan las ventajas individuales según la capacidad de una persona para realizar funciones que tiene razones para valorar (Sen 2000). Este enfoque sobre el estudio de la pobreza se aparta del análisis de la renta, ya que los condicionantes para la realización de funciones están vinculados a las posibilidades reales de utilizar la renta en los fines determinados por el individuo. En este estudio del desarrollo, los medios y los fines se influyen y condicionan mutuamente. La búsqueda de la libertad colectiva e individual se logra mediante la reducción de la pobreza (medios), y esto se consigue aumentando las capacidades mediante la expansión de las funciones que las personas pueden realizar.

La pobreza se identifica como la falta intrínseca de capacidades, y los factores que influyen en la privación de estas capacidades van más allá de la renta, incluyendo la edad, la salud y los condicionamientos sociales que afectan las posibilidades de acción y reducen la libertad. Además, un mismo nivel de renta puede representar diferentes capacidades en diversas comunidades o familias. La falta de renta y su conversión en capacidades pueden estar interrelacionadas, y desventajas como la edad, discapacidades o condiciones territoriales/climáticas desfavorables promueven ciclos de pobreza al dificultar la conversión de rentas en capacidades realizables.

Este enfoque destaca la distribución intrafamiliar como un factor en la pobreza, ya que, en muchos casos, las rentas no se distribuyen equitativamente, fomentando desigualdades. La desigualdad económica, según este análisis, va más allá de la desigualdad de ingresos. Se centra en las posibilidades de conversión de las rentas en funciones que los individuos valoran, considerando dimensiones como bienestar, libertad y otros aspectos de la vida.

Amartya Sen y Martha Nussbaum han desarrollado esta teoría, colocando en el centro de la evaluación de la justicia el «conjunto de capacidades», que representa la libertad del individuo en función de las combinaciones de funciones que puede realizar. Este enfoque se centra en las capacidades de individuos y sociedades, considerando la libertad, utilidad, bienestar, derechos y oportunidades al evaluar las funciones que una persona puede realizar. Se destaca la importancia de la cooperación y la horizontalidad en la generación de sociedades justas e inclusivas. Nussbaum condena los valores del honor y la vergüenza, abogando por valores cooperativos y horizontales en la construcción de sociedades futuras. Este enfoque propone la equidad como estrategia de políticas públicas y la generación de habilidades (capacidades) para que las personas puedan desarrollar el futuro que tienen razones para valorar.

El sector de la cultura representa en este estudio una oportunidad de implementar políticas públicas que potencien las capacidades en un sector productivo intensivo en mano de obra y promotor de la creatividad e innovación. De esta forma, las estrategias de inversión en el crecimiento del sector de la cultura, fomentan procesos de contagio sectorial al mismo tiempo que permiten incrementar la demanda agregada por medio de la expansión de la actividad. En conjunto, el sector de la cultura permite dinamizar la economía, potenciar la diversificación productiva y la innovación.

Este proceso potencia las condiciones para la generación de ventajas comparativas relativas en diversos sectores productivos como parte de las mejoras de productividad, ampliación productiva e incremento de ingresos. Es suma, adoptar el enfoque de capacidades permite encarar estrategias de desarrollo territorial que consolidan procesos de ampliación de rentas, de saberes, de identidad y de mayor libertad.

1.7 Conclusión

Construir una sociedad con mayores oportunidades y libertad implica que los individuos tengan la capacidad de llevar a cabo acciones que tengan razones para valorar. Ante este principio, surge el desafío de desarrollar estrategias que fomenten el crecimiento económico, la integración social y la apertura de mercados. El debate sobre cómo lograr este camino ha sido una constante en la historia argentina desde los primeros años de independencia. La definición de un modelo de desarrollo orientado al crecimiento sostenido, la generación de conocimiento, la innovación y la ampliación de las capacidades locales ha sido tema recurrente en la agenda política.

En este contexto, el sector cultural se destaca por su capacidad para generar valor e innovación, tanto internamente como en relación con otras actividades económicas. Además, en Argentina, el sector cultural posee un alto nivel de desarrollo (teatro en lengua castellana, tango, música, editorial y audiovisual son algunos de los sectores más dinámicos), convirtiéndose en un componente estratégico para el crecimiento a largo plazo. De este modo, el sector cultural no solo ofrece oportunidades para su propio crecimiento económico, sino que también contribuye al aprendizaje cruzado, a la generación de conocimiento y al crecimiento de otros sectores productivos.

Al trazar un futuro deseado, es esencial establecer metas alcanzables que requieran una planificación estratégica para acciones a corto y mediano plazo. En este sentido, el sector cultural, que abarca el capital cultural, simbólico e industrial, emerge como una oportunidad para muchos territorios, especialmente aquellos en vías de desarrollo. Al potenciar el crecimiento del sector cultural, se estimula la generación de empleo, se dinamiza la producción de conocimiento y se crea un camino hacia el desarrollo sostenible.

El nivel de desarrollo de un territorio se ve influido por las instituciones inclusivas, las capacidades individuales de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Estos tres ejes son fundamentales para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial. Asimismo, la reflexión se orienta hacia la promoción de políticas públicas que regulen las actividades productivas, fomenten la creatividad y fortalezcan este tipo de instituciones.

El desarrollo de una sociedad está estrechamente vinculado a la libertad de sus miembros. El análisis de las instituciones se convierte en un factor clave para configurar los incentivos necesarios que impulsen la generación de ventajas comparativas mediante el ahorro y la inversión a largo plazo. En este contexto, el sector cultural representa una oportunidad única debido a sus características y su potencial internacional. Sin embargo, la transformación impulsada por la inteligencia artificial y el cambio en las formas de producción y consumo cultural también presentan desafíos, como la multiplicidad de perspectivas y la relatividad de la verdad en la sociedad posmoderna.

Los cambios en los consumos y la creación de contenidos a partir de 2020 han transformado significativamente la dinámica cultural. Las plataformas digitales han consolidado su papel como medios culturales, abriendo nuevas oportunidades para la generación de valor. Es esencial analizar las nuevas formas de producción y consumo cultural, así como las prácticas de validación en comunidades digitales para comprender mejor los cambios en la generación y distribución de la riqueza digital.

En suma, las dimensiones del desarrollo están intrínsecamente ligadas a la generación de valor en economías abiertas e integradas. En el siglo XXI, el sector cultural juega un papel estratégico en este contexto. Analizar oportunidades, características institucionales y desarrollo de competencias y capacidades es crucial para un crecimiento sostenible y el bienestar de la mayoría. La transferencia y la cooperación en este camino son fundamentales para construir dinámicas de competencia colaborativa a nivel social.

El presente documento recupera un conjunto de reflexiones producto de un proceso de investigación realizado a lo largo de los últimos cinco años. Como tal, las ideas aquí presentadas conforman un camino de investigación centrado en indagar las características que presentan los procesos de desarrollo de capacidades y su vinculación con las políticas públicas. Ha sido eje de este trabajo (PDE)

el análisis de las políticas que promueven, mediante incentivos, acciones tendientes a la expansión del ahorro y la inversión por parte de los actores locales. La productividad de la economía en su conjunto es un fenómeno de tipo sistémico y, por tanto, es parte de un resultado agregado que depende de su estabilidad, previsibilidad e innovación. Los resultados de los esfuerzos individuales respecto de la innovación, dependen del sistema en el cual se encuentran insertos los actores y por lo tanto de las políticas públicas relativas. El sector de la cultura representa una oportunidad para el estudio de las distintas dimensiones de forma general.

En conjunto, estudiar las dinámicas que promueven la conformación de una sociedad de individuos libres, iguales y fraternos depende de los procesos sistémicos en materia política y económica del territorio. Estos procesos, lejos de ser autónomos en sus determinaciones, se encuentran fuertemente regulados respecto de sus tendencias y metas de largo plazo por las acciones de los gobiernos en los casos de éxito en la historia económica. Promover la generación de valor, mejorar la distribución del ingreso y promover la sustentabilidad del ambiente conforman políticas de largo plazo que dependen de los incentivos que los actores individuales perciben como parte del marco institucional del territorio en el cual se encuentran. El resultado de la planificación estratégica y de la competitividad de una economía depende, por tanto, de los procesos de innovación que expresan el resultado de un conjunto de decisiones particulares y acciones regulatorias que fomentan la creatividad, el espíritu emprendedor, el estudio y la inversión de largo plazo.

Referencias

BERARDI, FRANCO

2022 *El tercer inconciente*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en páginas 8, 13.

BERLIN, ISAIAH

2014 *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*, Madrid: Alianza Editorial, referencia citada en página 11.

CEPAL
2018 *La ineficiencia de la desigualdad: 2018, Trigésimo Séptimo Periódo de Sesiones de la CEPAL*, La Habana: CEPAL, referencia citada en página 3.

DUBET, FRANÇOIS
2020 *La época de las pasiones tristes*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 13.
2023 *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 12, 13.

FERRER, ALDO
2003 *Vivir con lo nuestro: nosotros y la globalización*, Buenos Aires: El Cid Editor, referencia citada en página 11.
2004 *La densidad nacional: El caso argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual, referencia citada en página 10.

GUTIÉRREZ, MIGUEL FRANCISCO
2020 «El Desarrollo, las instituciones y el arte como estrategia», en *Cultori dell'Incontro*, vol. 2, n.º 2, referencia citada en página 14.
2022 *Desafíos de salida. Características y condicionantes hacia el 2030*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 11.

HUNTINGTON, SAMUEL
2014 *El orden político en las sociedades en cambio*, Madrid: Paidós, referencia citada en página 11.

JULLIEN, FRANCOIS
2006 (ed.), *Conferencia sobre la eficacia*, Buenos Aires: Katz Editores, referencia citada en página 9.

KLEIN, NAOMI
2017 *Decir no no basta*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 13.

MAZZUCATO, MARIANA
2022 *El Estado emprendedor*, Madrid: Taurus, referencia citada en página 11.

NASAR, SYLVIA
2013 *La Gran Busqueda. Una historia de la economía*, Buenos Aires: Random House Mondadori, referencia citada en página 10.

NUSSBAUM, MARTHA
2012 *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 10.

NUSSBAUM, MARTHA

2014 *Emociones Políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 8.

PIKETTY, THOMAS

2019 *Capital e ideología*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 3.

RAWLS, JOHN

2012 *Teoría de la justicia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Economica, referencia citada en página 14.

ROSTOW, WALT Y ESTHER RABASCO

1993 *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, referencia citada en página 14.

SADIN, ERIC

2022 *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en páginas 7, 12.

SEMÁN, PABLO

2023 *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 12.

SEN, AMARTYA

2000 *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta, referencia citada en páginas 10, 11, 14.

CAPÍTULO 2

Desarrollo y educación, dos mundos en relación constante

GIMENA LORENZI*

2.1 Introducción

En este capítulo profundizaremos temas ya tratados entre 2019 al 2023, en los Proyectos de Desarrollo Estratégico (PDE), en relación con las industrias culturales. Sin embargo, el tema específico es la educación superior, más específicamente, los factores de deserción en relación con las acciones propedéuticas inclusivas.

En relación con ello, se ha enlazado temas ligados al desarrollo de los territorios y la creación de capacidades para generar valor como marco teórico general. En este caso particular se trabaja la cuestión de la educación y el desarrollo, haciendo foco en el problema de la deserción en la educación superior. Como se ha mencionado en otros artículos (Lorenzi 2020), la educación, en general ha sido pensada por muchos organismos como impulsora del crecimiento económico de un país, produciendo una sociedad más igualitaria y equitativa (Delfino 2004). Así, el acceso a la educación, se convierte en un mecanismo de inclusión de las personas, en un derecho constitucional, pero también es un medio que habilita el ejercicio de derechos, en tanto el Estado garantice la libertad para acceder al conocimiento. Si bien la educación no es una industrial cultural propiamente dicha, es generadora de cultura en sí misma.

* Gimena Lorenzi. Licenciada y Profesora en Psicología, Magíster en Administración Pública. Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Por tanto es parte de este desarrollo local, tal como se lo piensa en estos proyectos en general.

El nivel de desarrollo de un territorio depende de las instituciones promotoras de inclusión, de las capacidades individuales de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, que por su parte, dependen de las instituciones locales, que encuadran estas capacidades de realizar las acciones que tienen razones para valorar (Sen 2000). Si las instituciones y las capacidades individuales cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrá establecerse el marco para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas instituidas.

2.2 Los primeros pasos: el proyecto de investigación y su relación con el desarrollo de la cultura

El sistema educativo argentino ofrece acceso universal y obligatorio, con educación gratuita en el nivel superior público. Sin embargo, se enfrenta al desafío de la deserción universitaria, especialmente en los primeros y últimos años de las carreras. Esto resulta en la inversión de recursos públicos en estudiantes que no completarán sus estudios. La investigación tiene como objetivo proponer soluciones para abordar esta problemática en los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) a través de una formación propedéutica responsable. Los objetivos específicos son describir la deserción universitaria en estos ingresantes, explorar los factores que contribuyen a la misma y analizar cómo la formación propedéutica puede mitigar estos factores. La hipótesis sostiene que la falta de formación propedéutica responsable incrementa la tasa de deserción en la FCE-UBA. Se plantea que las acciones actuales para reducir la deserción solo impactan a menos de la mitad de los ingresantes, y que existen factores identificables como formación insuficiente previa, dificultades de adaptación, falta de motivación y expectativas poco realistas, los cuales pueden prevenirse. Se argumenta que la formación propedéutica adecuada puede reducir estos factores de deserción entre los ingresantes de la FCE-UBA. En ese momento se trabajaron los factores de deserción a nivel teórico y se comenzó a estudiar el concepto de acciones propedéuticas inclusivas.

Cuando se considera el término desarrollo local junto con el desarrollo cultural, es evidente que la mayoría de las organizaciones internacionales se refieren al progreso económico de las regiones en relación con el nivel educativo de sus habitantes. Existe una aparente conexión positiva entre las variables de educación y crecimiento económico, considerada la primera como una fuerza impulsora para mejorar las habilidades individuales. El enfoque de este estudio consiste en ver la educación como un derecho humano fundamental, donde un desarrollo humano equitativo, sostenible y basado en la solidaridad podría generar una distribución más justa de la riqueza y lograr una inclusión social y productiva más efectiva para los segmentos menos privilegiados de la población.

En algunos textos publicados anteriormente (Lorenzi 2020, 2021), se ha plasmado la discusión sobre las políticas de inclusión y retención en las instituciones educativas, destacándose la falta de colaboración y articulación con los estudiantes en las organizaciones educativas. Las políticas actuales son consideradas paliativas en lugar de enfocarse en retener y apoyar a los estudiantes. La falta de seguimiento de datos sobre los estudiantes debilita estas políticas. Se sugiere un enfoque basado en la formación propedéutica y en la creación de espacios de inclusión, trabajando un sentido de pertenencia, formando grupos de apoyo entre pares, para fortalecer la tolerancia a la frustración. También se aboga por abordar los problemas de manera colectiva en lugar de individual.

Se enfatiza la necesidad de compromiso institucional para promover la participación en actividades y crear una política de retención a largo plazo. Se plantea que la educación superior de ingreso irrestricto no garantiza un acceso igualitario ni la retención de estudiantes. Se critica la selección por fracaso como antidemocrática y se sugiere que el financiamiento estatal debería beneficiar a toda la comunidad, en lugar de crear desigualdades. Se propone un sistema de becas o créditos para lograr inclusión real y equidad en la educación superior así como repensar la educación como un derecho ciudadano de inclusión y a cuestionar las políticas de retención.

El ingreso irrestricto no democratiza la educación, ya que cada individuo tiene experiencias educativas únicas que influyen en su acceso. El problema sigue siendo quiénes financian y se benefician con la educación gratuita y por ello se plantea la necesidad de abordar las desigualdades desde la educación básica y media. Es

importante que la universidad redefina sus objetivos y compromisos con la sociedad, para lograr una educación más equitativa y democrática.

Por otro lado, el concepto de universidad cívica abarca varios elementos distintivos, pero su característica principal radica en el compromiso con su entorno local en términos sociales y económicos. Implica una participación activa y colaborativa en su comunidad, con un enfoque holístico que busca la excelencia académica y la inclusión social. Esta visión abarca lo local, pero también se conecta con lo nacional e internacional en el contexto de la globalización, trabajando en el impacto local de sus acciones en los ámbitos social, económico y ambiental. Además, debe mantener una gestión transparente y rendir cuentas a todas las partes interesadas. Al mismo tiempo, fomenta la innovación y la transversalidad en sus actividades (Goddard *et al.* 2016).

En el contexto argentino actual, es paradójico pensar en los eventos que llevaron a la reforma de 1918 en el ámbito universitario. Sin embargo, el auge del neoliberalismo y el aumento del a individualismo y la soledad hacen que sea necesario reconsiderar estos valores históricos. En la década de los años noventa, las universidades se inclinaron hacia un enfoque más profesional, orientado al mercado laboral, dejando de lado la importancia de la formación cívica y ciudadana que una universidad debe ofrecer. La participación estudiantil es fundamental para promover los valores cívicos internos y mejorar la democracia de la institución (Mollis 2010). El compromiso de una universidad cívica se extiende más allá de lo externo y abarca lo interno y su relación con el Estado en general (Acuña Apuente 2016).

Para funcionar como una universidad cívica que se preocupa por la participación de sus estudiantes, la institución debe tomar medidas de monitoreo para identificar a aquellos estudiantes en riesgo de abandonar. Una vez identificados, se deben diseñar actividades propedéuticas adaptadas a sus necesidades específicas, promoviendo la inclusión y el acceso a la educación universitaria. Es esencial evaluar y reflexionar sobre los resultados obtenidos y ajustar las acciones según sea necesario, cumpliendo así con el cuarto componente del paradigma de responsabilidad social universitaria (RRI). Una universidad cívica se preocupa no solo por su comunidad externa, sino también por su comunidad interna, ya

que una universidad sin estudiantes carece de sentido (Rodríguez-Urrego 2019).

Resolver el problema del abandono escolar en la educación superior requiere una constante reflexión institucional sobre sus procesos, lo que implica aspectos como la pedagogía, el vínculo entre docentes y estudiantes, la integración de la investigación e innovación en la enseñanza, y las acciones para modernizar las prácticas educativas. Esto permite a los docentes reinventarse constantemente (Pineda Báez 2011). Las organizaciones que implementan medidas propedéuticas para prevenir la deserción de estudiantes pueden beneficiarse de diversas maneras. Estos beneficios no solo afectan a los estudiantes y sus familias: también contribuyen al desarrollo social, cultural y económico de la comunidad a largo plazo.

2.3 La educación para el desarrollo en la era del COVID

La educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo de una región. Además de ser un vehículo de transmisión de cultura y valores éticos y sociales, las instituciones educativas son las que tienen el potencial de catalizar transformaciones culturales y sociales en un territorio. Se erige como el epicentro donde se transmiten la cultura, los valores y la herencia acumulada por la sociedad. La cultura y la educación son motores del progreso y el desarrollo humano, lo que lleva a muchos expertos a sostener que la educación integral de los individuos es esencial, ya que es la única forma de inculcar valores humanos (Lorenzi 2021).

En este contexto, las universidades desempeñan un papel de vital importancia, ya que forman a profesionales y educadores. Deben concebirse a sí mismas como instituciones cívicas, comprometidas con la formación de la cultura y los valores en aras del bienestar común y la expansión de las libertades individuales. En este sentido, la democratización de la educación es esencial. La lucha contra la deserción estudiantil se convierte en un aspecto crucial para lograr esta democratización. El acceso igualitario a la educación se considera un derecho humano, ya que contribuye al legado de la humanidad, no solo para la generación presente, sino también para las generaciones futuras.

La consolidación de una universidad cívica en el contexto del enfoque de responsabilidad social universitaria (RRI) implica la

participación activa de toda la comunidad educativa en la resolución de sus desafíos y problemáticas. Una universidad que adopta medidas preventivas para evitar la exclusión y que prioriza la educación de sus estudiantes en tiempos de emergencia juega un papel central en la reevaluación de las instituciones educativas. El desarrollo de la cultura y las contribuciones a los capitales culturales inevitablemente repercutirán en los territorios donde actúen los individuos, influyendo en sus decisiones sociales, políticas y económicas y de esa manera, ampliando su libertad en términos de compromiso con los demás, su comunidad y su territorio. Como señalaba Sen, el desarrollo se basa en la responsabilidad individual para mejorar la realidad propia y el entorno, y esta responsabilidad requiere libertad. De ahí la importancia del desarrollo como un compromiso significativo con las posibilidades de libertad.

Al comienzo de la pandemia, se tomaron una serie de medidas preventivas en relación con la forma de propagación del virus. La primera recomendación preventiva se refería al aislamiento selectivo, basado en los lugares de origen de las personas que habían viajado a países con una alta incidencia de COVID-19. Se les aconsejó que se sometieran a un aislamiento preventivo. Además, se implementó la primera medida propedéutica, que implicaba intensificar la educación a distancia para los estudiantes afectados por esta recomendación y reprogramar las evaluaciones para que no perdieran su condición de estudiantes regulares. En línea con esto, se otorgó una licencia especial a los empleados en situación de riesgo y a los mayores de 60 años. Inicialmente, esta licencia tenía un plazo determinado que se extendió con el tiempo.

En la FCE-UBA, las clases se reprogramaron y se suspendieron todos los plazos administrativos a partir del 12 de marzo, y esta suspensión se prorrogó según los anuncios de la Presidencia de la Nación. Posteriormente, el rector facultó a las autoridades de cada unidad académica para establecer plazos y excepciones. Todas las actividades no esenciales se suspendieron y solo se permitieron permisos de circulación para áreas críticas, como funcionarios de alto rango, personal encargado del procesamiento de sueldos, personal de seguridad de edificios e instalaciones, mantenimiento de animales y cultivos en laboratorios y bioterios, así como mantenimiento de sistemas informáticos y campus virtuales. Además, se decidió suspender la movilidad de estudiantes y visitantes internacionales en el contexto de las actividades universitarias.

A pesar de que algunas de estas medidas no se centraron exclusivamente en la prevención, reflejan cómo la universidad organizó una serie de acciones para garantizar su funcionamiento durante la pandemia. La universidad promovió el distanciamiento social, implementó sistemas electrónicos para la gestión de trámites y habilitó el funcionamiento remoto del Consejo Superior, el principal órgano de toma de decisiones de la institución. Además, se modificó el protocolo de género para permitir la presentación de denuncias de forma remota a través de plataformas digitales.

Desde el principio, la Universidad de Buenos Aires implementó medidas propedéuticas para anticiparse a situaciones futuras, especialmente en lo que respecta a la retención de los estudiantes. Inmediatamente después de declararse la pandemia, la universidad estableció una comisión asesora encargada de diseñar, implementar y supervisar programas de contingencia para la educación digital. Esta comisión estaba compuesta por representantes de cada unidad académica, como el Centro de Innovaciones en Tecnología y Pedagogía (CITEP), colegios afiliados a la universidad, coordinación de UBAXXI y la Dirección del Ciclo Básico Común. La comisión tenía la tarea de desarrollar un programa de contingencia para la enseñanza digital en tiempos de COVID-19, que se centraba en tres áreas: la anticipación de acciones y planificación educativa, la comunicación con profesores y estudiantes y la adaptación del entorno digital a cada ámbito específico.

Además, se implementaron cambios en los procedimientos de enseñanza y modalidades, inicialmente solo para los estudiantes afectados por la resolución n.° 270. Esto implicó adaptar los métodos de enseñanza para garantizar la entrega de contenidos mínimos a través de campus virtuales y proporcionar a los estudiantes información sobre cómo acceder a estos recursos y compartir materiales en diversos formatos para facilitar su participación y seguimiento de actividades. También se contemplaron medidas tutoriales presenciales cuando fuera posible realizarlas.

2.4 Generando valor

En Argentina, el sistema de ingreso irrestricto y la política de igualdad como enfoque integral en las instituciones de educación superior mantienen de alguna manera el sistema de meritocracia (Lorenzi 2022a). No se implementan acciones específicas, sino que

se adoptan enfoques generales que, en realidad, amplían las brechas entre los estudiantes de diferentes orígenes. Esto perjudica especialmente a los estudiantes que ingresan con menos recursos para enfrentar situaciones críticas. En contraste, el modelo propedéutico de UNESCO reconoce la necesidad de abordar de manera diferenciada a los estudiantes más vulnerables, ya sea debido a su contexto familiar, situación socioeconómica o falta de motivación. Como se ha discutido previamente (Lorenzi 2022a), este modelo se estructura en tres áreas claves: un componente de gestión pedagógica con módulos específicos en matemáticas y lenguaje; otro de gestión personal centrado en fortalecer la integración a la vida universitaria; y un tercero de articulación con el sistema de protección social, que no solo proporciona apoyo económico, sino también talleres de desarrollo personal (Sverdlick *et al.* 2005; UNESCO 2013).

Las desigualdades de origen acentúan las disparidades en el acceso a la educación superior, especialmente en situaciones de emergencia sanitaria y virtualización de las clases. Estas diferencias también se reflejan en otros niveles educativos, pero en estos niveles suele haber mecanismos para abordar la retención y la permanencia de los estudiantes (Bourdieu 2003). En cambio, en la educación superior, en general no se implementan tales acciones, ya que se basa en un sistema de méritos y habilidades personales. Durante mucho tiempo, el acceso a la educación superior fue un derecho reservado para las élites, aunque esto no se admitiera abiertamente (Román Pérez 2013). Todas las instituciones educativas, incluidas las universidades, desempeñan un papel fundamental en la deserción o permanencia de los estudiantes, según las medidas o acciones que implementen (Ezcurra 2011, 2019).

En este contexto, es relevante el concepto de «capital simbólico», que engloba diversos tipos de capitales, como el económico, social y cultural, y su interrelación se mide en función de la influencia de cada uno de estos componentes. El capital cultural es especialmente relevante en este contexto, ya que se refiere a una serie de objetos o productos que se consumen y que influyen en la forma en que valoramos y percibimos el mundo. La educación es una de las instituciones que contribuye a la reproducción social de estos capitales. Otra noción importante es la del «habitus institucional u organizacional» (Berger 2000), que abarca las normas y expectativas que las organizaciones tienen sobre cómo deben

comportarse las personas que forman parte de ellas. La falta de congruencia entre las expectativas de los estudiantes y las de las organizaciones puede llevar al fracaso y la deserción universitaria (Tinto 1975, 1989). Las organizaciones a menudo muestran poca flexibilidad para adaptarse a las diferencias individuales, y en el contexto de la masificación de la universidad, estas diversidades tienden a ser pasadas por alto. Como resultado, el conflicto de «habitus» puede hacer que la deserción parezca una cuestión de falta de voluntad por parte de los estudiantes. Sin acciones organizativas diferenciadas para abordar las diferencias de capacidades y «habitus», las posibilidades de retención en el entorno universitario se ven reducidas y de este modo, la educación sigue perpetuando las desigualdades sociales de origen (Bauman 2013; Dubet 2015; Giroux 2004; Tedesco 2012).

La educación desempeña un papel crucial en el desarrollo de un territorio y actúa como transmisora de cultura, valores sociales y éticos. A través de las organizaciones educativas y las instituciones educativas, se pueden impulsar cambios significativos en la sociedad y la cultura de un territorio. La educación se convierte en un espacio fundamental para la difusión de la cultura, los valores y el conocimiento acumulado a lo largo del tiempo. La cultura y la educación son motores del progreso y el desarrollo humano.

Las universidades tienen un papel esencial en este proceso, ya que forman a profesionales y, en muchos casos, a educadores. Deben concebirse a sí mismas como instituciones cívicas comprometidas con la formación de cultura y valores en beneficio de la comunidad y la promoción de la libertad. Por lo tanto, es imperativo democratizar la educación, ya que el acceso igualitario a la educación se considera un derecho humano que contribuye al legado de la humanidad, beneficiando tanto a las generaciones actuales como a las futuras. Para consolidar una universidad cívica, es esencial la participación activa de toda la comunidad educativa en la resolución de sus desafíos.

Una universidad que implementa medidas preventivas para evitar la exclusión y prioriza la educación de los estudiantes en tiempos de emergencia desempeña un papel fundamental en la reevaluación de las instituciones educativas. El desarrollo de la cultura y las contribuciones a los capitales culturales inevitablemente tendrán un impacto en los territorios donde actúen estos individuos, influyendo en sus decisiones sociales, políticas y eco-

nómicas y, de esa manera, ampliando su libertad en términos de compromiso con los demás. Como señalaba Sen (2000), es esencial fomentar la responsabilidad individual para mejorar tanto la realidad personal como el entorno, y esta responsabilidad requiere libertad. Por lo tanto, el desarrollo se convierte en un compromiso fundamental con las oportunidades de libertad.

2.5 Desafíos de salida

En el desarrollo de mi investigación doctoral, no estaba inicialmente previsto abordar el tema de la educación a distancia y las tecnologías en relación con la deserción estudiantil. Sin embargo, debido a los acontecimientos que se desencadenaron a partir de marzo de 2020, resultó imposible obviar estas cuestiones (Lorenzi 2022b). La pandemia de COVID-19 generó un cambio drástico en las modalidades de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles educativos. Siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el gobierno argentino, al igual que muchos otros países, se vio obligado a cerrar las instalaciones educativas, entre otras medidas, con el fin de contener la propagación del virus y preservar la salud pública.

El cierre de las instituciones educativas tuvo un impacto significativamente desigual en cada nivel educativo y en las diferentes regiones del país. Esto se debió a factores como la disponibilidad de espacios físicos, mobiliario, conectividad, dispositivos y apoyo familiar. Los efectos de estas brechas aún no están completamente claros y siguen siendo objeto de estudio (Jiménez Guerra y Ruiz González 2021).

La educación superior, en particular, contaba con ciertas ventajas en comparación con otros niveles, como cierta experiencia previa en educación a distancia y la autonomía de docentes y estudiantes en sus procesos de enseñanza y aprendizaje. Aunque las tecnologías y la sociedad de la información no eran una novedad antes de la pandemia, fue drástico cómo tuvieron que adaptarse los métodos de enseñanza y evaluación en un corto período de tiempo. Esto representó un desafío importante para la mayoría de las organizaciones educativas.

Aunque la educación virtual había experimentado avances significativos antes de la pandemia y algunos autores destacaron sus ventajas (Chan 2016; Herrera Sánchez 2016), la situación de emer-

gencia generada por la pandemia requirió estrategias de adaptación que no necesariamente se relacionaron con la educación virtual. En primer lugar, esta transformación no fue una elección, sino una necesidad urgente. Esto significa que la experiencia y la percepción del proceso de enseñanza y aprendizaje fueron muy diferentes. Se acuñó el término «educación de emergencia» (Hodges *et al.* 2020) para describir esta modalidad temporal, con la creencia de que una vez superada la crisis de la pandemia, se volverían a las actividades presenciales habituales. El objetivo principal de la educación de emergencia fue abordar la crisis y el confinamiento, más que implementar un cambio estratégico en la modalidad educativa (Ruz-Fuenzalida 2021).

Durante esta etapa de educación de emergencia, se tomaron medidas como la flexibilización de las tareas docentes, la mitigación de los impactos negativos de los confinamientos y la búsqueda de alternativas para la enseñanza y evaluación. Al principio, esta transición generó cierto caos, ya que las organizaciones no siempre proporcionaron las herramientas necesarias ni las directrices claras para supervisar los procesos de enseñanza y aprendizaje (Grande de Prado *et al.* 2021). Como se analizó, la FCE-UBA tomó medidas rápidas para evitar la pérdida de días de clases.

Esta situación planteó una serie de reflexiones que siguen en debate. La incorporación de tecnologías requiere tiempo de adaptación tanto por parte de docentes como de los estudiantes. Además, se necesita una inversión en tecnología educativa. Los estudiantes pueden estar familiarizados con la tecnología, pero no necesariamente en el contexto de la educación, lo que plantea desafíos adicionales que deben ser considerados. Además, no todas las instituciones de educación superior avanzaron de la misma manera en esta transformación; muchas no contaban con la infraestructura necesaria para responder de manera rápida a la emergencia, lo que puso de manifiesto las diferencias en la infraestructura tecnológica entre las organizaciones educativas y el mercado actual (Jiménez Guerra y Ruiz González 2021).

Sin embargo, esta situación también brindó una oportunidad para que muchas organizaciones educativas y docentes repensaran sus estrategias de enseñanza y evaluación (Landau y Cerrato Pragman 2021). En cuanto a la deserción estudiantil, si bien existen algunos estudios, aún no se han obtenido resultados sólidos (Cueva y Sandra 2020; Fuenmayor y Bolaños 2020; Rincón *et al.* 2020). Se

espera que en el futuro se disponga de resultados y estudios sobre el impacto de este fenómeno.

En el nivel superior de educación, se enfrenta constantemente la tensión entre la búsqueda de la excelencia y la calidad educativa frente a la inclusión de poblaciones más vulnerables. Esto se ha vuelto aún más evidente durante la educación de emergencia. En Argentina, se observa una mayor concentración de jóvenes en los deciles más bajos en comparación con los deciles más altos, lo que refleja una desigualdad significativa en términos de acceso a la educación superior.

Los datos muestran que solo dos de cada diez jóvenes de los deciles más bajos continúan sus estudios superiores, mientras que más del 55 % de los jóvenes de los deciles más altos lo hacen. Además, a medida que avanzan en su educación universitaria, los estudiantes de los deciles más bajos tienden a representar una proporción cada vez menor de la población universitaria, mientras que el porcentaje de jóvenes de los deciles más altos aumenta significativamente.

Sin embargo, se espera demasiado del sistema educativo, ya que debe lidiar con desafíos que no siempre puede resolver por sí solo. La educación está influida por factores económicos, políticos, culturales y éticos, y la expectativa de resultados positivos depende en gran medida de estas circunstancias. A menudo, se le pide a la educación que resuelva problemas que van más allá de su alcance, y esto puede ser injusto para el sistema educativo, que es esencialmente una institución burocrática. El sistema educativo por sí solo no puede solucionar cuestiones que se relacionan con problemas sociales, políticos y económicos, aunque puede mejorar el modo de vida de algunas personas.

La igualdad de oportunidades, a menudo invocada, supone que cada generación puede comenzar de nuevo y superar las desigualdades de origen. Sin embargo, esto es una ficción, ya que aquellas se multiplican a medida que los estudiantes avanzan en su educación. Esto hace que la igualdad de oportunidades sea una justificación para el *statu quo* y refuerza la responsabilidad individual. En este contexto, la universidad debe cuestionarse quiénes son sus estudiantes y qué quiere lograr con ellos. Debe reflexionar sobre su propia cultura y considerar la posibilidad de crear un entorno de aprendizaje diferente. Esto implica revisar a fondo sus acciones organizativas y su cultura institucional para comprender su fun-

ción en la sociedad y abordar la tensión entre calidad educativa y la inclusión social.

2.6 Cierre

A lo largo de estos años, desde 2019 hasta 2023, hemos trabajado en la propuesta de desarrollar investigaciones relacionadas con los Proyectos de Desarrollo Estratégicos (PDE) financiados por la Universidad de Buenos Aires en el ámbito de las industrias culturales. Sin embargo, nuestro enfoque específico se ha centrado en la educación superior, particularmente en los factores de deserción en relación con las acciones propedéuticas inclusivas.

Dentro de nuestro equipo de investigación, hemos explorado el desarrollo de territorios y la creación de capacidades como marco teórico general para abordar este tema. En este contexto, hemos analizado la interacción entre educación y desarrollo, poniendo especial énfasis en el desafío de combatir la deserción en la educación superior. Como se ha señalado en otros trabajos (Lorenzi 2020), la educación es percibida como un motor para el crecimiento económico, la igualdad y la equidad social, convirtiéndose en un mecanismo de inclusión y un derecho fundamental. Aunque no sea una «industria cultural» en sí, la educación contribuye a la generación de cultura y desempeña un papel crucial en el desarrollo local.

En el contexto general de los PDE, el nivel de desarrollo de un territorio depende de las instituciones que fomentan la inclusión, de las capacidades individuales de sus habitantes y de las ventajas comparativas creadas. Las capacidades individuales determinan las acciones que las personas pueden emprender y están influenciadas por las instituciones locales que enmarcan estas capacidades. Si estas instituciones y capacidades individuales cuentan con las condiciones adecuadas para desarrollarse, se pueden establecer las bases para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas sólidas. En última instancia, este enfoque integral busca contribuir al desarrollo sostenible y a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

La noción de igualdad de oportunidades plantea la idea de que cada nueva generación puede empezar de cero y dejar atrás las disparidades iniciales. No obstante, esta premisa se revela como una fantasía, dado que las diferencias iniciales se multiplican conforme

los estudiantes avanzan en su proceso educativo. Esto conlleva a que la igualdad de oportunidades se convierta en una justificación para mantener el estado actual de las cosas, fortaleciendo la responsabilidad individual como argumento principal. En este escenario, la universidad tiene el deber de cuestionar quiénes componen su cuerpo estudiantil y cuáles metas persigue con ellos. Es necesario que reflexione acerca de su propia identidad cultural y evalúe la viabilidad de establecer un ambiente de aprendizaje alternativo. Esto implica una revisión exhaustiva de sus estructuras organizativas y su cultura institucional para comprender su rol en la sociedad y manejar la tensión existente entre la calidad educativa y la inclusión social.

Referencias

ACUÑA APUENTE, PATRICIO

2016 «Construyendo RSU desde la óptica del no Poder. *Empowerment* y ciudadanía universitaria», en *Por la senda de un futuro sustentable. Propuestas y acciones con responsabilidad social. Memorias II Jornadas Internacionales sobre responsabilidad social universitaria*, Santiago de Chile: Peredo Parada Editor, referencia citada en página 24.

BAUMAN, ZYGMUNT

2013 *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 29.

BERGER, JOSEPH

2000 «Optimizing capital, social reproduction and undergraduate persistence. A sociological perspective», en *Reworking the student departure puzzle*, Nashville: Vanderbilt University Press, referencia citada en página 28.

BOURDIEU, PIERRE

2003 *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Cuadrata, referencia citada en página 28.

CHAN, MARÍA ELENA

2016 «La virtualización de la educación superior en América Latina: entre tendencias y paradigmas», en *Revista de Educación a Distancia*, n.º 48, referencia citada en página 30.

CUEVA, MARCO Y TERRONES SANDRA
2020 «Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: El caso de la PUCP», en *Propósitos y representaciones*, vol. 8, n.º 588, referencia citada en página 31.

DELFINO, JOSÉ
2004 «Educación superior gratuita y equidad», en *Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 21.

DUBET, FRANÇOIS
2015 *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 29.

EZCURRA, ANA MARÍA
2011 *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, referencia citada en página 28.
2019 «Educación superior: una masificación que incluye y desiguala», en *Derecho a la educación. Expansión y desigualdad*, Buenos Aires: EDUNTREF, referencia citada en página 28.

FUENMAYOR, JAQUELINE Y CARLOS BOLAÑOS
2020 «Estrategias de aprendizaje para mitigar la deserción estudiantil en el marco de la COVID-19», en *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, vol. 2, referencia citada en página 31.

GIROUX, HENRY
2004 *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*, Buenos Aires: Amorrortu, referencia citada en página 29.

GODDARD, JOHN; ELLEN HAZELKORN; LOUISE KEMPTON Y PAUL VALLANCE
2016 «Introduction: why the civic university?», en *The Civic University*, Edward Elgar Publishing, referencia citada en página 24.

GRANDE DE PRADO, MARIO; FRANCISCO GARCÍA PEÑALVO; ALFREDO CORELL Y VICTOR ABELLA-GARCÍA
2021 «Evaluación en Educación Superior durante la pandemia de la COVID-19», en *Campus Virtuales*, vol. 1, n.º 10, referencia citada en página 31.

HERRERA SÁNCHEZ, GLORIA
2016 «Paradigma de la educación virtual y los nuevos escenarios de aprendizaje», en *Educación Superior*, n.º 21, referencia citada en página 30.

HODGES, CHARLES *et al.*

2020 *The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning*, referencia citada en página 31.

JIMÉNEZ GUERRA, YAIMA Y MARÍA DE LOS ÁNGELES RUIZ GONZÁLEZ

2021 «Reflexiones sobre los desafíos que enfrenta la educación superior en tiempos de COVID-19», en *Economía y Desarrollo*, n.º 165, referencia citada en páginas 30, 31.

LANDAU, MARIANA Y TERESA CERRATO PRAGMAN

2021 «La encuesta y el vínculo pedagógico emergente en la educación superior: Análisis de caso en Argentina y Suecia en el contexto de aislamiento provocado por la pandemia del COVID-19», en *Revista IRICE*, n.º 41, referencia citada en página 31.

LORENZI, GIMENA

2020 «La deserción universitaria en ingresantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Recomendaciones para una formación propedéutica responsable en un marco de desarrollo cultural», en *Instituciones e industrias culturales*, comp. por Miguel Gutiérrez y Gimena Lorenzi, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 21, 23, 33.

2021 «Acciones organizacionales de la Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: de la reacción a la propedéutica en el marco del desarrollo cultural», en *El COVID-19. Crisis, desafíos y nuevas estrategias socioeconómicas y culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 23, 25.

2022a «El impacto de la educación de emergencia en la FCE-UBA. Reflexiones sobre la pospandemia», en *Desafíos de salida. Los condicionantes al desarrollo*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 27, 28.

2022b «La Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: las acciones organizacionales desde el punto de vista estudiantil en el marco del desarrollo cultural», en *Generando valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago mundi, referencia citada en página 30.

MOLLIS, MARCELA

2010 «Las transformaciones de la Educación Superior en América Latina: Identidades en construcción», en *Revista Educación Superior y Sociedad*, vol. 15, n.º 1, referencia citada en página 24.

PINEDA BÁEZ, CLELIA

2011 *Persistencia y graduación: hacia un modelo de retención estudiantil para instituciones de educación superior*, Tesis de Maestría, Universidad de la Sabana, referencia citada en página 25.

RINCÓN, ISABELIA; ALBERT SUAREZ Y ALEXI SUAREZ CASTRILLÓN

2020 «Impacto del programa Jóvenes en Acción en la deserción estudiantil en tiempos de COVID-19», en *Espacios*, vol. 41, n.º 42, referencia citada en página 31.

RODRÍGUEZ-URREGO, MARCELA

2019 «La investigación sobre deserción universitaria en Colombia 2006-2016. Tendencias y resultados», en *Pedagogía y Saberes*, n.º 51, referencia citada en página 25.

ROMÁN PÉREZ, CAROLA

2013 «Más programas propedéuticos en Chile: El discurso de los estudiantes en la Universidad Católica Silva Henríquez», en *Estudios pedagógicos*, vol. 39, n.º 2, referencia citada en página 28.

RUZ-FUENZALIDA, CARLOS

2021 «Educación virtual y enseñanza remota de emergencia en el contexto de la educación superior técnico-profesional: posibilidades y barreras», en *Revista Saberes Educativos*, n.º 6, referencia citada en página 31.

SEN, AMARTYA

2000 *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta, referencia citada en páginas 22, 30.

SVERDLICK, INGRID; PAOLA FERRARI Y ANALÍA JAIMOVICH

2005 *Desigualdad e inclusión en la educación superior. Un estudio comparado en cinco países de América Latina*, Buenos Aires: PPCOR y OLPED, referencia citada en página 28.

TEDESCO, JUAN CARLOS

2012 *Educación y justicia social en América Latina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, referencia citada en página 29.

TINTO, VINCENT

1975 «Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research», en *Review of Educational Research*, vol. 45, n.º 1, referencia citada en página 29.

1989 «Definir la deserción: una cuestión de perspectiva», en *Revista de Educación Superior*, vol. 71, n.º 18, referencia citada en página 29.

UNESCO

2013 «Hacia un aprendizaje universal. Lo que cada niño debería aprender», en *Resumen Ejecutivo. Informe*, referencia citada en página 28.

CAPÍTULO 3

La evolución de la Secretaría de Extensión Universitaria: nuevas prioridades y desafíos en un mundo en cambio

MAURO SARTORI*

3.1 Introducción

El presente proyecto cuenta como antecedente dos PDE realizados en la UBA en 2019-2020 (PDE-40-2019), en año 2021 (PDE-52-2021) y el año 2022 (PDE-31-2022). El proceso que se ha producido durante los últimos años ha consolidado un equipo de trabajo, una metodología de tratamiento y de transferencia. El camino que proponemos para la realización del PDE 2023 tiene que ver con la conclusión de un análisis y un intercambio que se fue transformando durante el tiempo producto de los cambios acaecidos desde la pandemia. La razón de esto es compartir y difundir las reflexiones sobre un tema tan relevante en como las instituciones adaptan sus objetivos de trabajo en respuesta de las exigencias de la sociedad que convive. La Secretaría de Extensión Universitaria, Bienestar Estudiantil y Desarrollo Sustentable desempeña un papel fundamental en la interacción entre la universidad y la sociedad, facilitando la transferencia de conocimientos y recursos hacia la comunidad. En los últimos años, esta entidad ha experimentado cambios significativos, adaptándose a temáticas más complejas y actuales que reflejan las necesidades cambiantes de la sociedad y el entorno global. Este ensayo explora la evolución de la Secretaría de

* Profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Extensión Universitaria hacia nuevas prioridades, destacando su enfoque en las nuevas tecnologías, la administración y el desarrollo sustentable, el cuidado del medio ambiente y la creación de la Subsecretaría de Diplomaturas para acercar programas educativos cortos de alto impacto en el conocimiento a la sociedad.

En este último año y medio, la Secretaría de Extensión Universitaria ha experimentado transformaciones significativas, incluido un cambio de nombre que refleja su enfoque ampliado. Ahora conocida como la Secretaría de Extensión Universitaria, Bienestar Estudiantil y Desarrollo Sustentable, la entidad ha ampliado su alcance para abordar una variedad de temas interdisciplinarios que son cruciales en el mundo contemporáneo.

La extensión universitaria es un concepto de constante construcción porque las demandas de la sociedad y de la Universidad se transforman a lo largo del tiempo. Es un proceso educativo transformador donde todos aprenden y enseñan, se busca un intercambio horizontal entre el saber académico con el popular y se intenta generar procesos de comunicación dialógica donde los actores sociales participan junto a los universitarios tanto en la planificación y la ejecución como en la evaluación del proceso. Es un proceso a través del cual se busca resolver problemáticas de la sociedad considerando los tiempos de los actores sociales involucrados.

Es objetivo de reflexión analizar las experiencias de intercambio e innovación abordadas durante el último año y medio, las cuales revelan los desafíos, las posibilidades y los límites de nuestras instituciones en la región. En un entorno donde la demanda de la sociedad está en constante evolución, es crucial que las instituciones se adapten a estos cambios para evitar potenciar las desigualdades. Además, se debe considerar el impacto del giro en la política económica del gobierno actual, que se refleja en los recortes presupuestarios a las universidades nacionales, lo que puede obstaculizar el desarrollo de la nación y de las instituciones.

En este contexto se propone recuperar y analizar las acciones llevadas a cabo desde la secretaria de extensión universitaria, bienestar estudiantil y desarrollo sustentable de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para cuenta de su crecimiento en base a las demandas de la comunidad educativa y la sociedad en conjunto que representa un aporte significativo a la evaluación planificación de la regulación de políticas públicas ten-

dientes a ampliar la inclusión del conocimiento y las oportunidades de la sociedad.

3.2 Planteo de contexto de pandemia

El contexto de pandemia ha modificado los objetivos y las metodologías de trabajo incorporando nuevas demandas sobre las actividades públicas y alterando las percepciones sociales (Gutiérrez 2021a, pág. 94). Este nuevo contexto invita a repensar el rol del Estado en materia de regulación en un marco de nuevos condicionantes. La incertidumbre conforma desde la década de 1980 un campo de estudio sobre estudios de planificación estratégica central en los procesos de desarrollo territorial (Beck 2002). Sin embargo, será desde el 2020 que la seguridad sanitaria formará parte de los nuevos condicionantes de largo plazo. La posibilidad de afrontar cierres de actividades económicas y de movilidad expresan un nuevo desafío para la realización de las comunidades.

La consolidación de una percepción de falta de oportunidades de largo plazo promueve sentimientos de indignación fortalecidos por la creciente desigualdad de ingresos (De Sutter 2020). La creciente desigualdad se basa en el establecimiento de un consenso en el campo del pensamiento respecto de la propiedad como medio de legitimación, proceso que Tomas Piketty ha señalado como «propietarismo» (Piketty 2019). Esta desregulación de las desigualdades, acompañada por los que Dubet describe como un proceso de frustración social basado en la percepción de la igualdad de oportunidades que promueve el pensamiento liberal clásico configura un momento histórico de creciente violencia y depresión (Dubet 2020).

Si bien las acciones de extensión analizadas comprenden varias líneas de trabajo, que hemos abordado en trabajos anteriores, así mismo se presentan las acciones realizadas durante el tiempo de estudio enunciado anteriormente.

Realizar un análisis de las capacidades de las instituciones educativas y los actores en clave de las funciones que tienen posibilidades de desarrollar representa el objetivo de esta presentación. En un contexto pospandemia donde la configuración de la comunicación y las estrategias educativas se han transformado pensar los fines institucionales representa una oportunidad y un desafío. Los medios y las capacidades necesarias para un nuevo contexto histórico

representan el objetivo principal de las instituciones educativas y espacios gubernamentales de educación superior. La Universidad debe representar en esta transformación un espacio de producción de conocimiento y prácticas de innovación que permitan escalar en la producción de valor para los integrantes de la comunidad educativa. Esta transformación representa el nuevo estándar de producción de conocimiento, valor económico y capacidades para la sociedad. La transformación cultural que representó la pandemia expone nuevos medios y formas de intercambios, de educación y de investigación.

«El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos» que nos ha propuesto en papa Francisco resuena en un nuevo contexto mundial y representa una oportunidad para la educación superior para avanzar en la construcción de nuevos medios y espacios de producción de conocimiento e integración social. El compromiso de la sociedad depende de las oportunidades efectivas de transformación de sus condiciones de vida. La educación superior debe ser un medio y un fin en sí mismo donde se construyan espacios de reflexión, de transformación y de innovación en conocimiento y valor.

3.3 La extensión universitaria

La extensión completa la estructura y articulación de las políticas universitarias para la generación de derecho y oportunidades para la comunidad. Las áreas académicas y de investigación conforman las estructuras principales de generación de conocimiento y de formación profesional siendo extensión el espacio desde donde se promueve la generación de relaciones con la comunidad. La integración de la universidad al ámbito territorial representa un desafío para evitar estructuras aisladas de formación. La inclusión social depende de las posibilidades de articulación de posibilidades de construcción de procesos donde la universidad brinda la posibilidad de gestionar procesos de cambio basados en la innovación y la creatividad para el desarrollo territorial.

Extensión propone acciones de transferencia con la comunidad por medio de proyectos que se proponen la intervención sobre la realidad. En un contexto marcado por la desigualdad donde las oportunidades de los estudiantes se encuentran limitadas es

necesario repensar las acciones públicas de construcción de una sociedad más justa.

> «El sistema educativo no hace más que reproducir el sistema social vigente ante la lógica de la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades avala la ficción de que generación a generación es posible barajar nuevamente las igualdades. Es una ficción en tanto en cuanto es imposible borrar los efectos de las desigualdades de origen, borrar los efectos del tránsito de cada decil por un sistema educativo» (Lorenzi 2022, pág. 32).

Estos desafíos se enmarcan además en un contexto de transformaciones sociales asociadas a los procesos de desregulación a nivel mundial, la flexibilidad pretendida de la posmodernidad y a la crisis de COVID. Es así que las acciones de extensión cobran relevancia singular en la búsqueda de conformar procesos de generación de capacidades a nivel territorial «La transformación de los comportamientos sociales, las nuevas dinámicas de generación de valor productivo, la inseguridad y creciente desigualdad configuran la base de los desafíos principales de la gestión pública» (Gutiérrez 2021b, pág. 35).

3.4 Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia

A continuación, se va a presentar la gestión por parte de la *secretaria de extensión, bienestar estudiantil y desarrollo sustentable* que se hizo para atravesar la pandemia y cuáles fueron las estrategias para la transformación de las actividades que se venían realizando. Y así también, la identificación de nuevas demandas de la sociedad que tienen que ser atendidas desde la extensión universitaria.

Desde el punto de vista de bienestar estudiantil la secretaria desarrolla los siguientes programas:

Programa de beneficios de la credencial universitaria

El objetivo es contribuir a la economía de los distintos claustros de la Facultad facilitando descuentos y promociones en comercios adheridos. También la utilización de la identificación por parte de la facultad genera un sentido de pertenencia a nuestra casa de estudios.

El programa de beneficios cuenta con más de cien beneficios en distintos rubros. Durante el inicio de la gestión se rediseño el sitio

web a fin de lograr mayor interacción y *feedback* por parte de los usuarios. Se realizo una estrategia de *marketing* con el fin de lograr un aumento de usuarios y comercios adheridos donde tuvimos un éxito muy importante que fue interrumpido con la pandemia, ya que dependía del flujo de personas hacia la Facultad.

Ya con la vuelta a la normalidad y con la incipiente llegada de los distintos claustros a la Facultad se relevaron los comercios adheridos para verificar la continuidad de las promociones y descuentos exclusivos. Los datos que arrojaron no fueron alentadores, un número significativo de comercios por la situación económica habían cerrado o finalizado el convenio con el programa. Esto no detuvo el trabajo iniciado y permanentemente se continúa adhiriendo comercios para mejorar la economía de la comunidad educativa de la Facultad.

Clases de apoyo y nivelación

El objetivo es brindar un espacio de consulta con el fin de colaborar con el proceso de aprendizaje de los estudiantes en un ambiente confortable y de contención. En cuanto a los cursos de nivelación es importante que lo estudiantes sepan los contenidos previos a saber para el comienzo de cada cuatrimestre y en las mismas se introduce a lo temas propios de cada materia.

Estado del programa. Clases de apoyo

Semanalmente se dictan clases de apoyo, donde los alumnos realizan consultas con el fin de mejorar su rendimiento académico en: Auditoria, Contabilidad Patrimonial, Calculo Financiero, Teoría Contable, Sistemas Contables, Análisis Matemático II, Estadística para Administradores, Estadística I, Estadística II, Matemática para Economistas.

Clases de nivelación

Consta de hasta tres clases dictadas durante la semana previa al inicio de clases. En ellas los docentes realizan una introducción a cada materia y repasan el contenido necesario para la cursada. Las materias: Estadística I, Estadística II, Análisis Matemático II, Matemática para Economistas, Estadística Actuarial, Economé-

tría, Análisis Numérico, Teoría y Técnica Impositiva I, Teoría y Técnica Impositiva II, Teoría Contable, Sistemas Contables, Contabilidad Patrimonial, Auditoria, Estadística para Administradores, Macroeconomía y Política Económica, Calculo Financiero, Administración Financiera, Gestión y Costos para Contadores.

Con la pandemia tanto las clases de apoyo como los cursos de nivelación no se suspendieron. Se comenzaron a dictar por el canal de Youtube del Centro de Estudiante de Ciencias Económicas (CECE).

Económicas + vos

Ortos de los objetivos de la secretaria se plasma en este programa. Donde se busca como objetivo mejorar el rendimiento académico de los alumnos, facilitar la inserción en la vida universitaria y reducir la deserción durante el primer año. Se logro llevando a cabo un soporte académico mediante una plataforma online y semipresencial por docentes de la Facultad de Ciencias Económicas, donde los estudiantes de todas las carreras pueden evacuar dudas de las materias que estén cursando durante el primer tramo de la carrera. A su vez, se le asigna un estudiante avanzado como tutor para sacar sus dudas administrativas.

A raíz de la implementación de este programa, más del 70 % de los estudiantes que participaron en todas las actividades aprobaron satisfactoriamente el primer tramo de la carrera en tiempo y forma.

Más de mil cuatrocientos estudiantes participan en los cursos de nivelación, preparándose para el inicio de su carrera universitaria.

Asimismo, más de dos mil quinientos estudiantes participan año a año de las clases de apoyo.

Con la pandemia se logró hacer pequeños cambios para que siga funcionando. Solo las clases y actividades se virtualizaron, ya que el mismo contaba con un fuerte apoyo tecnológico desde su nacimiento.

Becas de ayuda económica para segundo tramo

La educación universitaria es pública, pero eso no quiere decir que no tenga costos asociados a la cursada. A la Facultad ingresan personas de todos los estratos sociales y esta ayuda económica

es para los alumnos de escasos recursos, para poder afrontar los costos de transporte, apuntes u otros.

Esta ayuda económica tiene un impacto como grande en la economía de los alumnos, ya que se enfoca en un alumnado que en su mayoría no trabaja y depende del dinero de la familia para poder continuar con su carrera académica.

En la pandemia se cambiaron los objetivos rápidamente, los alumnos ya no tenían estos costos asociados a la cursada. Los materiales y el transporte ya no son aspectos que afectaba la economía del alumno, y pasaron a ser los gastos de internet y tecnología. Es por ello por lo que cambiamos el sentido a la beca y se denominó «becas de conectividad» donde también se amplió a la totalidad del alumnado.

Hoy en día en un contexto de alta inflación y restricción presupuestaria la beca ya no tiene el impacto económico para los estudiantes que en tiempos pasados si la tenia. Un gran desafío para las autoridades para atender los costos directos e indirectos que tienen los estudiantes con bajos recursos y así disminuir el riesgo de dimitir sus estudios.

Programa de tutores para estudiantes de intercambio

Este programa continuo la política de la facultad sobre la internacionalización. Desde esta secretaria se cree que es uno de los aspectos importantes de la vida universitaria son las relaciones interpersonales y la diversidad cultural.

La creación de este programa tiene como objeto generar un intercambio cultural entre los estudiantes de la Facultad y aquellos que vengan de intercambio, haciendo hincapié en los vínculos interpersonales, diversidad cultural e idiomática. A su vez, orienta a los estudiantes internacionales a lo largo de su cursada, además de acompañarlos en actividades sociales grupales fuera de la Facultad. También facilita la integración de los estudiantes extranjeros que realicen un intercambio en nuestra casa de estudios, fomentando el intercambio social y cultural.

El programa cuenta con más de sesenta tutores y ciento veinte estudiantes de intercambio. Uno de los principales resultados es la relación con diferentes estudiantes de distintos puntos del mundo, donde se ven beneficiados los estudiantes de esta casa de estudios

cuando se propongan a viajar o desarrollar un emprendimiento en el exterior.

Se desarrollan las siguientes actividades: Semana de integración, actividades culturales, actividades académicas, recorrido guiado por la Facultad, asesoramiento académico.

Talleres de lectocomprensión de textos en inglés

Este taller nace de una de las reivindicaciones del centro de estudiantes donde proponía cursos de inglés para los alumnos de carreras como economía, actuario y sistemas; ya que tenían algunos textos de materias en ingles. En ese sentido, desde esta secretaria se organizó cursos de lectocomprensión hasta 4 niveles. Los mismos se basaron en parámetros internaciones y certificado por el Centro Universitario de Idiomas (CUI). También el material se organiza con los departamentos pedagógicos para el perfeccionamiento de los textos que hoy se utilizan en la carrera de grado.

Con el devenir de la pandemia la solución fue la virtualización de los cursos con ayuda de la plataforma virtual.

Deportes

El desarrollo de actividades deportivas fomenta las relaciones interpersonales y promueven el trabajo en equipo, crean valores importantes para el desarrollo de los individuos. A su vez, contribuye al bienestar físico, psicoemocional y perfeccionamiento de las disciplinas deportivas.

Desde la secretaria se realiza la difusión de los distintos deportes que se compiten con otras facultades como futbol 11, futsal, tenis, handball, basketball, voley, natación, ajedrez, tenis de mesa y hockey.

Para un óptimo desarrollo de cada actividad, primero se realiza una difusión por los distintos canales de la Facultad.

Desde el punto de vista de la extensión universitaria la secretaria desarrolla las siguientes actividades:

Centro de estudios en gestión de económica personal y negocios (CEGEPyN)

Este centro de estudio nace con el objetivo de contribuir al desarrollo de los pequeños negocios, emprendimientos y organizaciones mediante el asesoramiento técnico y la capacitación. También a la concientización de la importancia de una adecuada gestión de la economía y las finanzas personales.

Por otro lado busca facilitar a los estudiantes de la carrera de Contador Público un espacio donde aplicar de manera práctica las destrezas y habilidades adquiridas a lo largo de su formación de manera supervisada.

Centro Cultural Sábato

El inicio de gestión fue intenso como suele serlo cada comienzo de año, se realizo el ciclo habitual «Al Sábato en Ojotas» con recitales, obras de teatro y espectáculos de danza. Ya pasado dicho ciclo se continuo con los talleres habituales que se dictan y las distintas campañas y congresos referidos a problemáticas urgentes que tienen que ser visibilizadas para su concientización, como por ejemplo la campaña «Cultura contra el Bullyng», se participó del 2do Congreso Mundial Infancia sin Violencia, el ciclo contra la tratan, entre otras actividades más.

La pandemia del COVID-2019 y la extensa cuarentena, obligó a replantear las actividades y como en muchos sectores de la cultura, donde se suspendieron las funciones presenciales y se comenzó a realizar distintas actividades online.

Hacer cultura de forma virtual fue difícil, más cuando el centro tenía una fuerte presencialidad en sus actividades. Sin olvidarse de su propósito El Sabato siempre fue y es el lugar de los grupos emergentes y comenzamos a realizar distintas exposiciones virtuales, convocando a artistas para realizarlas, desarrollamos conversatorios sobre danza y teatro, y el primer Ciclo De Boca en Boca de Danza y Palabra, aprovechamos las herramientas de la virtualidad, para desarrollar distintos IG LIVE sobre danza, teatro, dibujo presentamos durante ese año 2020 la expo «Héroes Afrodescendientes Argentinos Invisibilizados» de Mirta Toledo y nuestro director realizó un IG LIVE con la autora dialogando sobre la muestra y la historia de nuestros Héroes, junto con el

IARPIDI realizamos actividades de esta expo virtual, fuimos parte del Ciclo ArchiPielLago de danza en su versión online y nuestras redes sociales, se transformaron en una de las sedes de dicho ciclo. Presentamos la edición online del High Happening y continuamos durante ese año 2020 con actividades culturales online.

En el transcurso del año 2021 y los primeros meses de ese año se continuaron realizando actividades online, expos y conversatorios, donde se destaca un conversatorio sobre el «Rol de la luz en el Arte» que derivo en actividades posteriores de ese mismo año.

Durante el mes de junio y junto a la Embajada de Estados Unidos en Argentina, el Club Atlético River Plate, Global Kairos presentamos el conversatorio «Desde Stonewall Inn hasta Austin» que planteó un debate acerca de la cultura y el movimiento LGTB+ en Estados Unidos, se lanzó buzones de proyectos permanentes de teatro y danza y continuamos con las actividades online hasta esa segunda parte del año 2021, que se volvió a la presencialidad de *El Sabato* con los protocolos que se requerían en ese entonces, comenzamos con las expos presenciales y con ensayos para obras de teatro que iban a presentarse durante el año 2020 y que sus estrenos debieron postergarse.

Distintos artistas compartieron en cada inauguración de exposiciones en nuestra Sala Milo Lockett, la misma alegría de nosotros de reencontrarnos presencialmente. Nuestra sala de Exposiciones además sirvió de lugar para el lanzamiento de editoriales y distintas actividades.

Este año para el espacio cultural es importante, ya que junto al Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se terminó de confeccionar el convenio entre la Facultad de Ciencias Económicas UBA, el espacio cultural y el Ministerio de Cultura de la Ciudad Autonóma de Buenos Aires, que le permite ser parte del circuito de cultura independiente de la Ciudad, el convenio pudo firmarse los primeros días del mes de noviembre del 2021 y pocos días después *El Sábato* Espacio Cultural fue parte del Mes de la Cultura Independiente organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, presentando distintas obras de teatro durante ese mes.

Se finalizo el 2021 con el estreno de la obra de teatro *Smile* que marcó el regreso a las actividades presenciales de la programación de nuestro espacio cultural.

Se inicio el 2022, una vez más con total intensidad, preparando la primer parte del año, con 30 talleres de distintas áreas como danza, teatro, dramaturgia, música, dibujo, escultura, creatividad, movimientos acrobáticos, prácticas somáticas, yoga, origami.

Regresaron presencialmente los espectáculos de danza con la segunda edición del Ciclo De Boca en Boca de palabra y danza, también con seminarios de cueca cuyana y presentaciones de libros, lanzamos además un ciclo de cine y volvimos a ser el lugar de residencias de grupos emergentes de danza y teatro, uno de esos grupos la compañía Pablito no clavo nada realizó dos ensayos abiertos de su futura obra «Como hacer una obra para romperla» a sala completamente llena.

Se continúa este año con exposiciones, estrenos y ciclos de danza programados y obras de teatro como *Goya* y *Soñe con Ellas*, también nos encuentra preparando toda la programación de la segunda parte del año.

UBA en acción

Desde el inicio de la pandemia la situación económica comenzó a afectar a los sectores más pobres de la sociedad, produciendo así una crisis habitacional y de seguridad alimentaria grave. En ese sentido, desde la secretaria de extensión universitaria y bienestar estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en conjunto con los estudiantes voluntarios de la Federación Universitaria de Buenos Aires se implementó una estrategia para llevar un planto caliente todos los días durante el 2020 y 2021 a las personas de situación de calle y quienes lo necesitan en distintos puntos del Microcentro que es donde radican una cantidad mayor de personas en situación de calle, dando así más de 150 platos por día a los que más lo necesitan.

Hoy UBA en acción es un espacio de contención para los barrios mas carenciados de la ciudad de buenos aires, ofreciendo espacios de consulta y tratamiento odontológico, oftalmológico, asesoramiento legal y contable, entre otras actividades.

3.5 Nuevas prioridades: la evolución de la Secretaria de Extensión

A continuación, se va a prestar la gestión por parte de la *secretaria de extensión, bienestar estudiantil y desarrollo sustentable* que se hizo en los últimos dos años y cuáles fueron sus estrategias.

La integración de nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, en la labor de la Secretaría de Extensión Universitaria refleja su compromiso con la innovación y la adaptación a un entorno digital en constante cambio. Estas tecnologías ofrecen oportunidades para mejorar la eficiencia y la efectividad de los programas de extensión, así como para desarrollar soluciones creativas a los desafíos contemporáneos.

Con la creación del Centro de Estudios en Modelos de Inteligencia Artificial Aplicados a las Ciencias Económicas (CeMIACE) propone el análisis, estudio, desarrollo y difusión de los más adecuados modelos de inteligencia artificial, aplicables a la optimización de la gestión de las organizaciones con y sin fines de lucro, públicas y privadas. Así mismo, ofrece material teoría de forma gratuita para insertarse en los ejes de desarrollo del centro de IA.

Por otro lado, el enfoque en la administración y el desarrollo sustentable resalta el compromiso de la Secretaría con la promoción de prácticas éticas y responsables en la gestión de recursos. Esto incluye iniciativas para fomentar la eficiencia energética, reducir el desperdicio y promover la equidad social y económica en la comunidad universitaria y más allá. El centro de desarrollo sustentable tiene como objetivo general promover, estudiar, difundir, concientizar e implementar la sustentabilidad como modelo de desarrollo, mejora de la calidad de vida y ejecución de una nueva generación de políticas públicas, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas.

Políticas públicas del cuidado del medio ambiente en el ámbito de la Facultad: La preocupación por el medio ambiente se ha convertido en una prioridad cada vez más urgente en la agenda de la Secretaría de Extensión Universitaria. A través de programas de sensibilización, actividades de conservación y colaboraciones con organizaciones ambientales, buscando fomentar una cultura de cuidado ambiental y promover prácticas sostenibles en toda la comunidad universitaria.

Con la creación de la Subsecretaría de Diplomaturas se busca acercar programas cortos de alto impacto en el conocimiento a la sociedad. Estas diplomaturas ofrecen oportunidades para la capacitación y el desarrollo profesional en áreas específicas sin contraponerse con los contenidos de las carreras de grado. Brindando acceso a la educación continua y promoviendo la inclusión y la igualdad de oportunidades.

3.6 Conclusión

Si bien estos nuevos enfoques representan importantes avances en la labor de la Secretaría de Extensión Universitaria, bienestar estudiantil y desarrollo sustentable, también plantean desafíos significativos. La integración efectiva de las nuevas tecnologías requiere inversiones en capacitación y recursos, mientras que el enfoque en el desarrollo sustentable implica cambios profundos en las prácticas institucionales y culturales. Sin embargo, estos desafíos también ofrecen oportunidades para el crecimiento y la innovación, así como para fortalecer el compromiso de la universidad con la comunidad y el medio ambiente. Desde una perspectiva general y económica, el contexto actual no facilita la implementación óptima del cambio propuesto por la secretaría. El recorte presupuestario en el ámbito universitario representa un obstáculo significativo en lugar de allanar el camino para su realización. Estas limitaciones, junto con las actividades previamente desarrolladas en trabajos anteriores, no garantizan la calidad ni la amplitud necesarias para satisfacer las demandas de una sociedad que busca cada vez más herramientas para su desarrollo en el sector privado.

La evolución de la Secretaría de Extensión Universitaria hacia nuevas prioridades temáticas refleja su compromiso con el progreso y la adaptación a un mundo en constante cambio. Al centrarse en las nuevas tecnologías, la administración y el desarrollo sustentable, el cuidado del medio ambiente y la creación de la Subsecretaría de Diplomaturas, la Secretaría se posiciona como un actor clave en la promoción del bienestar y el desarrollo sostenible en la comunidad universitaria y más allá.

Referencias

BECK, ULRICH

2002 *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Madrid: Paidós, referencia citada en página 41.

DE SUTTER, LAURENT

2020 *Indignación Total. Lo que nuestra adicción al escandolo dice de nosotros*, La Cebra, referencia citada en página 41.

DUBET, FRANÇOIS

2020 *La época de las pasiones tristes*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 41.

GUTIÉRREZ, MIGUEL FRANCISCO

2021a «El COVID-19 y los desafíos del mundo actual: La cultura como generadora de valor», en *El COVID-19. Crisis, desafíos y nuevas estrategias socioeconómicas y culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 41.

2021b «Sobre el rol del Estado en la construcción de capacidades. Las oportunidades y los límites de la analítica de datos. Efectos sobre la cultura», en *Generando Valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 43.

LORENZI, GIMENA

2022 «Acciones propedéuticas inclusivas. Análisis de las narrativas de los estudiantes de FCE-UBA», en *Desafíos del Desarrollo*, vol. 1, n.º 1, referencia citada en página 43.

PIKETTY, THOMAS

2019 *Capital e ideología*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 41.

CAPÍTULO 4

Implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional de estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA)

MARIANO ARIEL ANCONETANI* Y VICTORIA ESTEFANÍA VILLALOBO**

4.1 Introducción

En este capítulo se busca comprender las percepciones de los estudiantes universitarios de la FCE (UBA) respecto de las implicancias de la experiencia del CEGEPYN[1] en su formación profesional

* Doctorando de la Facultad de Ciencias Económicas con orientación en Administración Pública, UBA. Profesor adjunto de Sociología de la Organización, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

** Licenciada en Administración de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Ayudante de primera de Sociología, Ciclo Básico Común, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

[1] El Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Pequeños Negocios (CEGEPyN), que pertenece a la Secretaría de Extensión Universitaria, Bienestar Estudiantil y Desarrollo Sustentable de la FCE (UBA), nació en 2018. Dicho Centro condensa la capacidad de análisis de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y las disciplinas que allí se enseñan con estrategias de la acción propias de la extensión universitaria, al mismo tiempo que con intereses de estudio curriculares en aras de generar aportes concretos para la mejora continua de la calidad de la enseñanza en la Facultad (CEGEPyN 2021). Cuando se alude en este capítulo a la experiencia del CEGEPyN nos referimos a las instancias de formación realizadas por el propio Centro- dirigidas hacia las y los estudiantes universitarios inscriptos como voluntarios- que se encuentran en el marco de

durante las tareas de voluntariado realizadas desde marzo hasta julio de 2023.

Este acercamiento a las percepciones de los estudiantes universitarios de la FCE (UBA) tiene en cuenta una doble perspectiva de análisis interrelacionada. Por un lado, indagar las instancias de formación y capacitación realizadas por el CEGEPYN en el marco de las tareas de voluntariado. Y, por el otro, considerar las percepciones de los estudiantes que realizaron las tareas de voluntariado respecto de las implicancias de esas experiencias en su formación profesional.

La primera perspectiva de análisis conduce a indagar los objetivos del CEGEPYN/FCE/UBA desde el punto de vista de las prácticas profesionales en Educación Superior, situando los mismos en el marco de cambios en los requerimientos de formación profesional que se acentuaron desde 1970 hasta la actualidad.

Mientras que la segunda perspectiva de análisis remite a indagar las percepciones de los estudiantes universitarios de la FCE (UBA) adoptando una estrategia metodológica cualitativa a través de observaciones de las instancias de formación en el marco de la experiencia del CEGEPyN y de un grupo focal integrado por estudiantes.

4.2 Abordaje metodológico

El análisis de tipo exploratorio desarrollado en los apartados siguientes adoptó una estrategia metodológica cualitativa a través de dos técnicas de investigación y mediante fuentes primarias realizadas desde marzo hasta julio de 2023 con la participación de estudiantes universitarios que se inscribieron como voluntarios en la experiencia del CEGEPyN en ese mismo período:

1. por un lado, a través de observaciones realizadas en una de las capacitaciones en vinculación territorial destinada a los estudiantes y de dos reuniones de intercambio entre esos mismos estudiantes y los docentes para la asignación, sistematización

los asesoramientos destinados a los vecinos y pequeñas organizaciones sobre cuestiones económicas y de negocios personales y laborales que se realizan tanto en la FCE (UBA) como en plazas y centros vecinales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

y seguimiento de los casos que fueron realizadas en la FCE (UBA);
2. por el otro, a través de un grupo focal integrado por cuatro (4) estudiantes y un (1) graduado que participaron de dicha experiencia.

Mediante los métodos cualitativos se actúa sobre contextos en los que se desenvuelven los actores, y el investigador busca acceder a las estructuras de significado propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. Por lo tanto, este enfoque resulta útil ya que se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar (Vasilachis de Gialdino 1992).

Entendemos por grupo focal a una conversación informal sobre un tema o conjunto de temas entre un grupo seleccionado de participantes (Liamputtong, 2011; citado en Freidin 2016). «La interacción grupal es el elemento distinto de los grupos focales como método de investigación. La interacción produce efectos sinérgicos que llevan a que las respuestas e intervenciones de los participantes se construyan sobre la base de los aportes de los otros miembros del grupo, y da lugar a la construcción de acuerdos, falta de consenso, e incertidumbre» (Liaputtong 2011; citado en Freidin 2016, pág. 9).

La guía temática del grupo focal, contó con una serie de preguntas agrupadas según ejes de análisis que buscaron explorar las opiniones de las y los estudiantes universitarios, así como también un breve recorrido sobre la trayectoria universitaria y laboral de cada uno/a. Los ejes de análisis fueron los siguientes:

1. datos de base;[2]

[2] Las preguntas guía del eje de análisis «A» fueron las siguientes: edad, sexo, partido donde vive y cantidad de integrantes que habitan su hogar/hijos/as/carrera que estudia y año de inicio de la misma/otro tipo de formación complementaria/trabaja actualmente y otras experiencias laborales.

2. sobre la carrera Universitaria y la inserción profesional laboral;[3]
3. sobre la experiencia en el CEGEPyN.[4]

A partir de la desgrabación de la interacción grupal en el marco del grupo focal, la estrategia de análisis buscó encontrar en las percepciones de las y los estudiantes elementos comunes y disímiles respecto de las implicancias de la experiencia del CEGEPYN en su formación profesional durante las tareas de voluntariado desde marzo hasta julio de 2023.

Como parte de dicho análisis, a estas mismas percepciones se las articuló con las notas de las observaciones realizadas que fueran destacadas al inicio de este apartado metodológico como parte del punto 1. Para la tarea interpretativa se elaboró una matriz de análisis para identificar y comparar las respuestas respecto de cada eje a partir de las percepciones de los estudiantes universitarios, las cuales fueron interpretadas a la luz del marco conceptual. Como fruto de esas interpretaciones, se construyeron categorías de análisis a partir de las respuestas de las y los estudiantes universitarios.

[3] Las preguntas guía del eje de análisis «B» fueron las siguientes: razones de la elección de la carrera universitaria/cantidad def materias aprobadas hasta el momento/opinión respecto de la formación profesional que vienen realizando con su carrera universitaria/expectativas de inserción profesional laboral que tienen luego de obtener el título universitario/preocupaciones sociales, laborales y económicas que consideran fundamentales.

[4] Las preguntas guía del eje de análisis «C» fueron las siguientes: razones del acercamiento a las tareas de voluntariado durante 2023 en el marco del CEGEPYN/características que tuvieron las distintas instancias de formación y capacitación realizadas en el marco del CEGEPYN/Aprendizajes a partir de la experiencia/aplicación de los conocimientos que vienen estudiando de su carrera universitaria en esa experiencia/opinión sobre lo significativo de las instancias de formación y capacitación por parte del CEGEPYN para su formación profesional/aportes de la experiencia del CEGEPYN respecto de las expectativas de inserción profesional laboral/aportes de la experiencia del CEGEPYN respecto de las preocupaciones sociales, laborales y económicas que tienen.

4.3 Los nuevos modelos de gestión de recursos humanos y las nuevas competencias profesionales requeridas: el retorno del actor

Desde mediados de 1970 los procesos de reconversión económica ligados al aumento del intercambio comercial mundial se extendieron a escala planetaria, influyendo sobre el mercado de trabajo, la vida social y las estrategias empresarias en diferentes partes del mundo. El proceso de modernización industrial y las mutaciones en el mercado de trabajo a partir de la primacía del sector de servicios, produjo cambios en la organización del trabajo y generó modificaciones en el contenido de las calificaciones requeridas por las empresas (Wehle 2002; Zalba 2005).

Después de los efectos de la crisis petrolera de 1973 y desde los países que habían alcanzado un mayor desarrollo industrial, comienzan a cuestionarse los costos de la producción de masa. Con distintas características y dimensiones según cada país, tanto la tecnología como las estrategias de gestión empresarial, en materia de organización del trabajo y empleo, van a sufrir múltiples transformaciones (Wehle 2002).

La búsqueda de la certificación de los productos en función de normas de calidad internacional y la nueva relación cliente-proveedor, juntamente con otros fenómenos de cambio, dan un nuevo impulso a las estrategias que apuntan al desarrollo de la formación del personal (Wehle 2002).

En este contexto, los países europeos han aumentado el proceso de precarización laboral y el número de desempleados no ha cesado de crecer y a ello se suma un aumento en la esperanza de vida de la población. Asimismo, las restricciones de la política económica, la precarización laboral, la disminución de salarios, los recortes en la seguridad social han tenido diferentes consecuencias sobre la población, afectando particularmente a los sectores más vulnerables (Wehle 1998).

En el contexto de la mundialización de la economía de los años noventa, algunos sectores de la economía argentina experimentaron un proceso de reconversión que ha influido en el cambio de los modelos de gestión de recursos humanos con vistas a alcanzar un mayor nivel de competitividad. Dentro de esa perspectiva, podemos decir que Argentina no ha sido ajena a este fenómeno y que, en algunos sectores del empresariado, se van requiriendo nue-

vas capacidades integrales que van asociadas a nuevas estrategias de desarrollo de recursos humanos que afectan las competencias profesionales (Wehle 1999).

Estas nuevas competencias profesionales se sitúan en el marco de nuevas formas democráticas de organización, haciendo participar a directivos y empleados en la toma de decisiones (Wehle 2002), generando de esta manera un «retorno del actor» en clave de cambio en las lógicas organizacionales (Dubet y Martuccelli 1998).

Este «retorno del actor» se evidencia en el debate respecto de las «calificaciones asignadas al trabajo» y las «competencias asignadas al trabajador» con el consiguiente efecto en los distintos requerimientos para la realización de las tareas en tanto saber, saber-hacer o saber-ser- social (Wehle 2002).

«La organización ya no es percibida como una "institución" sometida a las exigencias funcionales rígidas y conducidas por valores centrales sino que poco a poco se la concibe como un "sistema emergente" en el cual los actores construyen, simultáneamente, elecciones guiadas por una racionalidad limitada y modos de regulación que son ajustes parciales» (Dubet y Martuccelli 1998, pág. 77).

En este sentido, es importante introducir la comprensión del concepto de «experiencia» de los sujetos en el sentido que lo utiliza metodológicamente Dubet (2011), entendiendo que el análisis riguroso de las experiencias y subjetividades que los estudiantes universitarios poseen respecto de su formación profesional puede mostrarnos cómo esas expectativas, esos sentimientos, esas emociones, esas acciones son plenamente sociales y no pueden comprenderse independientemente de los sistemas de relaciones y de representaciones que los fabrican (Dubet 2011).

4.4 Desafíos de nuevos requerimientos de formación en relación con las prácticas profesionales en educación superior

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en la *Declaración Mundial de la Educación Superior*, subrayó los desafíos que la educación superior tiene en el avance sociocultural y económico. En dicha declaración se sostiene que las nuevas generaciones tienen que obtener los elementos teóricos y prácticos para constituirse en elementos

transformadores de su entorno. Para ello, resulta necesario que adquieran conocimientos, habilidades y competencias, para ayudar al cambio educativo del presente y del futuro (UNESCO 1998).

En el marco de una gobernanza democrática[5] que deja de lado la faceta puramente económica, para llenarse de contenido político, al recuperar el rol de la participación democrática, la gestión pública abierta y una mayor incidencia de los ciudadanos (Gutiérrez 2021), estos nuevos desafíos se vinculan con el debate que se profundiza desde los inicios del siglo XXI en relación con el rol de las universidades en América Latina y el nuevo paradigma o modelo integrador que busca articular las mismas con otros actores dentro de un desarrollo local que se orienta en forma contextualizada a partir de las necesidades del territorio y sus problemáticas sociales (Tapia 2018).

Desde una mirada que busca abordar la complejidad y los desafíos que plantean las sociedades, las universidades buscan vincularse con la comunidad no como un mero movimiento de «extensión hacia afuera», sino más bien como un movimiento circular en donde los docentes y los estudiantes se dejan interpelar por la realidad (Tapia 2018).

En este marco, las prácticas profesionales en educación superior tomaron mayor relevancia en las últimas décadas. Algunas investigaciones sostienen que la aplicación de prácticas profesionales en el ámbito laboral en el tramo final de las carreras de grado resulta un desafío para estas instituciones. Según estos estudios, los graduados tienen una percepción positiva del contenido teórico y la formación universitaria recibida. Sin embargo, consideran una insuficiencia en las instancias de práctica y vinculación con la realidad en las organizaciones en las que participarán laboralmente (Canale de Coud 2012).

Algunos estudios destacan que hubo un cambio de criterios aplicados a la evaluación de la calidad de la educación superior y que se ha pasado a la evaluación de las competencias de los

[5] Véase el concepto de «gobernanza democrática» en Canto Sáenz (2012). Tal como sostiene Gutiérrez (2021), las grandes decepciones con que terminaron los procesos de reforma con las sucesivas crisis económicas regionales de finales de 1990 e inicios de los 2000, han replanteado el rol de globalización, las regulaciones, la vulnerabilidad externa, discutiendo los problemas de este nuevo tablero mundial y dando cuenta del advenimiento de la «gobernanza democrática».

titulados, donde la calidad de los estudios superiores se centra en la capacidad de rendimiento de sus egresados en la práctica (Ger Ramaekers y Van del Velden 2003).

Una de las competencias que se menciona en los planes de estudio actuales tiene que ver con el desarrollo de una capacidad creativa que le permita al egresado afrontar las decisiones profesionales que deba tomar con un criterio firme, basado en el conocimiento de la realidad y el aporte indiscutible de la práctica (Padró 2019).

En este sentido, las prácticas profesionales en educación superior pueden alinearse con las competencias demandadas a los profesionales universitarios que se estructuran en base a los siguientes componentes fundamentales, tal como indican Canale de Coud (2012) y Pereda y Berrocal (2001):

1. saber (competencias técnicas): conocimientos científicos y técnicos que permiten gestionar como experto las tareas y contenidos del ámbito de trabajo;
2. saber-hacer (competencias metodológicas): saber aplicar los conocimientos a la solución de situaciones concretas de trabajo y el mejoramiento de las formas de actuación;
3. saber-estar (competencias sociales): trabajar con otras personas en forma colaborativa, desarrollar relaciones interpersonales, comunicar, y;
4. querer-hacer (competencias participativas): saber participar en la gestión de su rol y entorno de trabajo, asumiendo la responsabilidad, la iniciativa y el compromiso según los objetivos.

En este marco y desde la particularidad de los programas de enseñanza en administración y economía cabe situar una crítica a la experiencia de los programas de enseñanza en administración y economía que ponen el acento solo en la capacidad técnica, dejando de lado o minimizando la necesidad de los estudiantes de interactuar con la cultura y la realidad social (Naughton 2008).

Los escenarios presentes en los que se desempeñan los profesionales en ciencias económicas demandan no sólo conocimientos, sino también, competencias que posibiliten aplicar en contextos laborales reales los conocimientos adquiridos durante la formación académica. Una de esas competencias tiene que ver con el trabajo

en equipo como herramienta metodológica para ser aplicada para el trabajo con los estudiantes (Noussan *et al.* 2018).

Es necesario para desarrollar estas competencias a partir de un enfoque integrador, estrategias metodológicas en las que el protagonista principal sea el estudiante en contacto con situaciones reales o simuladas directamente vinculadas con las actividades de un futuro profesional (Tejada Fernández 2005). Fundamentalmente el tema en cuestión es, si la oferta académica que se pretende generar debe responder únicamente a una demanda coyuntural del mercado de trabajo o si, adicionalmente, debe incorporar una formación que dé respuesta también a otras necesidades (Gette *et al.* 2018).

Todo esto lleva a nuevos desafíos que consideren cómo se están formando los profesionales universitarios en las sociedades actuales. El conocimiento del ámbito laboral y profesional de sus graduados puede contribuir significativamente a este propósito. La conexión entre la universidad y el mundo laboral es una problemática de actualidad dado que ante un panorama tan complejo que enfrenta el sector productivo en general y las oportunidades de empleo, seguirán planteando exigencias cada vez más altas de calificación profesional en términos de conocimientos, capacidades y actitudes más allá del corto y mediano plazo (Gette *et al.* 2018).

El modelo integrador de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS) en el marco de los nuevos requerimientos de formación profesional

Uno de los enfoques que se relacionan con este movimiento circular en el marco de estos nuevos requerimientos de formación es el de aprendizaje servicio solidario (AYSS).[6] Posicionado en una cultura del diálogo entre la universidad y la comunidad, dicho enfoque busca resolver los problemas y demandas de las comunidades específicas. Al hacer esto, las universidades trabajan con

[6] «El aprendizaje-servicio es una propuesta pedagógica innovadora que promueve actividades estudiantiles solidarias en las que los conocimientos se aplican a la resolución de problemáticas y necesidades concretas de la comunidad. Los proyectos de aprendizaje-servicio contribuyen simultáneamente al desarrollo local y a mejorar la calidad del aprendizaje académico, el desarrollo de competencias adecuadas para la inserción en el mundo del trabajo, la formación personal en valores, y para la participación ciudadana responsable» (Tapia 2018, pág. 18).

realidades complejas que se resisten a ser abordadas sólo desde la mirada estrecha de una disciplina académica, permitiendo de esta manera abrirse a la inter disciplina aplicando los conocimientos a la resolución de problemas y necesidades concretas de la comunidad (Tapia 2018).

El modelo cuenta con tres ejes o dimensiones:

1. rol de la comunidad;
2. protagonismo estudiantil;
3. articulación intencionada de contenidos de aprendizaje.

Tomando en cuenta el punto 1, el enfoque busca atender necesidades reales y sentidas con una comunidad (y no sólo para ella). Sumado a ello, focaliza en el protagonismo activo de parte de los estudiantes universitarios desde el planeamiento a la evaluación de los proyectos de intervención social. Y por último, busca que los contenidos curriculares de las carreras universitarias se articulen y permitan la resolución de problemas prácticos situados en las comunidades.

A su vez, estos ejes se interrelacionan con cuatro etapas de los proyectos de intervención social, tales como la reflexión, el registro/sistematización, la comunicación y la evaluación (Tapia 2018).

Se denomina reflexión a los procesos y actividades a través de los cuales los estudiantes y otros coprotagonistas del proyecto pueden pensar críticamente sus experiencias y apropiarse del sentido de las prácticas. Los espacios de reflexión permiten conectar la teoría con la práctica, los contenidos de aprendizaje formales con las experiencias en el terreno, tomar distancia de las propias prácticas y repensarlas críticamente, encarar cuestiones vinculares o de funcionamiento grupal, y sobre las cuestiones socio-políticas y económicas en las que se enmarca la problemática abordada (CLAYSS 2016; Tapia 2018).

El registro y la sistematización permiten recuperar los contenidos y las acciones que se ponen en juego durante la ejecución de un proyecto, así como también la información, recuperar toda la riqueza del proyecto y aportar a la construcción colectiva de aprendizajes (Tapia 2018).

En cuanto a la etapa de comunicación, se la entiende como un proceso permanente entre los participantes en el proyecto, hacia

el interior de la institución, hacia los socios comunitarios y hacia la comunidad en general (CLAYSS 2016).

Por último, la evaluación procesual o de monitoreo es un aspecto central de un proyecto de aprendizaje-servicio, presta atención a lo vivido, analiza aciertos y errores, y considera si las acciones se van desarrollando de acuerdo con lo previsto, en tanto proceso permanente (Tapia 2018).

Esta metodología de aprendizaje-servicio es particularmente innovadora en la Educación Superior, ya que contribuye a superar la brecha entre teoría y práctica que tantas veces los graduados recientes y sus empleadores señalan como una de las falencias más serias de la enseñanza universitaria tradicional. El aprendizaje-servicio los prepara para resolver los problemas de su comunidad. Les ofrece la posibilidad de explorar las interconexiones entre la teoría del aula y la práctica enfocada a necesidades comunitarias donde la reflexión y reciprocidad son conceptos claves (Herrero 2002). En relación con los individuos, ayuda a las y los estudiantes a adquirir conocimientos y procedimientos curriculares relacionados con el servicio, desarrolla destrezas académicas y profesionales, y construye competencias que predisponen a la resolución de problemas (Tapia 2018).

Vínculos entre el modelo integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS) y la experiencia del CEGEPyN (FCE-UBA)

Buscando atender la problemática de la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios a partir la generación de espacios de investigación, gestión y aplicación de los conocimientos de las ciencias económicas en el territorio dando cuenta de las características particulares de los comportamientos personales, sociales, organizacionales y económicos, el Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Pequeños Negocios (CEGEPyN), perteneciente a la Secretaría de Extensión Universitaria, Bienestar Estudiantil y Desarrollo sustentable (FCE-UBA) nació en 2018.

Como parte de la necesaria integración entre las tres misiones sustantivas de la Universidad, junto a la docencia y la investigación, en estas actividades de extensión universitaria se buscó como objetivo central la vinculación efectiva y concreta de los conocimientos universitarios con las problemáticas sociales que atraviesan la Sociedad en donde esa universidad se desenvuelve

a partir del concepto de «universidad cívica» y bajo una mirada holística orientada hacia la excelencia académica, pero también hacia la inclusión social (Goddard en Lorenzi 2022).

En un trabajo anterior se ha analizado la metodología de construcción de casos a partir de la experiencia del CEGEPyN desde 2019 hasta 2022 que contó con más de 500 vecinos/as de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se acercaron de manera espontánea a las mesas de asesoramiento económico que el centro dispuso en distintos barrios vulnerables de la zona sur y norte de CABA[7] (Anconetani y Villalobo 2022).

Los pasos de la metodología son tres:

1. capacitación de estudiantes en vinculación territorial;
2. vinculación con el territorio;
3. sistematización del caso y propuesta de resolución/seguimiento.

Teniendo en cuenta el paso uno, dos veces por año se realizan capacitaciones coordinadas por docentes del CEGEPyN destinadas a los estudiantes universitarios para explicar cómo se realizarán las salidas a los barrios vulnerables en la búsqueda de generar un encuentro de la academia con el territorio, en los que se enseña en los barrios cómo manejar las finanzas de manera eficiente tanto del hogar como para pequeños emprendedores.

El segundo paso del diseño metodológico alude a la vinculación con el territorio. Los estudiantes, con supervisión de los docentes, realizan entrevistas abiertas presenciales[8] con los vecinos/as que se acercan espontáneamente al asesoramiento en finanzas persona-

[7] Este acercamiento del CEGEPYN a los barrios de CABA se realizó en el marco del programa «UBA en Acción» (SEUBE-UBA). «UBA en acción» es un programa de acción comunitaria impulsado por la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires, que busca articular el trabajo de docentes, investigadores y estudiantes de la UBA a través de distintos proyectos y con equipos de trabajo de diversas facultades. Entre los proyectos dentro del programa se cuenta con atención odontológica, salud visual, detección de riesgos cardiovasculares, nutrición y prevención de trastornos alimenticios, taller de prevención de enfermedades de transmisión sexual, charlas de salud bucal, taller de RCP, asesoramiento económico y jurídico, Apoyo escolar y acompañamiento educativo, entre otros.

[8] La metodología de asesoramiento fue a partir de entrevistas abiertas presenciales en el territorio durante 2019 y desde mediados de 2021 hasta agosto de 2022. No obstante, durante la ASPO y la DISPO (2020 hasta 2021)

les y pequeños negocios. Posteriormente, se procede a completar una ficha informativa con datos socioeconómicos antes de iniciar el asesoramiento para conocer al vecino/a. El estudiante escucha atentamente la consulta del vecino/a y completa con la mayor precisión posible la demanda en relación con sus finanzas personales.[9]

Finalmente, el tercer paso metodológico da cuenta de la sistematización del caso y la propuesta de resolución/seguimiento del mismo, en tanto tarea que se realiza luego del vínculo con el territorio y a partir de la conexión posterior de las y los estudiantes con los vecinos. En este último paso, los estudiantes proceden a la elaboración del «Informe de caso» que tendrá como objetivo el registro de la/s consultas en finanzas personales y la propuesta resolución de las mismas, poniendo el acento en cada caso en particular. En la propuesta de resolución deben aclararse las fuentes utilizadas, los registros y las personas consultadas, incorporando allí el material de estudio y los distintos contenidos curriculares abordados en las materias de las distintas carreras universitarias de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). De esta manera, el último paso metodológico culmina con la evaluación de la implementación de la propuesta, el posterior seguimiento y las conclusiones o recomendaciones a partir del caso.

Como parte del análisis de la experiencia del CEGEPyN, se propone una articulación conceptual y metodológica entre los pasos de la metodología de construcción de casos de la experiencia del CEGEPyN (FCE-UBA) y las etapas y ejes del modelo integrador de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS) considerado en el punto anterior.

En la figura 4.1 se observa esta articulación a partir de un esquema circular que contiene en el centro los pasos de la metodología de construcción de casos de la experiencia del CEGEPyN (FCE-UBA), para posteriormente dar cuenta de las etapas del Modelo de AYSS

se mantuvo la misma modalidad de entrevista, pero a través de formato telefónico (CEGEPyN 2021).

[9] Las demandas de finanzas personales mayoritariamente registradas a partir de la experiencia del CEGEPyN desde 2019 hasta agosto de 2022 en el marco del programa «La UBA en Acción» fueron las siguientes: monotributo, ayuda alimentaria, servicios sociales, asignación universal por hijo (AUH), trámites de propiedades vivienda, jubilaciones y pensiones, seguro de desempleo, trámites en Arba, ayuda escolar, trámite de DNI y garrafa social.

(registro/sistematización/comunicación/reflexión/evaluación) y de los ejes del mismo llegando al espacio externo del esquema (rol de la comunidad, protagonismo estudiantil y articulación intencionada de contenidos de aprendizaje).

Figura 4.1. Articulación de los pasos de la metodología de construcción de casos de la experiencia del CEGEPyN (FCE-UBA) con las etapas y ejes del Modelo Integrador de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS). Fuente: elaboración propia a partir de Anconetani y Villalobo (2022) y Tapia (2018).

4.5 Implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional de estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA)

Para indagar las implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional de estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), se tuvieron en cuenta particularmente las instancias de formación realizadas desde marzo hasta julio de 2023 en las que participaron quince (15) estudiantes y dos (2) graduados que se inscribieron como voluntarios.

Las y los estudiantes participaron durante este período de dos capacitaciones en vinculación territorial (primer paso de la meto-

dología del CEGEPyN), de siete salidas a los barrios de CABA[10] (segundo paso de la metodología del CEGEPyN) y de cuatro reuniones de intercambio con los docentes para la asignación, sistematización y seguimiento de los casos (tercer paso de la metodología del CEGEPyN). Asimismo, se realizó un grupo focal integrado por cuatro (4) estudiantes y un (1) graduado que participaron de dicha experiencia.[11]

A través de las opiniones de las y los estudiantes de la FCE/UBA que participaron del grupo focal y de las notas de las observaciones realizadas en una de las capacitaciones en vinculación territorial y en dos reuniones de intercambio entre los estudiantes y los docentes, hemos construido tres categorías de análisis respecto de las percepciones de las y los estudiantes universitarios respecto de las implicancias de la experiencia del CEGEPyN en la formación profesional.

[10] Las salidas que se realizaron en el marco del programa «UBA en Acción» desde marzo hasta julio de 2023 fueron en los barrios de Liniers, Balvanera, Barrio Cildañez, Barrio Mitre, Palermo y dos veces en el Barrio Inta (Villa Lugano). Desde el punto de vista de paso metodológico «Vinculación Territorial», desde junio de 2023 comenzaron a funcionar en la Facultad de Ciencias Económicas el espacio denominado «Consultorios del CEGEPYN». En dicho espacio, las y los vecinos pueden acercarse para obtener asesoramiento por parte de los voluntarios y docentes del CEGEPyN. Este consultorio cuenta con un espacio físico con múltiples box para la atención personalizada en el sector de planta baja y está abierto dos veces por semana en el horario de 13 a 14 hs. con turnos asignados previamente a través del mail del CEGEPYN. En ese mismo espacio se realizaron las entrevistas en el marco del grupo focal considerado como parte del abordaje metodológico de este capítulo.

[11] Las y los estudiantes que participaron del grupo focal tienen entre 19 y 20 años, mientras que el graduado tiene 46. Son 3 mujeres y dos varones. Viven todos en CABA: Recoleta en dos casos, Belgrano, Almagro y San Nicolás (en Microcentro). Ninguno tiene hijos/as. En cuanto a la carrera universitaria de la FCE (UBA), dos realizan la carrera de Contador Público, uno la Licenciatura en Administración, otro la Licenciatura en Economía y otro la Licenciatura en Actuario (en Economía). La mayoría de las y los estudiantes comenzaron la carrera desde 2020. En cuanto a sus ocupaciones laborales, dos no trabajan, y los demás si lo hacen dictando clases particulares de idiomas y participando en ferias de ropa. En el caso del graduado, actualmente está trabajando en una empresa de ingeniería electrónica.

1. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto habilidades de contacto, resolución de problemas y comunicación.
2. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto saberes relacionales.
3. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto aprendizaje en la práctica en relación con casos concretos y particulares.

La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto habilidades de contacto, resolución de problemas y comunicación

En relación con la categoría de análisis 1, las y los universitarios sostuvieron que transitar por la experiencia del CEGEPyN les permitió incrementar sus habilidades vinculadas a cómo contactar a los vecinos para el asesoramiento económico, cómo encontrar una posible solución a la consulta realizada y finalmente cómo comunicar esta última.

En correspondencia con las habilidades para contactar a los vecinos en la búsqueda del inicio del asesoramiento económico en los barrios de CABA, las y los estudiantes aludieron al aprendizaje relacionado con la importancia de «ir a buscar» y de «dar el lugar» a los vecinos en tanto estrategia de contacto. Uno de los estudiantes que participaron del grupo focal sostuvo que «Casi todos los casos que se acercaron fueron cuando los fuimos a buscar. Ese acercamiento fue cuando se logró darle el lugar a la gente» (E2: Grupo focal).[12]

Respecto de cómo encontrar una posible solución a la consulta realizada, es pertinente aludir a la opinión de otro de los estudiantes, quien sostuvo lo siguiente en relación con el caso que tuvo que estudiar de una pensión: «Hubo un caso de un vecino que preguntó sobre la pensión para la que calificaba. Tuve que evaluar la situación y ver todo lo que se puede hacer, tuve que averiguar todo, si son compatibles entre sí, a cual puede aplicar o no. Tuve que ver las páginas, preguntar y buscar información» (E1: grupo focal).

Por último, las y los estudiantes debieron formular respuestas posibles frente a cada caso, acercándose a otro aprendizaje profesio-

[12] Los entrevistados dentro del grupo focal fueron clasificados en E1, E2, E3, E4 y E5.

nal vinculado a cómo comunicar de manera que sea comprensible para los destinatarios. El mismo estudiante considerado anteriormente sostuvo en este sentido que transitar por esta experiencia del CEGEPyN le generó el desafío de «Formular una respuesta de tal manera que sea comprensible para la otra persona. Para que la ayuda sirva en serio. No decirle "vos mirá, tenés que hacer esto" así no más. Comunicar para que realmente lo pueda tener en cuenta y sea comprensible» (E1: grupo focal).

En relación con esta temática vinculada con la comunicación, es pertinente aludir al siguiente intercambio entre un estudiante y una docente en el marco de una de las reuniones de intercambio que hemos tenido en consideradas en el análisis: «[Estudiante]: A mí me pasó que yo llamé en distintos horarios y nunca me atendía el vecino que había realizado la consulta en el barrio porque en los horarios que lo llamaba justo estaba trabajando. Hasta que me comuniqué y le aclaré. Y ahí lo fui llamando. [Docente]: Eso es fundamental. Casi todos usan celulares. La idea es llamar y buscar la manera. Tenemos que comunicarnos» (nota de observación n.° 2-reunión de intercambio entre estudiantes y docentes).

Resulta pertinente vincular las habilidades consideradas por las y los estudiantes universitarios en el marco de este 1 eje de análisis con dos de los componentes de las competencias demandadas a los profesionales universitarios tenidas en cuenta por Canale de Coud (2012) y Pereda y Berrocal (2001), tales como el saber-hacer (competencias metodológicas): saber aplicar los conocimientos a la solución de situaciones concretas de trabajo y el mejoramiento de las formas de actuación; y el saber-estar (competencias sociales): saber trabajar con otras personas en forma colaborativa, desarrollar relaciones interpersonales, comunicar.

La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto saberes relacionales

Considerando el punto 2, las y los estudiantes universitarios opinaron que transitar por la experiencia del CEGEPyN les permitió formar parte de un grupo integrado por docentes, graduados y estudiantes avanzados que actuaron como pares en el marco de los asesoramientos económicos realizados. Este acento puesto en los saberes relacionales del quehacer profesional es destacado por

las y los estudiantes como un vehículo que les habría permitido contar con mayor seguridad y confianza en dichos asesoramientos.

Una de las estudiantes sostuvo lo siguiente en este sentido: «Cuando llegamos al bario para el asesoramiento, yo dije ´no sé nada´, porque no tengo nada de experiencia. Pero siento como que hay graduados. Hay gente que está más adelantada a la carrera que yo y que nos ayudamos todos en el grupo y demás, como que también me sirve para estar más segura de las cosas que se ven acá y cómo ayudar a las otras personas. Y de esta manera me voy formando como profesional» (E2: grupo focal).

Al respecto, es pertinente el intercambio que se diera entre dos estudiantes y una docente en una reunión de intercambio realizada en la FCE/UBA sobre la importancia de ir resolviendo los casos en el marco de un grupo de trabajo. «[Estudiante 1]: también puedo consultar en un caso en particular alguna temática en el grupo. [Estudiante 2]: Trabajar como equipo y en grupo. [Docente]: recuerden que las cabezas pensantes somos todos y es importante interactuar para ir resolviendo los casos» (nota de observación n.° 2-reunión de intercambio entre estudiantes y docentes).

Una de las cuestiones que remarcó otra docente a los y las estudiantes es la importancia de resolver los casos cooperando y trabajando en equipo. «Es por ello que se crearon grupos mediante la red social Whatsapp y una planilla de Google Drive en las que se registra la asignación de casos. En estas planillas se registran los datos del caso tomado y de los estudiantes que participaron para desarrollar su resolución. Incluso algunos estudiantes prepararon una guía a modo de ´tutorial´ sobre temas fiscales específicos que permitan a sus compañeros resolver otros casos relacionados» (nota de observación n.° 3-reunión de intercambio entre estudiantes y docentes).

A este eje de análisis 2 se le suman –además del saber hacer (competencias metodológicas) y el saber estar (competencias sociales) en tanto habilidades consideradas por las y los estudiantes universitarios– el querer-hacer (competencias participativas): saber participar en la gestión de su rol y entorno de trabajo, asumiendo la responsabilidad, la iniciativa y el compromiso según los objetivos, retomando los aportes de Canale de Coud (2012) y Pereda y Berrocal (2001).

La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto aprendizaje en la práctica en relación con casos concretos y particulares

Finalmente, como parte del punto 3, hemos detectado como fruto del análisis que las y los estudiantes universitarios percibieron que la experiencia del CEGEPyN les permitió «poner en juego» los conocimientos en la práctica a partir de casos concretos, situados y particulares en el marco de los asesoramientos económicos realizados.

Dichas percepciones se vinculan con los desafíos de los nuevos requerimientos de formación junto a las prácticas profesionales en educación superior. Tal como hemos analizado, y con mayor relevancia en las últimas décadas, el cambio de criterios correspondiente a la evaluación de la calidad de la educación superior ha considerado de manera significativa las competencias de los titulados, donde la calidad de los estudios superiores se centra en la capacidad creativa que le permita al egresado afrontar las decisiones profesionales que deba tomar con un criterio firme, basado en el conocimiento de la realidad y el aporte indiscutible de la práctica (Ger Ramaekers y Van del Velden 2003; Padró 2019).

Las y los estudiantes enfatizaron en el hecho de que cada uno de los casos abordados fue teniendo diferencias en función de ciertas particularidades vinculadas con el barrio, y con las singularidades de cada asesoramiento en finanzas personales y pequeños negocios. Al respecto, uno de los estudiantes recalcó lo siguiente: «Y además también termine aprendiendo de otras cosas. Porque también los casos son muy diferentes, dependiendo el barrio o de cada persona y sus necesidades Es por ello que aprendí que para ayudar se requiere charlar con las personas, conocer los casos y poder sugerir cómo solucionarlos a partir de ello» (E2: grupo focal).

Otro de los estudiantes sostuvo que «En los asesoramientos económicos te podés encontrar con un mundo de posibilidades en relación con los casos que se presentan y eso repercute en cómo solucionarlos» (E3: grupo focal).

Observamos de esta manera a partir de la percepción de los estudiantes universitarios en qué medida se alude a la importancia de conocer los casos y poder sugerir cómo solucionarlos a partir de un necesario abordaje «artesanal» y holístico de la experiencia entendida como «caso». Esto posibilitaría poner en juego de parte de

los estudiantes no sólo conocimientos, sino también, competencias que posibiliten aplicar en contextos laborales reales los conocimientos adquiridos durante la formación académica (Noussan *et al.* 2018).

El siguiente comentario de una docente en uno de las reuniones de intercambio con las y los estudiantes resulta útil para este eje de análisis: «[docente]: a mí me paso en un barrio en el que una señora estaba directamente en situación de calle. Ella lo que quería era conseguir algún trabajo o algún ingreso. Como iba a los refugios y a veces no atendía el teléfono cuando yo la llamaba porque le robaban todo. Entonces a veces tenía el teléfono pero lo tenía que esconder. Frente a esos casos trabajamos con más cuidado. Los asesoramientos que estamos haciendo tiene mucho que ver con conocer esas situaciones» (nota de observación n.° 2-reunión de intercambio entre estudiantes y docentes).

Enfatizando en qué medida esta experiencia del CEGEPyN les permitió poner el conocimiento «en práctica» en función de casos concretos y particulares, una de las estudiantes sostuvo que «En la experiencia se buscó poner el conocimiento en práctica. Ya desde el secundario estoy viendo todos estos temas y quizás para mí es común porque estoy acostumbrada a considerarlos. Y darle una mano a otra persona que quizás nunca pudo ver o estudiar algo de esto. También sirve un montón poder darle tu perspectiva y lo que vos sabes a una persona que no tiene las mismas herramientas que vos» (E2: grupo focal).

Otro estudiante destacó que: «Esta experiencia me hizo ubicar cómo es afuera. Me dio una mirada para saber cómo está la calle, además de la importancia de hablar el mismo lenguaje de la gente. De esta manera, uno se va preparando para futuras consultorías que pueda tener y va armando esas herramientas que a uno le va a servir» (E3: grupo focal). Acentuando la temática, otro de los estudiantes recalcó acerca de la experiencia de aprendizaje profesional que vivió a través del CEGEPyN lo siguiente: «Te forma no tanto desde la carrera universitaria, sino más bien desde una formación en general de tu persona. Desde saber afrontar distintas cosas vinculado a cómo resolver problemas» (E5: grupo focal).

Resulta pertinente aludir al hecho de que al preguntarles a las y los estudiantes sobre la formación profesional que vienen teniendo en su carrera universitaria, en su mayoría sostuvieron que la base de conocimiento es muy buena, pero se asienta en cuestiones de tipo

«más bien general», dejando poco espacio para la aplicación de esos conocimientos en las organizaciones y en los casos particulares de la experiencia. Al respecto, uno de los estudiantes sostuvo lo siguiente: «En la Facultad aprendemos conocimientos generales. Quizás el trabajo específico lo aprendes cuando arrancas a laburar. Pero siento que lo que veo en la Facultad respecto de la práctica es muy poco» (E1: grupo focal).

Desde la perspectiva de las y los estudiantes universitarios, parecería que esa misma necesidad o requerimiento es lo que posibilitó el acercamiento a la experiencia del CEGEPyN, tal como podemos observar en el siguiente comentario: «Me pareció muy interesante que a través de la ayuda que se da en el voluntariado también puedo aprender por mi propia cuenta acerca de aquello que estoy estudiando. Yo esto estudiando la carrera de contador público y los casos que me tocó resolver fueron de temas impositivos. Y eso me permitió ir teniendo una idea de la experiencia laboral que podría llegar a encontrar en un futuro» (E5: grupo focal).

4.6 Conclusiones

El presente capítulo indagó de forma exploratoria las percepciones de los estudiantes universitarios de la FCE (UBA) respecto de las implicancias de la experiencia del CEGEPYN en su formación profesional durante las tareas de voluntariado realizadas desde marzo hasta julio de 2023.

Este acercamiento a las percepciones de los estudiantes universitarios de la FCE (UBA), tuvo en cuenta una doble perspectiva de análisis interrelacionada. Por un lado, se indagaron las instancias de formación y capacitación realizadas por el CEGEPYN a partir de su metodología de construcción de casos y sus vínculos con el Modelo de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS).

Dentro de esta primera perspectiva de análisis, se sitúan estos nuevos desafíos de las prácticas profesionales en educación superior en el marco de cambios en los requerimientos de formación profesional que se acentuaron desde 1970 hasta la actualidad vinculados con los nuevos modelos de gestión de recursos humanos y competencias profesionales.

Y, por el otro lado, se consideraron las percepciones de los estudiantes que realizaron las tareas de voluntariado respecto de las implicancias de esas experiencias en su formación profesio-

nal adoptando una estrategia metodológica cualitativa a través de observaciones de las instancias de formación en el marco de la experiencia del CEGEPyN y de un grupo focal integrado por estudiantes.

A través de las opiniones de las y los estudiantes universitarios se han construido tres categorías de análisis:

1. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto habilidades de contacto, resolución de problemas y comunicación.
2. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto saberes relacionales.
3. La experiencia del CEGEPyN y la formación profesional en tanto aprendizaje en la práctica en relación con casos concretos y particulares.

De esta forma nos preguntamos en qué medida la experiencia del CEGEPyN se constituye en una herramienta interpeladora para seguir explorando los desafíos hacia la formación profesional universitaria en ciencias económicas.

Referencias

ANCONETANI, MARIANO ARIEL Y VICTORIA ESTEFANIA VILLALOBO

2022 «La experiencia del CEGEPYN en los barrios vulnerables de CABA y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia (COVID-19)», en *v*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 66, 68.

CANALE DE COUD, SANDRA

2012 «Las prácticas profesionales supervisadas en la sociedad del conocimiento. Experiencias dese la contabilidad de gestión», en *Revista del Instituto Internacional de Costos*, ISSN: 1646-6896, referencia citada en páginas 61, 62, 71, 72.

CANTO SÁENZ, RODOLFO

2012 «Gobernanza y democracia. De vuelta al río turbio de la política», en *Gestión y Políticas públicas*, referencia citada en página 61.

CEGEPYN

2021 «Relevamiento respecto del asesoramiento en finanzas personales en los Barrios (2019-2020)», en *Cuadernos de Investigación CEGEPyN*, n.º 1, referencia citada en páginas 55, 67.

CLAYSS [Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario]

2016 *Manual para docentes y estudiantes solidarios*, Buenos Aires: Ediciones CLAYSS, referencia citada en páginas 64, 65.

DUBET, FRANCOIS

2011 *La experiencia sociológica*, Barcelona: Editorial Gedisa, referencia citada en página 60.

DUBET, FRANCOIS Y DANILO MARTUCCELLI

1998 «Las mutaciones de la escuela», en *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Barcelona: Losada, referencia citada en página 60.

FREIDIN, BETINA

2016 «Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social», en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 6, n.º 1, recuperado de <https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v06n01a04>, referencia citada en página 57.

GER RAMAEKERS, JIM ALLEN Y ROLF VAN DEL VELDEN

2003 «La medición de las competencias de los titulados superiores», en *Métodos de análisis de la inserción laboral de los universitarios*, Salamanca: KADMOS, referencia citada en páginas 62, 73.

GETTE, MIGUEL ÁNGEL; EDUARDO PORDOMINGO; RAMIRO RODRÍGUEZ Y LEANDRO ANTONIETTI

2018 «Inserción laboral y trayectoria profesional de los contadores públicos egresados de la FCE y JDE de la UNLPam», en *Revista Perspectivas de las Ciencias Económicas y Jurídicas*, vol. 8, n.º 2, referencia citada en página 63.

GUTIÉRREZ, MIGUEL FRANCISCO

2021 «Sobre el rol del Estado en la construcción de capacidades. Las oportunidades y los límites de la analítica de datos. Efectos sobre la cultura», en *Generando Valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 61.

HERRERO, MARÍA ALEJANDRA

2002 *«El problema del agua». Un desafío para incorporar nuevas herramientas pedagógicas al aula Universitaria*, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, referencia citada en página 65.

LORENZI, GIMENA

2022 «La Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: las acciones organizacionales desde el punto de vista estudiantil en el marco del desarrollo cultural», en *Generando valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago mundi, referencia citada en página 66.

NAUGHTON, MICHAEL

2008 «Una gran oportunidad para una reforma moral», en *Cultura Económica*, n.º 73-74, referencia citada en página 62.

NOUSSAN, LETTRY RAMIRO; ROMINA GALLARDO MARTINEZ Y EZEQUIEL LUIS DIS

2018 «Trabajo en red con estudiantes de la licenciatura en Administración: La co-creación de valor», en *Jornadas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNCuyo*, referencia citada en páginas 63, 74.

PADRÓ, SILVIA INÉS

2019 «Inserción laboral y satisfacción con la preparación académica de egresados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Adventista del Plata», en *Enfoques*, vol. 31, n.º 2, referencia citada en páginas 62, 73.

PEREDA, SANTIAGO Y FRANCISCA BERROCAL

2001 *Técnicas de gestión de recursos humanos por competencia*, Madrid: Centro de Estudios, referencia citada en páginas 62, 71, 72.

TAPIA, MARÍA NIEVES

2018 *El compromiso social en el currículo de la Educación Superior*, Buenos Aires: Ediciones CLAYSS, referencia citada en páginas 61, 63-65, 68.

TEJADA FERNÁNDEZ, JOSÉ

2005 «El trabajo por competencias en el prácticum: cómo organizarlo y cómo evaluarlo», en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 7, n.º 2, referencia citada en página 63.

UNESCO

1998 *Declaración Mundial de la Educación Superior*, recuperado de <https://www.iesalc.%20unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/171Areces>, referencia citada en página 61.

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE

1992 *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, referencia citada en página 57.

WEHLE, BEATRIZ

1998 «El debate europeo acerca de las nuevas dimensiones de la pobreza y la exclusión social», en *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 9, referencia citada en página 59.

1999 «Paradojas de los cambios tecnológicos y organizacionales en el mundo del trabajo. Reflexiones a partir de un estudio de casos en la Argentina», en *XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, referencia citada en página 60.

2002 «Modelos de gestión de recursos humanos y nuevas competencias profesionales», en *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en páginas 59, 60.

ZALBA, ESTELA

2005 *Seguimiento de la inserción laboral y el desempeño profesional de los graduados de la UNCuyo*, recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/798>, referencia citada en página 59.

CAPÍTULO 5

¿No hay valor? Breve perspectiva acerca de los desafíos de las industrias culturales

MAXIMILIANO MOLINA D'ORIO*

5.1 Introducción

El presente capítulo constituye el resultado crepuscular de una serie de participaciones como integrante de un equipo de investigación en los Proyectos de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires. En este caso, el texto tiene el objetivo de recopilar, completar y sintetizar un recorrido de investigación basado en la problemática de la generación de valor en las industrias culturales, el rol de las políticas públicas sobre ese sector y su relevancia en el desarrollo territorial. Es por eso que existe una relación directa con los trabajos anteriores.

Lo singular de este trabajo es que el tiempo en el cual se finaliza coincide con un cambio de perspectiva y de dirección de las políticas públicas culturales. Los recortes presupuestarios que el Poder Ejecutivo Nacional está realizando durante el 2024 suponen un cambio en la capacidad de acción de los organismos gubernamentales en sus actividades de estímulo, promoción y control de sector. La coyuntura política nacional exige poner en relieve las virtudes de las industrias culturales en los procesos de generación de valor, y revisar si es que existe un valor en ello.

* Contador Público (UBA). Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y de la Universidad Nacional del Oeste. Investigador en formación (UBA-UNO). Maestrando en Políticas públicas y desarrollo (FLACSO).

Como parte de este breve y humilde aporte, el lector se encontrará con un recorrido que comienza tomando una perspectiva sobre la relación económica de la cultura (en un sentido amplio) y el Estado, que pasa revisando las principales virtudes que aportan la industrias culturales en la generación de valor económico, y que cierra sobre los ejes de dos grandes desafíos que tiene el sector (uno independiente y otro propio).

5.2 Relación económica entre la cultura y el Estado

Durante la década del noventa en Argentina, se instaló el paradigma del Estado neoliberal a partir de la implementación de políticas neoclásicas. La teoría neoclásica representa la visión paradigmática global desde la década de 1970 hasta la primera década del nuevo siglo, esto es el posicionamiento ortodoxo. Conceptualmente el protagonismo lo tiene el mercado como el más eficiente coordinador entre las necesidades y los recursos (que las satisfacen), en el cual sus participantes (atomizados y homogéneos) actúan siguiendo una conducta absolutamente racional y un comportamiento maximizador. Esto se entiende bajo los supuestos de competencia perfecta y *hommo economicus*, quedando como fallas del mercado todo lo que la realidad oponga a este modelo (Kataishi y Brixner 2022, pág. 61). Durante el proceso neoliberal, el concepto de la economía clásica de valor-trabajo es reemplazo por los análisis de utilidad marginal, propios de la escuela neoclásica. Se impuso un modelo de ciudadano como participante del mercado mediante el cual, este puede obtener la satisfacción de sus deseos. La configuración individualista cambió la relación entre Estado y sociedad, por ende entre Estado y cultura. La crisis del 2001 demostró que estos modelos no incorporan a los sectores sociales que no cuentan con ingresos suficientes, y las formas de recuperación económica de los tejidos sociales posterior han condenado como gran culpable de la debacle a estos componentes de la teoría económica *mainstream* de los noventa. A partir de la gran crisis del 2008, los cambios en el orden global han dejado al paradigma neoclásico en búsqueda de reemplazo. La pandemia claramente generó una intensificación de esa necesidad de búsqueda.

En la actualidad, habiendo pasado algo más de veinte de años desde la crisis económica del 2001, parece que la percepción general de la sociedad ha vuelto a cambiar. Una nueva instancia de

crisis, con inflación, caída del ingreso real de la población, gran parte de la población en situación de pobreza y en sectores de trabajo informal ha generado un descreimiento de la política y de las garantías que el Estado pueda garantizar a los ciudadanos. Está probable que estas percepciones están potenciadas por actores interesados, pero sin profundizar en ello, también se puede observar que desde los últimos años, principalmente desde la pandemia, el rol del Estado está nuevamente en discusión. Desde las posturas asumidas por los protagonistas parece igualmente que la disputa no es nueva y que los planteos son cíclicos, por lo que se vislumbra una resurrección conceptual del individualismo económico en la sociedad (por encima del colectivo social) y que la consigna «progreso por uno mismo»[1] se ha puesto en la centralidad de la escena arrastrando consigo a la perspectiva social sobre el rol del Estado en la actualidad.

En este contexto, la dicotomía eficiencia y equidad en la acción estatal está de nuevo sobre la mesa. En la coyuntura del nuevo gobierno argentino, las políticas públicas culturales a nivel nacional ha sido uno de los principales objetos para ejecutar recorte presupuestario y desfinanciar programas y actividades de promoción.

5.3 El rol de las políticas públicas culturales

La UNESCO (2010, pág. 18) conceptualiza las industrias culturales y creativas como aquellas que «tienen como objeto principal la creatividad, la producción o reproducción, la promoción, la difusión y la comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial». Esta definición de carácter amplio permite tener en cuenta que no solo se consideran como industria al sector productor del bien o el servicio, sino también todas aquellas áreas que permiten el intercambio, la distribución y el consumo de estos productos. Si bien un territorio determina las posibilidades de actividades económicas que se pueden desarrollar en un espacio geográfico, la participación del capital y las decisiones de inversión (basadas en expectativa de renta) que se

[1] Esto está íntimamente ligado al auge de la auto superación como camino hacia el desarrollo personal que, minimizando al colectivo y al contexto, simplifica las experiencias humanas estableciendo que la motivación personal es una condición casi suficiente para materializar objetivos (principalmente materiales).

comprometan con ese espacio son constitutivas de la formación de identidad cultural en dicho territorio. En sociedades como la nuestra, donde la desigualdad en el ingreso y la concentración de dinero está manifiesta, la pregunta es cómo se satisface la necesidad de arte si no existe inversión del capital privado.

La teoría neoclásica expresa que una obra de arte sólo tiene valor cuando alguien está dispuesto a pagar por obtenerla, pero esta afirmación da por hecho la existencia de un ingreso o presupuesto disponible para su adquisición. Existe un problema para el individuo (y obviamente para el grupo social) que la requiere pero no puede comprarla porque no tiene los recursos para hacerlo. Este es el problema del acceso al consumo cultural. La UNESCO (2010) se planteó la imposibilidad de disociación del desarrollo y la cultura, y se establecieron como principios para la construcción de políticas culturales: la identidad cultural, la dimensión cultural del desarrollo, la planificación, administración y financiación de las actividades culturales, entre otros.

Es decir que en la problemática planteada, el Estado tiene un papel para cumplir ya que si ciertos bienes artísticos y/o culturales carecen de demanda no es porque no tengan valor (como suponen los neoclásicos), sino porque existe una brecha generada por las disparidades de los ingresos de la población. El sector público es un participante fundamental en las actividades culturales ya que actúa como regulador, productor y consumidor (en síntesis, como promotor) de estos bienes por la importancia que tienen en la articulación de las economías regionales, la distribución del ingreso y el desarrollo territorial.

5.4 Las virtudes económicas de las industrias culturales

Según datos oficiales del INDEC del trienio 2020-2022,[2] la participación del sector cultural en la economía total es del 2.5 %, las exportaciones culturales dentro del total alcanzó el 0.75 % y el nivel de empleo que concentra el sector promedió el 1.5 %[3] (INDEC 2023, págs. 7-13). Por más magros que puedan verse estos datos es importante contextualizarlos frente a dos grandes condicionantes los cuales son, por un lado la pandemia del COVID-19 que, por la

[2] Último registro anual a la fecha de publicación de este trabajo.
[3] Todo calculado sobre valores constantes.

medida del aislamiento social preventivo y obligatorio que tomó el gobierno nacional en 2020 y comienzos de 2021, afectó fuertemente los valores de estos indicadores tanto a niveles productivos como de consumo y empleo. Por otro lado, es importante ponderar que el sector cultural maneja un volumen relativamente importante de actividad de manera informal, por lo que dichos valores quedan escuetos como muestra de la realidad económica. Aun así, en una realidad económica como la argentina, no son despreciables actividades que colaboren al crecimiento de la economía.

Las obras de arte (como productos culturales por excelencia) se comportan económicamente como el resto de las mercancías, se producen utilizando recursos, se intercambian de forma corriente en el mercado y se consumen con el objetivo de satisfacer necesidades. La producción cultural es una actividad más como cualquier otra dentro de la economía. Dentro de las virtudes con las que las industrias culturales colaboran con la producción local y nacional, se encuentran las siguientes características comunes que además actúan como incentivos para su desarrollo:

1. Son sectores intensivos en mano de obra.
2. Los costos de gestión y las barreras a la entrada son escasos en los eslabones más bajos de la cadena de comercialización.
3. Potencian y articulan los procesos creativos hacia otros sectores productivos, auspiciando la creatividad y mejorando sistemas de innovación.
4. Promueven la creatividad al mismo tiempo que fortalecen la identidad y la cultura local. Estas características de base territorial se complementan con las condiciones de integración internacional, particularidad de los modelos de desarrollo en economías abiertas.
5. Potencian la identidad y protegen la diversidad cultural, reduciendo la coerción social (Gutiérrez 2018, pág. 171).

Otras ventajas económicas son la generación de un gran valor agregado y la creación de recursos sustentables en el tiempo. Sin embargo, es visible que estos resultados pueden ser esperados en aquellos lugares propensos a la inversión. En los países con las economías más avanzadas comprenden las ventajas estratégicas y el potencial desarrollo que ofrecen las industrias culturales por lo que han puesto en marcha la aplicación de políticas específicas para fomentar el sector.

5.5 La creatividad como ventaja comparativa

Es interesante ponderar en el sector cultural los procesos vinculados a la promoción de la creatividad y de la innovación. Como parte de sus virtudes, se promueve la especialización en dinámicas de generación de conocimientos que potencian ventajas comparativas creadas reforzando la identidad territorial (Gutiérrez 2020, pág. 2). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2018, pág. 9) que lleva años trabajando sobre las dinámicas del emprendedurismo en la economía naranja[4], sostiene que «la creatividad no solo es talento abstracto, sino que es un componente práctico de la economía global. Permite generar riqueza, acelerar la innovación y, por supuesto, es el eje principal de las industrias creativas y culturales».

No se debe pensar que la creatividad es un recurso solo generado en las naciones más desarrolladas a nivel mundial. Argentina tiene gran cantidad de potencial humano en el desarrollo de talento creativo para competir con las grandes potencias de la innovación «ya sea para generar empleos, crear prosperidad o superar adversidades, la región tiene la obligación de potenciar y aprovechar al máximo el talento de sus creativos y emprendedores, y facilitar su inserción en el nuevo modelo global» (BID 2018, pág. 11). Ricardo Hausmann asegura que la inmigración de talentos es un elemento determinante al que recurren las naciones para alcanzar el éxito. Hausmann argumenta que «los países que han logrado el enriquecimiento son aquellos que han podido implementar la tecnología de manera creciente. Para ello tuvieron que crear una red amplia de personas con habilidades complementarias que colaboraran entre sí» (BID 2018, pág. 15). «Una escena cultural próspera es considerada una ventaja comparativa en todo centro urbano como estrategia para confrontar los retos de la competitividad global» (Rish Lerner 2005, pág. 27).

El potencial está en el territorio, solo requiere incentivos adecuados. Ya en 2023 Argentina cuenta con once empresas unicornios de la economía naranja cuando en 2017 solo había cuatro, manteniendo Mercado Libre el puesto número uno (Beucher 2023). Para

[4] La economía naranja es un modelo productivo en el que los bienes y servicios que se comercializan tienen un valor intelectual, debido a que surgen de las ideas y del conocimiento de sus creadores. La industria cultural y la economía del conocimiento forman parte de ella.

ponderar esta situación es relevante mencionar dos elementos: el primero es que este grupo de empresas son ávidos cazadores de oportunidades de negocios para incrementar su valor, así como Mercado Libre supo aprovechar la explosión que generó a través del comercio electrónico en el contexto de la pandemia[5] que exigía la restricción de circulación y el aislamiento domiciliario (Monferrán 2021). Por otro lado, los gobiernos, a través de sus medidas, generan incentivos de inversión y desarrollo en sectores estratégicos, como ocurre también en el caso de Mercado Libre que goza de una reducción impositiva sobre el impuesto a las ganancias de un 20 %, gracias a la ley de Promoción de la Economía del Conocimiento (Jamele 2024). Existe entonces una doble línea de oportunidades, por un lado las que genera la coyuntura económica y por otro las que genera el Estado a través de sus políticas.

Como fue anticipado en este trabajo, la situación económica coyuntural y la posición que el reciente gobierno argentino ha tomado sobre las políticas públicas a nivel nacional pone sobre la mesa una situación de tensión social entre los sectores más afectados por la situación macroeconómica que el gobierno plantea querer resolver y aquellos otros que están siendo recortados por el ajuste fiscal que la nueva administración nacional está implementando. Para lograr una economía competitiva es necesaria la interacción de las distintas partes del proceso de generación de valor (cadena de valor), no simplemente del equilibrio macroeconómico. Este proceso emplea recursos materiales y humanos con aplicación tecnológica en un entorno enmarcado por instituciones, y principalmente cultura (Campos Ríos 2023, pág. 34). «Las instituciones y las políticas de regulación son determinantes en las posibilidades con las que cuentan los individuos en relación con el desarrollo de sus capacidades. Son ellas las que definen los marcos regulatorios de funcionamiento de la economía y, por ende, influyen en las políticas de incentivos a la inversión y la innovación» (Gutiérrez 2020, pág. 3).

[5] Mercado Libre representa solo el más visible de los casos, pero es extensible a muchas otras empresas de logística y entregas a través de aplicaciones móviles, como Uber o PedidosYa.

5.6 Estímulos públicos para las industrias culturales

Situado al principio del 2024, es un hecho que las políticas del gobierno están afectando los incentivos para el desarrollo de las industrias culturales, particularmente artísticas, en pos del equilibrio fiscal y monetario propio del gobierno con perfil teórico neoclásico. Gutiérrez (2021, pág. 96) plantea que «las instituciones en la Argentina se encuentran amenazadas en sus capacidades de establecer incentivos. La sospecha sobre los objetivos del Estado y su funcionamiento atentan contra su propio funcionamiento». Es que la situación macro y socioeconómica actual a la que se ha llegado como consecuencia de administraciones públicas anteriores, ha generado un manto de descreimiento social sobre la capacidad del Estado de gestionar problemáticas territoriales y económicas en un país donde la mitad de los niños son pobres. La demanda de eficiencia en la administración pública se instala en la voz colectiva porque el objetivo de generar equidad en la sociedad no ha sido alcanzado en este siglo. Sin embargo, Gutiérrez advierte que «si bien es necesario establecer objetivos de largo plazo para encarar políticas públicas de calidad y eficiencia, es necesario considerar la profesionalidad del Estado y su papel de regulador como una condición necesaria para la vida social» (Gutiérrez 2021, pág. 96).

Desde el punto de vista de la gestión de las políticas culturales, la UNESCO (2010) ha establecido una guía de acción que establece una serie de pasos a implementar que se puede resumir de la siguiente manera. En primer lugar, se encuentra la etapa de planificación en la cual se confecciona un plan de trabajo que regirá en su ejecución. Esta etapa se compone de las siguientes tareas:

1. Diagnóstico interno de fortalezas y debilidades: consiste en informarse sobre las capacidades disponibles, cuantificar los recursos disponibles, armar un mapa de los principales intereses del plan, analizar el marco de acción normativo vigente, delimitar el campo de acción (creación, producción, distribución, consumo), establecer relaciones que permitan brindar viabilidad y sustentabilidad al plan, y construir la legitimidad y el apoyo político para evitar obstáculos.
2. Diagnóstico externo de oportunidades y amenazas: se trata de realizar un diagnóstico sobre la realidad de la actividad para comprender los procesos de intercambios materiales y simbólicos que se dan en el territorio.

3. Definición de objetivos estratégicos y operativos. Es necesario tomar decisiones y priorizar el camino a seguir, teniendo en cuenta el corto, mediano y largo plazo. Se debe establecer una jerarquía de objetivos y estrategias de promoción que se desean implementar. Por último, construir el programa.

En segundo lugar, se encuentra la etapa de la implementación del plan, que consta con los siguientes niveles:

1. Generación un marco normativo adecuado para establecer reglas claras para todos los actores de la actividad.
2. Disponibilidad de los recursos financieros necesarios y de los recursos humanos capacitados y formados para llevar adelante sus tareas
3. Inversión en infraestructura y equipamiento.
4. Promoción de la mejora de la competitividad de los productores.
5. Generación de nuevos mercados y formar públicos.
6. Promoción estrategias para asegurar la continuidad de las políticas.

Así como se ha mencionado anteriormente, si bien es central el rol económicamente inclusivo de las instituciones políticas (Acemoglu y Robinson 2012) planteado por la UNESCO, también es relevante que las organizaciones del sector cultural aprovechen las oportunidades para ampliar sus fortalezas y desarrollar su crecimiento y prolongar su vida útil.

5.7 Problemática del sector cultural: el financiamiento

En la región latinoamericana la mayoría de la gran cantidad de emprendimientos culturales y creativos que comienzan ejecutarse sufren un denominador común: no logran mantenerse activos ni siquiera en el mediano plazo. Esto ocurre más aun cuanto más vinculado al arte está el proyecto de negocio. Una de las principales razones (la otra la desarrollaremos en el próximo apartado) se debe a las dificultades que encuentran las organizaciones de este sector para recurrir a fuentes de financiamiento. En Argentina las fuentes de financiamiento son menos en comparación con los países más desarrollados. Ante la imposibilidad de acceder a fuentes tradicionales de inversión por las propias características del sistema financiero y de capitales que no considera a estos rubros

de acuerdo a los análisis de riesgo que habitualmente realizan, los emprendimientos creativos deben buscar formas alternativas de acceder al capital dentro de los cuales se encuentran principalmente las fuentes particulares (recursos propios, de amigos y familiares).

Una de las particularidades que manifiesta este sector, está vinculada a la visión tradicionalista del sector bancario, ligada a garantías materiales y proyección certera, que deja fuera de su circuito a los sectores creativos.

> «La banca privada aún juega un papel secundario en el financiamiento de la industria creativa y cultural (...) sin embargo, todavía tiene mucho que aportar para el crecimiento de las industrias creativas y culturales en América Latina y el Caribe. Como sus emprendimientos están en etapas iniciales, el financiamiento es crucial para su éxito. La banca privada haría bien en prestar atención al enorme potencial de este sector» (BID 2018, pág. 65).

Si estas son las condiciones normales, en el contexto pospandémico, estas problemáticas se acrecientan aún más. Desde el sector creativo se asocia la dificultad de la sostenibilidad de los emprendimientos a las fuerzas externas o a la coyuntura macroeconómica que genera obstáculos como crisis, incertidumbre generalizada, mala gestión económica gubernamental, etcétera. Pero lo cierto es que incluso en este contexto, no son pocos los emprendimientos vinculados al entretenimiento, a la tecnología y al conocimiento que lograron un crecimiento notable gracias a los efectos económicos de la cuarentena. Muchos otros emprendimientos no entran en un sendero de prosperidad por causas internas vinculadas a la falta de visión, incorrecta administración, decisiones erráticas y mala gestión del mercado.

Una diferencia entre los emprendedores tecnológicos (por citar un caso mencionado) y los emprendedores artísticos en general es que a pesar de que los dos se apasionan por sus proyectos, es más común que los primeros piensen desde un principio en la necesidad de que la plataforma de negocio tiene que generar retornos reales. Una de las lecciones más duras para los emprendedores creativos y culturales es que la cultura como negocio obliga a mirar el trabajo con ojos más fríos, menos románticos. «Los emprendedores creativos y culturales deben asegurarse de tener, desde un comienzo, un negocio bien gestionado. Si no les gustan los números o las tablas de Excel, entonces es crucial que se alíen con alguien que sí los maneje» (BID 2018, pág. 71).

5.8 El rol del gestor cultural hacia la profesionalización

Parte de la mejora de las condiciones económicas de los emprendimientos artísticos o creativos está relacionado con la gestión cultural. Bayardo la define como:

> «una práctica de mediación entre actores, disciplinas y especialidades implicados en las distintas fases de los procesos productivos artísticos y culturales. Viabiliza y condiciona la producción, la circulación y el consumo de productos culturales (bienes, servicios y derechos). Esta mediación articula a los creadores, los productores, los intermediarios, los promotores, las instituciones y los públicos, confronta sus diversas lógicas y las conjuga para organizar los entornos en los que las obras cobran materialidad y sentido en la sociedad» (Bayardo 2019, pág. 14).

Esta definición, completa y taxativa, es efectiva para describir la función de la gestión cultural. Mediar que es sinónimo de articular, interpelar, coordinar entre distintas partes para llegar a un objetivo común. Este es el resultado, el producto cultural.

En la década de 1990, la figura del gestor cultural fue asociada al gerenciamiento de los proyectos culturales (Fuentes Firmani 2019, pág. 47) y se vio sujeta «a principios de intervención como la eficacia, la eficiencia, la rentabilidad y el pragmatismo, y al uso de términos antes ajenos al medio cultural como producto, servicio, oferta, cliente, *marketing*, consumo» (Bayardo 2019, pág. 15). Pese a esto, la temprana revisión sobre la práctica propia de la coyuntura política y económica latinoamericana de la década de los 2000, permitió construir «herramientas para disputar la noción hegemónica de la gestión cultural, valorizando el trabajo de organización de la cultura realizado en los particulares contextos de nuestra región, donde las inestabilidades democráticas y la profunda desigualdad social proponen desafíos diferentes de los meramente administrativos» (Fuentes Firmani 2019, págs. 47-48).

Sin embargo, gran parte del sector artístico siente conflictos identitarios al pensar que realiza mercancías para el mercado cultural (como lo ve la gestión), ya que considera que sus obras consideran que son «son operadores simbólicos de los modos de vida» (Bayardo 2019, pág. 14). «Para gran parte del sector cultural "bienpensante", enunciar la necesidad de un mercado de la cultura supone la mayor de las blasfemias» (Fuentes Firmani 2019, pág. 50). Sin embargo, esta perspectiva sesgada de la cultura que la

restringe a su modalidad estrictamente artística se contradice con las que propone la UNESCO como una concepción de la cultura antropológica.

Aquí es donde, además del valor económico, se debe tener en cuenta el simbólico. Este es todo aquello que puede distar mucho del valor económico de un producto cultural. En las obras de arte, todo lo que excede al valor económico se considera valor simbólico. Gutiérrez explica la existencia de ambos tipos de valor de forma manifiesta:

> «Este valor (el simbólico) es difícil de cuantificar en términos materiales, y al mismo tiempo es lo que justifica el valor económico de las obras. En este sentido, existe una característica dual de valor (bien cultural y mercancía) donde los procesos de validación son siempre justificados por un mensaje o un valor intangible que se encuentra validado por un espacio físico y virtual de conocimiento. (...) Por su parte, el valor económico solo existe en la medida que es validado por un valor simbólico previo sobre el que se apoya. Las industrias culturales producen sinergias de valor mediante la articulación de procesos donde la especialización y la diversificación son factores esenciales y determinantes en el éxito del proceso. (...) El valor constituido por el proceso subjetivo mediante la conformación de valor simbólico corresponde al valor originario del arte y este se relaciona con la belleza y la búsqueda del placer» (Gutiérrez 2020, págs. 17-18).

La coexistencia de estos dos tipos de valor (simbólico y económico), por ende de estas dos perspectivas de la obra artística, revaloriza más que nunca el rol de quien media, articula, interpela, coordina, es decir, del gestor cultural. Fuentes Firmani plantea que «uno de los principales problemas/oportunidades que tenemos en nuestro país es la invisibilización de la gestión cultural profesional como actividad económica» (Fuentes Firmani 2019, pág. 48). El rol del gestor cultural es conceptualmente vital para transitar sanamente esa dualidad de valor económico y simbólico, pero a la vez es concretamente imprescindible para que el proyecto artístico alcance su estado de realización. Sin embargo, al muchas veces no estar definido el cargo, o quien lo ocupa, o incluso no estar reconocido presupuestariamente, esta figura queda desdibujada. «Mucho se habla de los aportes de la cultura a la economía, principalmente desde las industrias culturales, pero poco se hace para reconocer a las personas que trabajan la gestión de esos bienes y servicios culturales» (Fuentes Firmani 2019, pág. 48).

Es parte de los desafíos de la gestión cultural, visibilizar su rol en las organizaciones, tanto en las grandes como en las pequeñas, en las corporativas y también en las cooperativas o comunitarias, porque la tarea de coordinación de la actividad es fundamental para su realización.

5.9 Conclusiones

En este trabajo se concluye no solo la investigación para el presente PDE, sino el ciclo que abarca desde 2019. Atrasados por cambios de gobierno, una pandemia, creo que la conclusión más importante es que hay valor en las industrias culturales. La coyuntura política y económica como también los vaivenes institucionales pueden generar que la cultura como generador de valor este más arriba o más abajo en el listado de prioridades, pero lo sí es necesario que no ocurra es que se la ignore. Los países más desarrollados insisten en apostar independientemente de la situación macroeconómica a la economía naranja. Es una oportunidad que no tiene ningún tipo de sentido desperdiciar. El potencial de crecimiento a través de una política integrada y articulada que trascienda los gobiernos de turno y que pueda mantenerse en el largo plazo para el desarrollo del territorio es comparable con los que han experimentado otras naciones es procesos de escala y de mediano y largo plazo.

Referencias

ACEMOGLU, DARON Y JAMES ROBINSON

2012 *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en página 89.

BAYARDO, RUBENS

2019 «Algunas coordenadas de la gestión cultural», en *Gestión cultural en Argentina*, ed. por Emiliano Fuentes Firmani y José Alejandro Tasat, Buenos Aires: RGC Libros, referencia citada en página 91.

BEUCHER, MELANIE

2023 «Empresas unicornio argentinas: Las 11 protagonistas del cambio económico», en *Espacio Empresa*, recuperado de <https://espacioempresa.com/noticias/empresas-unicornio-argentinas/>, referencia citada en página 86.

BID [Banco Interamericano de Desarrollo]
2018 *Emprender un futuro naranja*, Banco Interamericano de Desarrollo, referencia citada en páginas 86, 90.

CAMPOS RÍOS, MAXIMILIANO
2023 *Cadenas de valor público y ecosistema digital*, Caracas: SELA, referencia citada en página 87.

FUENTES FIRMANI, EMILIANO
2019 «¿Y eso con qué se come? Reflexiones sobre la gestión cultural en la Argentina», en *Gestión cultural en Argentina*, Buenos Aires: RGC Libros, referencia citada en páginas 91, 92.

GUTIÉRREZ, MIGUEL FRANCISCO
2018 «Las instituciones y el arte como estrategias para el desarrollo territorial», en *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, n.º 21, referencia citada en página 85.
2020 «Desarrollo e instituciones. La cultura y los modelos de justicia en la estrategia del desarrollo territorial», en *Instituciones e industrias culturales. Planificación y desarrollo territorial*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 86, 87, 92.
2021 «El COVID-19 y los desafíos del mundo actual: La cultura como generadora de valor», en *El COVID-19. Crisis, desafíos y nuevas estrategias socioeconómicas y culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 88.

INDEC
2023 *Informes Técnicos de Cuentas Nacionales n° 7. Cuentas satélites de Cultura*, Buenos Aires: INDEC, referencia citada en página 84.

JAMELE, AGUSTÍN
2024 «Beneficio impositivo pero no subsidio: cómo impacta la Ley que favorece a Mercado Libre y otras tecnológicas», en *Forbes Argentina*, recuperado de <https://www.forbesargentina.com/negocios/beneficio-impositivo-pero-subsidio-como-impacta-ley-favorece-mercado-libre-otras-tecnologicas-n47068>, referencia citada en página 87.

KATAISHI, RODRIGO Y CRISTIAN BRIXNER
2022 «Las teorías económicas dominantes sobre ciencia, tecnología e innovación en discusión», en *Ciencia, tecnología y política*, referencia citada en página 82.

MONFERRÁN, JULIANA
2021 «MercadoLibre sigue rompiendo récords y ya vale más de u$s 100.000 millones», en *El Cronista*, recuperado de <https://www.cronista.com/negocios/mercadolibre-sigue-rompiendo-records-y-ya-vale-mas-de-us-100-000-millones/>, referencia citada en página 87.

RISH LERNER, ERIK

2005 *El valor de la cultura en los procesos de desarrollo urbano sustentable*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, referencia citada en página 86.

UNESCO

2010 *Políticas para la creatividad: guía para el desarrollo de industrias culturales y creativas*, París, referencia citada en páginas 83, 84, 88.

CAPÍTULO 6

Institucionalización del desarrollo y el territorio. La apertura de un debate

SEBASTIÁN CHIARINI*

6.1 Introducción

El presente capítulo busca operar como cierre de un proceso de trabajo en torno a la problemática del desarrollo, el territorio y la creación de valor (Chiarini 2020, 2021, 2022).

Aquí buscaremos indagar bajo la forma de ensayo sobre algunas de las temáticas esbozadas en los trabajos anteriores. Los ejes propuestos a trabajar encuentran su núcleo en la historicidad de la conceptualización del desarrollo, la institución del desarrollo en los debates públicos y el territorio como el lugar donde se despliegan dichas políticas.

Por tales motivos recorreremos el devenir histórico de los tres elementos mencionados en sus rasgos más sobresalientes, inscribiéndolos como parte de un proceso y de políticas mucho más amplias que las sectoriales.

Aunque el concepto de desarrollo venía utilizándose con anterioridad a los años cuarenta del siglo XX, el mismo ocupó un lugar central en la literatura desde finales desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los inicios de la globalización del capital a fines de los años setenta. A partir de dicho momento de la mano del conjunto de políticas neoliberales y de las llamadas recetas

* Licenciado en Sociología; Maestrando en Historia Económica. Docente Facultad de Ciencias Económicas y del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires y de la UNTREF.

del Consenso de Washington el concepto de desarrollo se ha visto desplazado por el de competitividad.

6.2 Pensar el desarrollo

El fenómeno del desarrollo como realidad histórica concreta entraña dimensiones de orden político y económico, las cuales se vinculan con el conjunto de las relaciones internacionales y las mediaciones existentes entre los diversos países en el mercado mundial. Su realidad presupone la articulación entre el modo de producción como totalidad y las diversas formas particulares en que se expresa esa totalidad. Cada país encuentra así, formas y «posibilidades» específicas de desarrollo, determinadas por su propia historia, la conformación de sus clases sociales, la lucha entre ellas, el desarrollo de sus fuerzas productivas y su inserción en el mercado mundial.

Por otro lado, este concepto dio lugar a un sinfín de sentidos, contradictorios muchos de ellos entre sí. A punto tal de convertirse en un término polisémico. En nombre del desarrollo los Estados han implementado las políticas más ampliamente contradictorias, desde el impulso a las llamadas industrias sustentables hasta la destrucción de zonas vitales del planeta, desde el cultivo o la forestación de amplias zonas a la aniquilación completa de especies vegetales y animales. Así, las contradicciones expresadas a nivel conceptual, no lo son solamente en el plano ideal, por el contrario, dan cuenta de alguna forma de las contradicciones de orden histórico concreto que se expresan en el desarrollo y las políticas implementadas en torno al mismo.

El desarrollo es sin duda un proceso muy poco lineal, especialmente refractario a las recetas sin sentido que suelen proclamarse. Podría decirse que es un fenómeno multidimensional, en cuya captación contribuyen una serie de indicadores, aunque inmediatamente deberíamos decir también que no se agota en ellos.

El desarrollo de ciertas ramas desconectadas del resto de la economía, el crecimiento de algunos indicadores generales de carácter macro, con escasos o nulos efectos sobre la estructura social expresan en parte dicha limitación a la hora de hablar de desarrollo, lejos de explicarlo. Economías duales o de nicho, contribuye no pocas veces a la configuración de imágenes distorsionadas sobre la realidad del desarrollo.

El desarrollo entraña una dimensión no reducible a un fenómeno de tipo economicista o meramente cuantificable en una tabla, constituye una totalidad articulada con el organismo social como un todo viviente.

6.3 El concepto de desarrollo en la en el siglo XIX

El concepto de desarrollo no aparece explicitado como tal en los debates económicos, políticos y sociales del siglo XIX, sin embargo, atisbo del mismo puede ser rastreados pueden ser rastreados o inferidos en muchos de los textos clásicos de la época.

Conforme se afianza Gran Bretaña como la gran potencia del capitalismo industrial a lo largo del siglo XIX, un conjunto de autores, muchos de ellos provenientes de los países de industrialización temprana, buscarán dar con los caminos del desarrollo nacional.

Ya en lo que podríamos considerar los orígenes de la ciencia económica política moderna con Adam Smith, la problemática del desarrollo encuentra su lugar. Aunque no formulada de forma sistemática y explícita, la misma camina en paralelo a la producción, la distribución y el crecimiento. De la mano al debate entablado por el autor con la escuela mercantilista y fisiócrata, en torno a la riqueza y las condiciones de producción de la misma. Podemos sostener que Smith mide la riqueza por lo que puede producirse durante cierto lapso de tiempo, lo cual se desprende ya desde los inicios de su libro cuando sostiene «El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo» (Smith 1999, pág. 33).

En David Ricardo, su posición respecto del desarrollo puede de inferirse de su principal obra *Principio de economía y tributación* de 1815. Enfocando su mirada en el origen del valor, allí donde Smith había cambiado de posición, la renta y utilidades, los ciclos y la acumulación del capital, Ricardo busca explicar la distribución del producto en función de las condiciones que permiten las distintas formas de sociedad, la acumulación y la tecnología del capitalismo. En este marco jugará un rol central su teoría del comercio internacional de la mano de lo que se conoce como la teoría de las ventajas comparativas. Esto último señala de alguna forma la posición de Ricardo respecto del crecimiento y el desarrollo de la mano del comercio internacional.

Sin embargo, fue Friedrich List en el siglo XIX con su obra de 1841 el *Sistema nacional de economía política* (List 1997), el precursor de los debates sobre desarrollo nacional en el siglo XIX. Conocedor activo de los procesos de industrialización alemana y estadounidense, una parte importante de su obra comprende una crítica respecto de las concepciones de Adam Smith y sus seguidores como Jean B. Say, desde una perspectiva filosófica, al punto de dedicarles a ellos un capítulo respectivo. La crítica a Smith en tanto su sistema de la búsqueda del interés privado no da como resultado, desde la perspectiva de List, el bien común. O como lo expresa en la crítica a Say:

> «La prosperidad de una nación no es, como cree Say, tanto mayor cuanto mayores son las *riquezas*, es decir, los *valores en cambio acumulados*, sino cuanto más *ha desarrollado sus energías productivas*. Aunque las leyes y las instituciones públicas no producen valores inmediatos, crean, por el contrario, energía productiva, y Say se equivoca al afirmar que los pueblos han llegado a la opulencia bajo cualesquiera formas de gobierno, y que no es posible crear riquezas por medio de las leyes» (List 1997, pág. 227).

Para List el concepto central del desarrollo radica en la teoría de las fuerzas productivas, frente a la llamada teoría de los valores de cambio representada por el propio Smith. El venturoso comienzo por parte de Smith en la *Riqueza de la naciones*, su mirada sobre la productividad, fue puesta luego en crisis a partir del «celo por situar bajo la luz más ventajosa la importantísima idea de la –división del trabajo–, impidió a Adam Smith desarrollar la idea de la "fuerza productiva" expresada por él en la introducción» (Smith 1999, pág. 219).

En Marx, el concepto de desarrollo económico se encontró vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo y las relaciones sociales de producción, conforme se producía el proceso de acumulación y concentración del capital. Su problematización y crítica en tanto despliegue de las contradicciones sistémicas fue de la mano del mismo. Sobre este punto vale señalar que el propio Marx criticará a List, en tanto éste último hace abstracción de las relaciones sociales de producción, quedando atrapado meramente en el carácter técnico del desarrollo de las fuerzas productivas, quedando de alguna manera haciendo del desarrollo una cuestión de índole meramente instrumental (Marx 1978).

6.4 La «institución» del desarrollo en la agenda pública, el giro en el siglo XX

Aquello que solo apareció como un enunciado tentativo en los albores del capitalismo, cobró forma definitiva como debate en el siglo XX. La institucionalización del desarrollo como parte de la agenda de las políticas públicas, forma parte en gran medida de un entramado de dominación y sometimiento en el contexto de la Guerra Fría. Dicha trama tiene elementos de carácter simbólico y otros que se expresaron de forma concreta a través de políticas estatales y de organismos internacionales. La «institución» del desarrollo es también la «institución» del Tercer mundo, en un intento por institucionalizar una relación de dominación política, económica y cultural.

Los debates sobre el desarrollo forman parte de un proceso que cobra fuerza a partir de los años cuarenta. El texto Rosenstein-Rodan (1943), es considerado en muchos sentidos el primero de ellos en inaugurar la problemática. Allí el autor, se plantea la necesidad de integrar a la producción capitalista a una masa de aproximadamente 25 millones de seres humanos sustentados sobre producción agraria, a partir del pasaje de éstos a una forma de industrialización liviana. Industria y desarrollo operan aquí como sinónimos.

En junio de 1945, el desarrollo como parte de las políticas públicas adquiere su carta de ciudadanía global a partir de la promulgación de la *Carta de las Naciones Unidas* firmada en San Francisco el 26 de junio de 1945. Desde su introducción se enuncia la intención de ¨promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad (United Nations 1945).

Sin embargo es el conocido discurso de Harry Truman, al momento de inicio de su mandato como presidente de Estados Unidos, el 20 de enero de 1949 el que puede ser considerado como el punto inicial de la institución del desarrollo y al mismo tiempo del Tercer Mundo como parte del entramado antes mencionado. En él, Truman definía su mirada sobre el «trato justo», y por ende la de los países dominantes de occidente, delineando las aristas del desarrollo-subdesarrollo cuyos alcances se encontraban encuadrados dentro de la Guerra Fría como forma de contención del comunismo:

> «En la búsqueda de estos objetivos, los Estados Unidos y otras naciones afines a nuestro pensamiento, se encuentran con la oposición directa de un régimen

> contrario a los objetivos y un concepto totalmente diferente de vida (...). Esa falsa filosofía es el comunismo (...). Hemos salvado un número de países de la pérdida de su libertad. Cientos de millones de personas en todo el mundo están de acuerdo con nosotros, que no tenemos por qué estar en guerra, podemos tener paz» (Truman 1949).

Seguido, enuncia e instituye la díada desarrollo-subdesarrollo:

> «Cuarto, debemos emprender un programa nuevo y audaz para que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial, estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las zonas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para zonas más prósperas» (Truman 1949).

En este marco el discurso de Truman cobra fuerza instituyente del binomio desarrollo-subdesarrollo, pero a la vez se ubica en tanto discurso geopolítico, que insta al mundo occidental y cristiano a realizar su alineamiento con el capitalismo estadounidense como única alternativa frente a la URSS.

En el año 1951, un grupo de «expertos» convocado por las Naciones Unidas para el diseño de políticas concretas en países «subdesarrollados» diagnosticaba:

> *There is a sense in which rapid economic progress is impossible without painful readjustments. Ancient philosophies have to be scrapped; old social institutions have to disintegrate; bonds of caste, creed and race have to be burst; and large numbers of persons who cannot keep up with progress have to have their expectations of a comfortable life frustrated. Very few communities are willing to pay the full price of rapid economic progress* (United Nations 1951, pág. 15).[1]

[1] «Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico». Traducción propia.

Y agrega:

> *There cannot be rapid economic progress unless the leaders of a country at all levels –politicians, teachers, engineers, business leaders, trade unionists, priests, journalists– desire economic progress for the country, and are willing to pay its price, which is the creation of a society from which economic, political and social privileges. have been eliminated. On the other hand, given leadership and the public will to advance, all problems of economic development are soluble. We wish to emphasize that the masses of the people take their cue from those who are in authority over them. If the leaders are reactionary, selfish and corrupt, the masses in turn are dispirited, and seem to lack initiative. But if the leaders win the confidence of the country, and prove themselves to be vigorous in eradicating privilege and gross inequalities, they can inspire the masses with an enthusiasm for progress which carries all before it* (United Nations 1951, págs. 15-16).[2]

Masas pasivas, líderes corruptos y el alto precio del progreso, son la tónica de un discurso que instala en el otro la responsabilidad absoluta respecto del «subdesarrollo» en los países que lo padecen. E insta como camino de salida seguir los cantos de sirena que los países centrales de occidente ofrecen, en tanto alineamiento irrestricto en términos de política internacional, apertura económica y emulación de los modelos políticos sin ningún tipo de especificidad histórica.

[2] «No puede haber progreso económico rápido a menos que los líderes de un país en todos los niveles –políticos, maestros, ingenieros, empresarios líderes, sindicalistas, sacerdotes, periodistas– deseo económico progreso para el país, y están dispuestos a pagar su precio, que es la creación de una sociedad a partir de la cual se desarrollen las funciones económicas, políticas y sociales en la que sus privilegios han sido eliminados. Por otro lado, dado el liderazgo y la voluntad pública de avanzar, todos los problemas de economía y desarrollo son solubles. Deseamos enfatizar que las masas del pueblo siguen el ejemplo de aquellos que están en autoridad sobre a ellos. Si los líderes son reaccionarios, egoístas y corruptos, las masas a su vez están desanimadas y parecen carecer de iniciativa. Pero si los líderes se ganan la confianza del país y demuestran ser vigorosos para erradicar los privilegios y las grandes desigualdades, pueden inspirar a las masas con un entusiasmo por el progreso que lleva todo antes de eso». Traducción propia.

6.5 Concepto y ortodoxia

En términos teóricos, quien posiblemente haya realizado la formulación conceptual que mayor influencia ejerció respecto del desarrollo, constituyendo de alguna forma la teoría dominante desde la ortodoxia burguesa respecto de la temática, fue el libro *Las Etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista,*[3] de Walt Whitman Rostow publicado en 1960. Allí plantea que existen 5 etapas de crecimiento que se repiten de forma relativamente regular en los diferentes países. La sociedad tradicional, con preeminencia de la agricultura de subsistencia y bajos niveles de comercio. La etapa de condiciones previas para el despegue (o impulso inicial), inicio de la fabricación, del comercio, creación de bancos, a pesar de lo continúa predominando la tradición. La etapa de despegue (o impulso inicial), se acelera la industrialización, se produce un proceso de reinversión en tecnología de las altas ganancias, todo ello desde un período inicial disruptivo. La etapa de marcha hacia la madurez, es un largo período de tiempo de aumento de los niveles de vida, el crecimiento económico lo hace a una tasa mayor que la población, aumenta el uso de la tecnología y la educación, y la economía nacional crece y se diversifica. Finalmente, el alto consumo de masas, la mayoría de la población disfruta del lujo de consumir mucho más de lo que necesitan (Rostow 1961). No debemos olvidar que Rostow no era meramente un académico, entre los años 1961-1969 desempeño importantes cargos dentro del gobierno estadounidense. Entre ellos se destacan el de jefe del Consejo de Planificación Política del Departamento de Estado, miembro de la delegación estadounidense del Comité Interamericano en la Alianza para el Progreso y asesor especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional. Para una crítica respecto de los planteos de Rostow pueden consultarse Astarita (2010) y Baran y Hobsbawm (1963), este último tiene el mérito enorme de insertarse en el debate ni bien el texto de Rostow adquiere amplia difusión.

[3] «Un manifiesto no comunista», muchas veces se ha dicho y escrito que para los autores del siglo XIX la figura de Marx no fue el centro de sus debates, con la excepción de algunos casos aislados o hacia finales del siglo para la corriente Austríaca. Muy por el contrario el siglo XX dejo en claro que Marx fue el blanco de ataque desde todo el arco de las teorías sociales que responden a las diversas corrientes burguesas.

Dussel (2000) señala que el concepto de desarrollo y su instauración sobre los países del llamado tercer mundo representa una posición ontológica en la cual el desarrollo es pensado en la clave del camino seguido por Europa (o las potencias centrales). Un camino pensado unilateralmente como el único posible, desde el cual Europa y los Estados Unidos se comprenden a sí mismos los modelos a imitar, de allí se deriva la idea de superioridad de la forma de vida occidental. Dicho de otra manera, los discursos del desarrollo contienen las miradas de clase, raza, colonialismo, géneros impuestos no sólo por el conjunto del sistema social capitalista, sino desde aquellos países que ocupan la centralidad del mismo

Por último, existen un común denominador entre autores ortodoxos, de países centrales e instituciones internacionales, «la convicción de que, en las áreas subdesarrolladas, la industrialización requería un esfuerzo deliberado, intenso, guiado» (Hirschman 1980, pág. 1064).

6.6 La apropiación del concepto y la apertura del debate. La mirada heterodoxa

Al respecto, la emergencia y el intento por institucionalizar el concepto de desarrollo como parte de una forma de ejercicio del poder, tuvo como su contrapartida la ampliación del debate y la aparición de un conjunto de voces críticas que desde fines de los años cincuenta y principios de los sesenta comenzaron a problematizar el concepto mismo, y los límites que éste entrañaba en la forma propuesta desde el «centro desarrollado».

Dos autores pioneros e ineludibles desde el marxismo son Baran (1952, 1969) y Swezzy (1970).

Paul Swezzy en el libro del año 1942, problematiza a su entender uno de los elementos esenciales del capitalismo moderno caracterizado por la formación de monopolios, donde uno de sus rasgos sobresalientes es la fijación de precios a voluntad por fuera de la ley del valor trabajo. Estos monopolios internacionales actuaban de manera coordinada con las oligarquías locales de los países atrasados impidiendo de esta forma el desarrollo socioeconómico de los mismos.

Paul Baran, retomará en parte estos planteos, trabajando posteriormente con Swezzy el tema del desarrollo. En tal sentido ambos coincidirán en el rol de los monopolios respecto de los límites que

este plantea al proceso de industrialización y desarrollo. Dicho límite a la vez no tiene su origen en elementos de carácter técnico, sino que encuentra vinculado con problemas de índole política. En los países atrasados, la existencia de una clase conservadora –clases medias, terratenientes e industriales monopolistas– incapaz de llevar adelante las transformaciones requeridas para el proceso de industrialización y desarrollo, los temores frente a las protestas y revueltas sociales que amenacen su *status quo*, impulsan a estos sectores conservadores a adoptar posiciones refractarias a todo tipo de cambio. Es por decirlo, en otros términos, una clase dominante económicamente que frena todo proceso de innovación y desarrollo por temor a las tensiones sociales derivadas del mismo.

Por supuesto que los planteamientos de autores marxista no se agotan allí, encontraremos un largo listado de ellos, los cuales nos vemos obligados a dejar de lado por cuestiones de espacio. Pero nombres como el de Ernest Mandel, Arghiri Emmanuel, Samir Amin, Immanuel Wallerstein, Anwar Shaik o Christian Palloix deberían cada uno de ellos, y otros tantos más, tener un estudio pormenorizado. Nuestra referencia a Swezzy y Baran en particular se debe a que ellos han ejercido ya sea de forma positiva o negativa una influencia incuestionable, un punto de quiebre en cuanto a la teoría del desarrollo desde una perspectiva marxista, su influencia sobre estos últimos autores y también sobre el pensamiento de la corriente de la dependencia es innegable.

6.7 América Latina y el debate sobre el desarrollo

En América Latina, una de las primeras discusiones tiene lugar a finales de los años cincuenta y principio de los sesenta de la mano de Raúl Prebisch, sus trabajos impulsados desde las Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) fueron pioneros al respecto. Es entonces que se produce la paradoja de que un organismo dependiente de quién dio impulso de alguna manera la institucionalización de la díada desarrollo-subdesarrollo, las Naciones Unidas, se problematiza el desarrollo y los límites a éste como parte de un marco más amplio.

Raúl Prebisch, junto con Hans Singer, autores que de alguna forma son considerados como el mojón inicial de los debates impulsados desde la CEPAL, señalarán que esencialmente los países atrasados sufrían un deterioro creciente de los precios de sus expor-

taciones primarias, en relación al precio de los bienes industriales que importaban de los países adelantados, lo que termino por conocerse como la teoría del deterioro de los términos del intercambio a nivel internacional. De allí la crítica a la ortodoxia neoclásica, dado que la apertura y expansión del comercio internacional no llevaba al desarrollo mecánico de la periferia como estos sostenían. Sino que por el contrario dichas condiciones de atraso relativo y «subdesarrollo» eran reforzadas a partir del mismo.

Este primer acercamiento basto como impulso inicial y apertura movimientos y corrientes que fueron aún más a fondo con su crítica. América Latina como nodo produjo por aquellos años una de las revitalizaciones teóricas más importantes de dichas décadas al calor del debate sobre el desarrollo. Argentina, Chile y Brasil fueron los epicentros de una nueva corriente teórica, conocida como teoría de la dependencia. Es justo señalar que dada la diversidad de enfoques entre los autores, sus orígenes, trayectorias y perspectivas políticas no permite hablar de una escuela o teoría, sino más bien de un movimiento o corriente (Astarita 2010). Lo cual se reflejaría, según Astarita, de forma más acabada la heterogeneidad existente al interior de la misma. Una heterogeneidad que se encontrará expresada tanto en las formas metodológicas de los autores como en sus posiciones políticas. En consonancia con ello Hettne y Blomstrüm (1990) y Hunt (1989) sostienen que es posible identificar cuanto menos cuatro enfoques de forma muy general dentro de la corriente, reformistas, no marxistas, marxistas y neo-marxistas. Entre todos ellos existen cruzamientos, no sólo en torno a las problemáticas, sino también muchas veces de tipo metodológico. Un claro ejemplo de ello es como las posiciones y metodologías de tipo estructuralista atravesaron las vertientes de la corriente, como así también posteriormente las posiciones de los regulacionistas, especialmente en su acepción francesa que atravesaron a muchos de los miembros de la corriente.

Entre sus autores más destacados encontramos a Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Andre Gunder Frank y Celso Furtado.

6.8 Desarrollo y planificación

Desarrollo capitalista y planificación no estuvieron emparentados necesariamente a lo largo del siglo. A pesar de ello, existen

algunos vasos comunicantes cuyos cristales han sido opacados por el posterior devenir de la Guerra Fría. Fueron en primer lugar los planificadores soviéticos quienes se abocaron a la tarea de arrancar a la naciente URSS de atraso tanto relativo como absoluto en que la habían dejado la autocracia zarista y la Primer Guerra Mundial. Muchas veces suele olvidarse la admiración que producía entre estos primeros planificadores la figura de Henry Ford y su modelo de organización fabril. A punto tal de que en el año 1928 contratan luego de su visita a Detroit, al arquitecto Albert Kahn, quien había diseñado y construido la planta Highland Park de Ford Motor Company, para que construya una serie de instalaciones industriales en la Unión Soviética, entre las que destacaba la nueva fábrica de tractores Fordson de la compañía Ford en Stalingrado (Pancorbo Crespo 2014).

Con posterioridad a la crisis de 1929, la planificación cobra un nuevo empuje, ahora en el Occidente capitalista, no como elemento de organización fabril, sino como política estatal. Las políticas delineadas por Roosevelt a través del *New Deal*, pero muy especialmente luego de la publicación de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* en 1936 de Lord Keynes, reformulan el rol del Estado en la planificación, el desarrollo, el crecimiento y el ciclo económico.

En América Latina, el impulso a la planificación económica coincidirá fuertemente con los ciclos políticos y los respectivos intentos por llevar adelante procesos de industrialización sustitutiva de importaciones. Estos procesos políticos inaugurados a nivel regional en los años cincuenta encontrarán en Brasil y Argentina dos de sus exponentes más notorios. Getulio Vargas y Juscelino Kubitschek serán tal vez los dos representantes tempranos de dichas políticas en Brasil, al igual que los fueron Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi en la Argentina.

En el proceso de las políticas de planificación confluyeron tres elementos con diversos grados de autonomía entre sí. La experiencia de la URSS y su intento de construcción de un modo de producción alternativo al capitalista, donde muchos de los debates se expresaron en torno la llamada acumulación originaria socialista. En segundo lugar, la crisis de 1929, y el rol asumido por los respectivos Estados luego de los fracasos ortodoxos. Y finalmente, los procesos de descolonización y desarrollo de las llamadas periferias del capitalismo (Müller y Gómez 2013).

6.9 Desarrollo y planificación en la Argentina

Desde una perspectiva de los procesos histórico políticos, los debates sobre el desarrollo, se dieron de la mano de cierta etapa vinculada al agotamiento de industrialización débil y el intento de pasaje a una etapa más «madura» del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. A medida que se intenta pasar de los llamados procesos de industrialización sustitutiva de importaciones de tipo «espontáneos» a otros basados en las inversiones de capital de mayor envergadura, orientados a la adquisición e implementación de tecnología de punta o frontera, las determinaciones de la estructura económica operaron como límite del proceso.

Así mismo y de la mano de la impronta de la época a la díada industrialización/desarrollo, se agregó un tercer elemento, la planificación.

Según algunos autores habría que remontarse a 1933 con el programa económico de Federico Pinedo para encontrarnos con cierto grado planificación en argentina, la cual asumirá de alguna manera su forma más acabada con el «Programa de reactivación de la economía nacional», conocido como Plan Pinedo de 1940. El cuál si bien no llega nunca a ser aprobado por el congreso, encontrará eco en algunas de sus medidas se aplicadas de forma desarticulada. Esta la lectura historiográfica influenciada fuertemente por Llach (1984), hace del mismo un verdadero punto de inflexión respecto de las políticas de planificación y desarrollo en la Argentina, lectura esta, que en muchas de sus aristas debe ser posiblemente rediscutida.

Con el Peronismo ya es posible hablar claramente de intentos acabados que tienen por finalidad la articulación de planes de desarrollo. El primer plan Quinquenal fue el primero de dichos intentos, el cual sin embargo carecía de una mirada clara respecto de sobre qué sectores debían enfocarse los esfuerzos nacionales en la búsqueda del desarrollo. Ello lo condujo a un intento de industrialización desarticulado, que termina por dar como resultado lo que se conoce como procesos industrialización «fácil». Así mismo, la ausencia de datos estadísticos fidedignos volvía dificultosa la tarea de la planificación misma. Por tal razón el gobierno se abocó a la tarea de proveer a las instituciones planificadoras de los datos necesarios para tal tarea. De allí surge el Segundo Plan Quinquenal, en él se reflejan los objetivos más maduros de una etapa de indus-

trialización y la comprensión en gran medida de los problemas de la primera etapa.

Sin embargo, el golpe de Estado de 1955, interrumpe no sólo la vida democrática del país, sino que desarticula inmediatamente el Segundo Plan Quinquenal dando por tierra los objetivos planteados en éste. El posperonismo autoritario, reconfiguró con el denominado *Plan Prebisch* de 1956, la estrategia de planificación, el mismo era antes que nada un programa de coyuntura, con un diagnóstico exageradamente pesimista sobre los problemas que había dejado el peronismo como el propio autor reconocería tiempo después

Por aquellos años, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) había asumido el rol de proyectar sobre América Latina un modelo de desarrollo en el que la planificación era presentada como la salida a las condiciones específicas de la región, que buscaban corregir los desequilibrios estructurales de los países de la región.

El 3 de junio de 1957 se firma el Acuerdo General entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, allí se comprometieron a establecer las bases para una cooperación recíproca en el intercambio de conocimientos técnicos, especialidades y actividades relacionadas, destinadas a contribuir al desarrollo coordinado y equilibrado de los recursos económicos y la capacidad de producción de la Argentina, como así también que la aplicación de los programas de acción a desarrollarse estaría a cargo de los organismos administrativos designados por los respectivos gobiernos (PEN 1962).

No obstante, recién durante el gobierno de Arturo Frondizi se retoman un conjunto de políticas orientadas a la planificación y el desarrollo nacional. A inicios de 1959, es creada la Comisión de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE), la cual tenía como objetivos apoyar planes nacionales o provinciales, vincularse al desarrollo de programas universitarios y fundamentalmente orientar su acción al estímulo de la iniciativa privada, coordinando sus actividades con la ayuda técnica ofrecida en el denominado «punto IV» del discurso de Harry Truman. Vale señalar respecto del punto IV y de los procesos de transferencia tecnológica en general impulsados por parte de los Estados Unidos, que los mismos se sustentaban sobre tecnología que ya se encontraban en la cercanía de la obsolescencia en muchos casos. Constituían por así decirlo el resabio de su industria, es por tanto que dichas transferencias lejos de achicar la brecha entre los llamados países

desarrollados y los subdesarrollados la consolidaba como tal, solidificando los diferenciales de productividad en el mercado mundial y los límites estructurales devenidos de los mismos. El 11 de febrero de 1959 se sanciona la primera ley de promoción industrial (ley n.° 14.781), la cual promovía la descentralización industrial a través de aliento fiscal, desgravación aduanera, subsidios a las materias primas, créditos preferenciales para localización en el interior. Ese mismo año, el 29 de agosto, se crea el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Su objetivo es el «desarrollo armónico e integral del país para lograr condiciones favorables de bienestar social y orientar las inversiones hacia todos los sectores del territorio nacional, sobre la base de las posibilidades económicas de cada región» (CIF 1959).

Las políticas del desarrollo tendrán dos puntos centrales que atravesarán a la misma de aquí en adelante, por un lado, el contenido técnico de la misma, por el otro la cuestión de la debilidad de las inversiones.

Con posterioridad se creó mediante el decreto n.° 7.290/61 el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el cual asumirá funciones similares al CAFADE; lo que da como resultado que un año después se dé por disuelto este último frente a la superposición de funciones (PEN 1962). A partir del año 1963 a partir de la presidencia Arturo Illia, la CONADE es reorganizada, adquiriendo mayor autarquía y mayor jerarquía técnica, irá incorporando en su *staff* técnicos e intelectuales de diversas disciplinas y campos.

En el año 1965 es presentado públicamente el Plan Nacional de Desarrollo (PND), en base a los datos ajustados con información de la CONADE, el cual a pesar no llegar a ser aplicado constituyo uno de los puntos más significativos en las políticas de planificación a nivel nacional.

En su análisis histórico el Plan Nacional de Desarrollo, caracterizaba al proceso sustitutivo de importaciones, tal cual había sido implementado hasta el momento, como un elemento que acentuaba los problemas crecientes del sector industrial y el externo, constituyendo de alguna forma los cuellos de botella entre ambos. Tales dificultades eran las que el mismo Plan buscaba superar, instaurando una política de crecimiento sostenido en el tiempo, sin embargo, en junio de 1966 nuevamente el gobierno y el Plan se vieron interrumpidos por un golpe militar, Comenzaba allí la dictadura de la autoproclamada «Revolución Argentina» la cual traería consigo la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La dictadura militar de Onganía, luego de Levigston y de Lanusse, con una mirada atenta en los intereses de los grandes capitales extranjeros, continuarán llevando adelante un conjunto de medidas tendientes a promover la industrialización y el desarrollo. El 24 de octubre de 1966 se crea el sistema para el planeamiento y la acción para el desarrollo mediante la ley 16.964. En el año 1970 se promueve la creación de Polos de desarrollo mediante la ley 18.587. En 1971 tiene lugar el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad para el período 1971-1975 y posteriormente en el año 1972, se sanciona la ley 19.904 la cual protege el sector industrial

En mayo de 1973 se produce el retorno del peronismo al poder con el Gobierno de Cámpora. El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977, de diciembre de 1973, se inscribe en dicho marco, luego de 18 años de proscripción política. El proceso se encuentra signado a la vez por una serie de elementos nacionales e internacionales que dotarán al mismo de gran volatilidad. Por un lado, el fuerte peso que tendrán en la economía nacional los sectores del capital extranjero altamente concentrados, la crisis del petróleo y el final del sistema de Bretton Woods iniciado años antes. Así mismo las fuerzas armadas, en tanto brazo armado del capital en su conjunto, actuarán regionalmente dentro del marco de la llamada doctrina de seguridad nacional. Al mismo tiempo el peronismo encarnará en su interior gran parte de las contradicciones de clase de la sociedad.

En términos generales el Plan inicia enunciando las consideradas banderas históricas del peronismo. El plan es concebido de Reconstrucción y Liberación. Reconstrucción por cuanto busca reconstruir, según el diagnóstico, lo destruido o deteriorado por los anteriores gobiernos. De liberación en tanto el mismo tiene por fin, según lo enuncia, la liberación de las necesidades de los argentinos, lo cual implicaría la liberación de la arbitrariedad de los poderosos y la coacción extranjera

De forma sintética el mismo se propone:

1. una distribución equitativa de la riqueza;
2. fuerte expansión de la actividad económica (que se traduce en un crecimiento que duplique el de la década anterior);
3. alta calidad de vida;
4. unidad nacional;
5. democratización real de la sociedad argentina;

6. reconstrucción del Estado;
7. recuperación de la independencia económica, tanto en la inversión como el financiamiento;
8. integración latinoamericana.

Por otro lado, se presenta a sí mismo como posible de ser analizado desde tres puntos de vista o dimensiones. Uno de ellos refiere a las metas y objetivos (globales, sectoriales y regionales), el segundo de ellos a las brechas y restricciones, y finalmente a los instrumentos para la obtención de los objetivos.

En cuanto a las metas del período 1974-1977 se propone alcanzar un ritmo de crecimiento de la producción de bienes y servicios aproximadamente de 7.5 % acumulativo por año (duplicar aproximadamente la tasa de crecimiento de la década anterior). Ello en consonancia con un fuerte aumento de la inversión necesaria para dicho objetivo y un aumento del consumo asalariado. Así mismo el plan tiene por objetivos duplicar las exportaciones, lo cual permitiría hacer frente al creciente aumento de las importaciones.

En relación a las restricciones y brechas, señala la necesidad de superar ciertos estrangulamientos físicos y financieros. Entre ellos se destacan el energético en relación al primer punto, tanto eléctrico como de hidrocarburos, y la necesidad del aumento del ahorro como elemento para cubrir el segundo.

La consecución de los fines planteados supone en primer lugar la reconstrucción del Estado como actor central de la vida económica y política del país, como así también la modernización de los sectores privados como el agro y la mediana y pequeña empresa a quienes el plan otorga un rol central.

Por último, se desprende también la existencia dentro del mismo plan de problemas cuya necesidad de resolución es de corto plazo como la inflación y otros de largo como las cuestiones energéticas y siderúrgicas.

Sin embargo, tanto las contradicciones de clase, como los límites del propio ciclo económico actuarán en gran medida como barrera infranqueable del plan mismo. El 24 de marzo de 1976 se produce el golpe de Estado que dará inicio a la dictadura cívico militar más sangrienta de la historia argentina. La misma coincide con transformaciones profundas operadas a nivel global, las cuales reformularán algunos de los rasgos conocidos hasta el momento del

capitalismo mundial, como así también darán por tierra las políticas de desarrollo y planificación implementadas hasta entonces.

6.10 El espacio, como eje del desarrollo y la planificación

Aunque sea de manera breve queremos hacer notar que las relaciones sociales de producción en general, y las políticas de desarrollo y planificación en particular no tienen lugar en el vacío. Por el contrario, ellas encuentran en el espacio social, el lugar de su producción y reproducción material, desempeñando el territorio un lugar estratégico. Para este apartado resaltamos que nos hemos basado en tres autores indispensables a nuestro entender para pensar el mismo, Harvey (2011), Lefebvre (1974) y Santos (1996).

Los múltiples espacios, no son uniformes, se compenetran, se superponen, se articulan con temporalidades disímiles. Esas diversidades escala-temporales expresan las diferentes formas de ser del capital. Como mercancía producto, mercancía dinero, como fuerza de trabajo, todas ellas suponen espacialidades diferentes, como así también velocidades diferentes. Pero siempre, de momento, el espacio dominante, es el espacio del capital en tanto reproducción sistémica de las relaciones sociales que le dan su razón de existir.

Debemos pensar la existencia de una arquitectura espacial, donde «El espacio generado por el tiempo es siempre actual, sincrónico y dado como un todo; lazos internos, conexiones que ligan sus elementos, también producidos por el tiempo» (Lefebvre 1974, pág. 164). O como sostiene Harvey, retomando al propio Marx, da cuenta de forma tiempo y espacio se articulan entre sí a partir del impulso incesante del capital a la acumulación, el espacio aparece así progresivamente aniquilado en función de la aceleración del tiempo.

6.11 Conclusiones

Hacia finales de los años setenta tiene lugar el fenómeno histórico caracterizado como globalización. Con sus vaivenes epocales, la misma constituye la internacionalización de la ley del valor a escala planetaria (Palloix 1975). Ello acompañado por las políticas del llamado neoliberalismo, de la mano de las recetas del Consenso de Washington, implicó a nivel mundial la imposición y consolidación del sistema social capitalista.

Dicho, en otros términos, la crisis de mediados de los años setenta, supuso la expansión geográfica del capital y con ello de la lógica de acumulación capitalista a escala global. La progresiva incorporación de China al mercado mundial a partir de 1978, la implosión de la URSS luego de los procesos iniciados a mediados de los años ochenta, que concluyen con la caída del muro de Berlín en 1989, la disolución definitiva de la URSS y del llamado bloque socialista luego de 1991 son los hechos más notorios del proceso. Pero también lo es, la expansión del capital a regiones donde hasta entonces predominaban combinaciones de formas tradicionales conjuntamente con modernas como en la India, o el impacto que ha tenido material y simbólicamente la incorporación de Vietnam, luego de la derrota estadounidense en 1975, a las instituciones y el mercado capitalista mundial como parte del bloque de países capitalistas emergidos desde Asia.

De la mano de este proceso en los últimos tiempos se han acentuado procesos de reconfiguración del espacio, los cuales pueden ser rastreados con antelación, pero que sin lugar a dudas han cobrado una nueva dimensión con la globalización.

En un trabajo de larga data sobre *La regionalización de las políticas de desarrollo en América latina* (1975), el arquitecto y urbanista peruano Neira Alva (1976)[4] problematizaba sobre la dimensión espacial dentro de las políticas de desarrollo latinoamericano. El trabajo de Neira intentaba originariamente comprender la conformación, integración y autonomía espacial en la región y su articulación con la dimensión nacional e internacional, a partir de la conformación de cinco formas de espacios con diversas dinámicas económicas, políticas y sociales, que son: grandes aglomeraciones, metrópolis, áreas urbanas tradicionales, centros emergentes y áreas rurales. Este trabajo puede ser reinterpretado a la luz del proceso de globalización, en la medida en que la misma no sólo ha tendido a afirmar las tendencias preexistentes, sino también que ha reconfigurado vastas regiones del centro, asemejando en muchos casos esos espacios a los de las periferias. En estos centros capitalistas hemos avistados procesos de segregación y de verda-

[4] El autor trabajó en otros organismos en el Banco Internacional de Desarrollo (BID) y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), organismo conformante de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

dera guetificación, los cuales de alguna forma asumen la geografía de las periferias.

Esto último empalma con procesos descritos por David Harvey, quien señala un notorio desplazamiento desde las inversiones estatales en la conformación espacial hacia la inversión privada en los propios países centrales y el rol cumplido por estos capitales. Según el autor, este tipo de inversiones jugaron un importante papel en la estabilización y desestabilización del capitalismo, la inversión inmobiliaria ha sido en los últimos cincuenta años un factor dinamizador de los ciclos económicos, como así también de las crisis de la mano de las burbujas especulativas en torno a la construcción. Así lo atestiguan de alguna forma la crisis de los mercados inmobiliarios de 1973, comenzando con el Herstatt Bank en Alemania que arrastró al Franklin National en Estados Unidos, continuado por la bancarrota de la ciudad de Nueva York en 1975, o la década de estancamiento en Japón iniciada con el colapso de la burbuja especulativa en tierras, propiedades de los años noventa. El colapso asiático de 1997 con el estallido de la burbuja de propiedad en Tailandia e Indonesia (Harvey 2011). Como así también la última gran crisis de las hipotecas Subprime iniciada en 2007-2008 en los Estados Unidos la cual se mundializa rápidamente gracias a los instrumentos financieros como la titularización de las mismas.

El ascenso y consolidación de China en los últimos 30 años como gran potencia capitalista, ha dado inicio a lo que algunos autores denominan como la transición hegemónica o la emergencia del consenso de Beijing. No podemos de momento afirmar o negar tal prognosis, pero el hecho que aparece como innegable lo constituye el ascenso de China al nuevo contexto de grandes naciones capitalistas y las transformaciones que ello supone tanto a nivel global, como nacional. Un capitalismo que no puede ser pensado simplemente desde las categorías formales que occidente propone. El capitalismo chino es un capitalismo que responde en sus rasgos esenciales a aquellos descritos por Marx en cuanto a su contenido, pero cuyo rostro es un rostro asiático, con caracteres de la política y la cultura propios de China.

En este nuevo contexto es que debe pensarse, más allá de toda promesa, el rol jugado hasta el presente por el ascenso de la economía China, respecto de países como la Argentina. El mismo ha comportado en un proceso de reprimarización, asemejando en muchos casos los viejos pactos decimonónicos que ataban al país

a Gran Bretaña. La expansión del monocultivo, sojización en el caso argentino, la producción a gran escala de agrocombustibles, la minería a cielo abierto, la intensificación de actividades industriales y agroindustriales contaminantes están en el origen de estas problemáticas de los países de América Latina y de la Argentina en particular. Tales procesos vinculados de forma inmediata a la deforestación, desertificación y pérdida de biodiversidad del espacio Latinoamérica conectan de forma mediata con los procesos de marginación y persecución social, acentuados todos ellos en las últimas décadas (Manzanal 2017). Incluso con los movimientos pendulares que pudieron llegar a darse continentalmente, la tendencia a largo plazo parece indicar que la tónica permanece inamovible.

Así, «El capital, por su naturaleza, tiende a superar toda barrera espacial. (...) se convierte (...), en una necesidad: la anulación del espacio por el tiempo» (Marx 1997, pág. 13). Y conforme el capitalismo mundializado asume sus rasgos presentes se produce la «Universalización de la cultura y de los modelos de vida social, de una racionalidad al servicio de la capital erguida en moralidad igualmente universalizada, universalidad de una ideología mercantil concebida desde el exterior, universalización del espacio, de la sociedad mundializada y del hombre amenazado por una alienación total» (Santos 1996, pág. 18).

Hoy como nunca antes la historia, la historia es la historia mundial del modo de producción capitalista, una historia que tal vez pueda escribirse en mayúsculas por su alcance y despliegue.

Referencias

ASTARITA, ROLANDO

2010 *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, referencia citada en páginas 104, 107.

BARAN, PAUL

1952 «On the Political Economy of Backwardness», en *The Manchester School of Economy and Social Studies*, vol. 20, n.º 1, referencia citada en página 105.

1969 *La economía política del crecimiento*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 105.

BARAN, PAUL Y ERIC HOBSBAWM

1963 «Las etapas del crecimiento económico», en *El Trimestre Económico*, vol. 30, n.º 118, referencia citada en página 104.

CHIARINI, SEBASTIÁN

2020 «El Ecosistema del Libro. Una Imagen de la Industria del Libro», en *Instituciones e Industrias Culturales*, comp. por Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 97.

2021 «La industria del libro, frente al escenario del COVID-19», en *Generando valor Instituciones e industrias culturales*, comp. por Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 97.

2022 «Una cultura imperial para un país dependiente. El intercambio cultural entre China y Argentina», en *Desafíos de Salida*, comp. por Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 97.

CIF [Consejo Federal de Inversiones]

1959 *Carta Orgánica del Consejo Federal de Inversiones*, Santa Fe, referencia citada en página 111.

DUSSEL, ENRIQUE

2000 «Europa, modernidad y eurocentrismo», en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, referencia citada en página 105.

HARVEY, DAVID

2011 *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid: Akal, referencia citada en páginas 114, 116.

HETTNE, BJÖRN Y MAGNUS BLOMSTRÜM

1990 *La teoría del desarrollo económico en transición*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 107.

HIRSCHMAN, ALBERT

1980 «Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo», en *El Trimestre Económico*, n.º 188, referencia citada en página 105.

HUNT, DIANA

1989 *Economic Theories of Development*, New York: Harverster Wheatsheaf, referencia citada en página 107.

LEFEBVRE, HENRI

1974 *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing, referencia citada en página 114.

LIST, FRIEDRICH

1997 *Sistema Nacional de Economía Política. Con el anexo «Esbozos de economía política americana»*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 100.

LLACH, JUAN JOSÉ

1984 «El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo», en *Desarrollo Económico*, vol. 23, n.º 92, referencia citada en página 109.

MANZANAL, MABEL

2017 «Territorio, Poder y Sojización en el Cono Sur latinoamericano. El caso argentino», en *Mundo Agrario*, vol. 18, n.º 37, referencia citada en página 117.

MARX, KARL

1978 *El Capital. Crítica de la economía política*, Madrid: Akal, referencia citada en página 100.

1997 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Ciudad de México: Siglo XXI, vol. 2, referencia citada en página 117.

MÜLLER, ALBERTO Y TERESITA GÓMEZ

2013 (comps.), *La Planificación en Argentina en perspectiva (1930-2012)*, Buenos Aires: CESPA, referencia citada en página 108.

NEIRA ALVA, EDUARDO

1976 «La regionalización de las políticas de desarrollo en América latina», en *Ensayos sobre planificación regional del desarrollo*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en página 115.

PALLOIX, CHRISTIAN

1975 *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en página 114.

PANCORBO CRESPO, LUIS

2014 *Albert Kahn: fordismo y utopía urbana soviética*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, recuperado de <https://oa.upm.es/33468/1/INVE_MEM_2014_182753.pdf>, referencia citada en página 108.

PEN [Poder Ejecutivo Nacional]

1962 *Decreto 11.498*, Buenos Aires: Ministerio de Economía, referencia citada en páginas 110, 111.

ROSENSTEIN-RODAN, PAUL

1943 «Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe», en *The Economic Journal*, vol. 53, n.º 210, DOI: 10.2307/2226317, referencia citada en página 101.

ROSTOW, WALT WHITMAN

1961 *Las etapas del crecimiento económico Un manifiesto no comunista*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 104.

SANTOS, MILTON

1996 *Metamorfosis del espacio habitado*, Madrid: Oikos-Tau, referencia citada en páginas 114, 117.

SMITH, ADAM

1999 *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza editorial, referencia citada en páginas 99, 100.

SWEZZY, PAUL

1970 *Teorías sobre el desarrollo capitalista*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 105.

TRUMAN, HARRY

1949 *Inaugural address (Discursom inaugural)*, recuperado de <https://www.bartleby.com/lit-hub/inaugural-addresses-of-the-presidents-of-the-united-states/harry-s.-truman-inaugural-address/>, referencia citada en página 102.

UNITED NATIONS

1945 *Carta de las Naciones Unidas*, recuperado de <https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/carta_nu.pdf>, referencia citada en página 101.

1951 *Measures For the Economic Development Of Under-Developed Countries, Department of Economic Affairs Nueva York*, United Nations Publications, Serie n.° 1951.ILB.2, referencia citada en páginas 102, 103.

Colofón

La composición tipográfica de este libro se realizó utilizando gbTeXpublisher.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Libertinus, bifurcación de la fuente Linux Libertine, diseñada para el texto del cuerpo y la lectura extendida.

Colección **Desarrollo, instituciones y políticas públicas**

La obra presente compila una serie de investigaciones que analizan las dinámicas del sector cultural en relación con el desarrollo territorial. El enfoque de investigación se ha dirigido hacia los procesos de recuperación tras la pandemia. El propósito principal es examinar el desarrollo territorial a través de la identificación de características esenciales para la generación de valor. La transformación de las acciones, tanto privadas como públicas, constituye un desafío de gestión que se aborda en esta publicación. El resultado de este trabajo se centra en la consolidación de grupos de investigación como parte de las propias políticas públicas aquí valoradas. Los capítulos abordan una variedad de temas y enfoques que se enmarcan en la búsqueda de la ampliación de la diversidad respecto de los desafíos de la gestión pública para el desarrollo.

Este libro se enfoca en el intercambio de experiencias, la elaboración de propuestas de gestión y el análisis de las políticas públicas en el ámbito cultural. Explorar las condiciones de consumo proyectadas y realizar un diagnóstico del sector cultural son oportunidades clave para formular políticas públicas efectivas. Los capítulos que conforman la presente publicación recorren prácticas, políticas de aplicación local y reflexiones sobre dinámicas sociales y económicas que nos permiten abordar la reflexión y construcción de políticas públicas de calidad orientadas a la generación de valor y desarrollo.

ISBN 978-950-793-444-5